#Peach - Volumen 1

Nate Moon

Capítulo 1

Capítulo 1.

Libar. Era el nombre del pueblo que se observaba a las lejanías en una tierra desolada. Alrededor de esa tierra infértil y desolada, una figura encapuchada vestida con un abrigo de color café pálido, de baja estatura y de contextura delgada, se encontraba observando el pueblo a las lejanías sujetando un mapa entre sus dos manos cubiertas por un par de guantes. Parecía estar confirmando la ubicación en la que se encontraba, al confirmarla, rápidamente guardó el mapa dentro de su abrigo para proceder a caminar en dirección a aquel misterioso pueblo.

Luego de una pacífica caminata llegó al pueblo. Al entrar, notó el estado deplorable en el que se encontraba el mismo, con edificios que en general no pasaban de 3 pisos en un estado terriblemente deteriorado, con pintura y estructura en mal estado, a tal punto que se podían ver los bloques de las edificaciones. Las calles y las aceras estaban sucias y descuidadas. Los teléfonos fijos (similares a los del siglo XX), no eran la excepción, que por el estado en que se encontraban los cables y los teléfonos, era evidente que desde hace tiempo estos dispositivos no estaban en funcionamiento. Igualmente, los postes de electricidad tenían los cables enredados y chamuscados por las constantes descargas eléctricas de los mismos, parecía que nadie les había hecho un mantenimiento en años. También había postes con lámparas de luz, (que hacían juego con los teléfonos) a los cuales parecía que no les habían cambiado las bombillas en mucho tiempo.

La gente estaba en su gran mayoría encerradas en sus casas, se veían pocas personas en la calle, salvo algunos indigentes durmiendo en las aceras de las mismas, los cuales eran demasiados para una ciudad normal. Pero, a pesar de todo había algunas casas que estaban cuidadas, con pintura y mantenimiento que desentonaban la esencia oscura de aquel pueblo. En el recorrido del sujeto encapuchado, hubo una casa en especial que le llamó la atención, desde afuera era aparente que el propietario de la casa tenía mucho dinero, ya que estaba impecable, además era enorme e imponente a la vista.

Siguió caminando hasta que llegó a una plaza donde muchos vendedores ambulantes se reunían para vender productos de dudosa procedencia, parecía ser el mercado local, pero pocas personas se paraban a comprar algún producto por lo caro que les parecía, además, los gritos de los vendedores tratando de atraer clientes se volvía algo realmente insoportable luego de un rato. Además, había personas de todo tipo, criaturas animales humanoides de distintas especies como las había en todos lados, personas humanas de todo tipo también, algunos de

apariencia más amenazante que otras.

La figura encapuchada fue vista de mala manera por los seres que habitaban en ese lugar, pasaba por las plazas y las personas no paraban de verlo, lo acechaban como si fuera una presa, cosa que le resultaba bastante incómodo.

Luego de su recorrido por el pueblo y de haber visto suficiente, se encontró un lugar relativamente decente para comer, entre los negocios clandestinos y vendedores ambulantes.

El local estaba sucio y podías sentir la humedad no más entrar, además del pestilente hedor a alcohol y mal sudor que impregnaban el local mayormente frecuentado por hombres de todo tipo, algunos con miradas vacías sin vida, y otros con apariencia amenazante, y claro no faltaba el típico individuo tendido en el suelo desmayado por la embriagues. El piso era de madera agrietada al igual que las mesas y el mesón principal, el cual podía apreciarse al fondo del local justo delante de la entrada.

No más entrar, el sujeto capturó las miradas de todos los presentes, los perros humanoides que allí se encontraban le gruñían amenazándolo, y los humanos lo veían con mirada tétrica y perturbadora, parecía estar en territorio peligroso, el típico al cual no dejarían entrar personas desconocidas.

Ignorando las miradas y los gestos, el encapuchado se sentó en el mesón principal al lado de otros seres que lo miraban de igual forma que los demás. Podían apreciarse los moretones en la madera del mesón producto de constantes peleas que ahí se debían dar, pero el chico ignoró esto y esperó pacientemente al cantinero. El cantinero tenía apariencia sospechosa, era un buldog grande y gordo que daba miedo encarar, iba vestido con el típico uniforme de mesonero, conformado con una camisa manga larga blanca y limpia, con pantalón largo que parecía quedarle apretado. Luego de mirar al extraño sujeto, se le acercó para pedir su orden.

- ¿En qué puedo ayudarle? – le preguntó, con una voz grave y mirada desconfiada por la presencia de aquel individuo.

Probablemente se llevó una de las sorpresas más grandes de su vida cuando aquel chico le contestó.

-Oh, buenas tardes, tengo sed, ¿me puede traer un vaso de agua por favor?, es que caminé mucho.

Para la apariencia que tenía, su voz demasiado aguda, y la manera tan educada y alegre con la que le contestó, asombró mucho tanto al cantinero como a las personas a su alrededor. Parecía inusualmente

alegre en comparación a la gente que frecuentaba ese lugar, pero ignorando esto, fue a traerle lo que pedía.

-Ufff, hace calor aquí, ¿no tienen ni un ventilador?, que problema, bien. – dijo el misterioso encapuchado.

Al estar sudando por no haber nada para refrescarse, el chico tuvo que bajarse la capucha, al poner su mano en la parte de arriba del abrigo para quitársela, el sujeto que tenía sentado al lado vio como unos muy inusuales cabellos plateados empezaban a asomarse de su cabeza. Hasta que se la bajó por completo, en ese momento instantáneamente todo el mundo volteo la mirada para ver la real apariencia del chico, el cual realmente no era "el", sino "ella", una chica humana de apariencia particular.

Ninguno de los presentes habría imaginado jamás que la presencia misteriosa era una chica, por lo que parece ese local no recibía mujeres muy a menudo, y las pocas que recibía generalmente eran chicas perdidas preguntando por direcciones, las cuales rápidamente eran expulsadas del local.

Pero no era solo eso lo que llamó la atención de las personas alrededor, además de ser una chica, tenía características bastante inusuales, en general lucía bastante joven, su edad debía estar entre los quince y dieciséis años aproximadamente. Disimuladamente se acomodó el cabello fuera del abrigo dejando caer una larga melena de cabello lizo que le llegaba hasta la cintura. Sus orejas no se apreciaban bien, pero los que estaban cerca de ella notaron que eran extrañamente puntiagudas, cosa que no solía verse en los humanos normales. Sus ojos eran de color azul verdoso, y su piel era bastante clara para lo que podría considerarse promedio, de hecho, podría decirse que era pálida. Pero a pesar de todo lo antes mencionado no se veía mal, honestamente yo diría que era linda.

Las personas alrededor empezaron a murmurar sobre la rara apariencia de la chica, pero esta ignoró por completo a los demás sin hacerles mucho caso, ya que, si le molestara llamar la atención probablemente se habría teñido el cabello de negro, así que esperó tranquilamente su pedido. El cantinero se sorprendió mucho por la apariencia de la muchacha, pero sin hacerle mucho caso le sirvió su agua.

- ¡Muchísimas gracias! – respondió alegremente la joven.

El cantinero la miró un momento y no pudo aguantar la curiosidad, se recostó del mesón, y mientras la joven bebía su agua el cantinero le hizo una pregunta.

- Oye, chica, ¿de dónde eres? ¿no eres de aquí, cierto? - preguntó el

cantinero.

La chica al terminar de beber su agua, puso el vaso en la mesa y le respondió.

- ¿Ah?, bueno no, no soy de aquí, vengo de una aldea lejana, por cierto, gracias por el agua. – respondió la muchacha.

La peliblanco se bajó de la silla y se dio la vuelta para irse, pero al cantinero no le gustó este gesto y la detuvo.

– ¡He!, espera, ¡tendrás que pagar por ella! – exclamó el cantinero.

La joven se sorprendió mucho y volteó cuando ya casi se estaba yendo.

- ¿Pagar por un vaso de agua? ¿es una broma? – preguntó la chica inocentemente pensando que el cantinero le estaba tomando el pelo.

En lo que ella hizo esa pregunta, todos los demás alrededor se rieron de ella entre dientes por algo más que su apariencia, resultaba obvio para todos los presentes que la peliblanco no era de Libar. El cantinero se paró derecho con cara de serio, para reclamarle a la misteriosa jovencita.

-Ya veo que no eres de aquí… mira, te costara 10 Mikel el maldito vaso de agua, ¿sabes? el alcohol es demasiado caro y difícil de conseguir, así que no me puedo dar el lujo de regalar nada, ¡así que suelta las monedas! - respondió el cantinero con tono serio.

La chica, se sorprendió y se asustó mucho con la actitud de el cantinero, y con un rostro un poco frustrado por tener que pagar por algo tan insignificante, buscó dentro de su bolsillo las monedas y las puso en la mesa, pidió disculpas al cantinero al igual que a los espectadores, y se fue del local sin decir ni una palabra más.

Afuera del local la muchacha miró al cielo, murmurando y pensando acerca de la situación del pueblo mientras caminaba por la calle, captando las miradas de muchas personas alrededor.

-Vaya, este no parece ser el pueblo que buscaba, parece que me perdí otra vez, jamás imagine que llegaría a un lugar así, eso explicaría porque no sale en los mapas (*suspiro*).

La chica sacó el mapa de su bolsillo y procedió a revisarlo con detenimiento, hasta que noto su error con un gesto de vergüenza y frustración.

- ¡¿Es enserio?!, vaya… y ahora me doy cuenta que estaba leyendo el

mapa al revés, bravo Meri, bravo.

Al final acabó riéndose con vergüenza de sí misma ante su aparentemente pobre sentido de la orientación, aparte de revelar su primer nombre, “Meri”.

De pronto, unos extraños gritos llamaron su atención, parecía la voz aguda y desgastada de una señora mayor gritando, parece que provenía de uno de los puestos cercanos a ella donde al parecer vendían frutas y cosas así.

-¡¡Ayuda!! ¡¡Alguien ayuda, un ladrón!!, ¡¡me robaron!! ¡¡Alguien atrápelo!!

La señora gritaba con todas sus fuerzas, pero nadie le ponía atención, todos estaban metidos en sus propios asuntos. Meri escuchó a la señora, y se acercó a donde estaba ella, era una mujer conejo de la tercera edad muy frustrada y alterada. Al verla, Meri le preguntó tranquilamente que había pasado.

- ¿Que sucede abuela?

- ¡Ese maldito! ¡me acabo de dar cuenta que me faltan varios trozos de pan!, ¡siempre viene y nos roba la comida!, ¡Por la falta de guardias y de gente con dignidad nadie lo ha podido atrapar!, ¡ojalá pudiera irme de este maldito lugar de una vez por todas!, ¡¡¡maldito seas!!!

-Ah, sí, vale, entiendo, ¿podría calmarse? y dígame ¿cómo lucía el ladrón?

- ¡¿Y cómo voy a saber?! ¡Ese desgraciado es como una rata entre las alcantarillas, nadie nunca lo ha visto! ¡Solo sé que es él quien se roba mi mercancía!

-Está bien, está bien, comprendo, comprendo. Nos vemos señora, tenga buen día. - Se despidió Meri, tratando de ser educada con la señora, pero esta última siguió quejándose, la joven solo fingía ponerle algo de atención mientras retrocedía y se perdía entre la gente.

Ya alejada de la señora, Meri se puso a pensar en el dichoso ladrón. Pensar en él hizo que a Meri le picara la curiosidad, así que siguió pensando y reflexionando acerca de su ubicación.

-Un ladrón eh… bien. Suena interesante.

Meri siguió caminando alegremente entre las calles, por las que pudo escuchar claramente el alboroto por donde iba pasando el ladrón, parecía que la señora de las frutas no era la única víctima, había varias personas

quejándose del mismo individuo, pero como no pudo verlo, le tocó seguir el rastro de gente alborotada por su aparente presencia. Parecía que tenía la intención de encontrarlo, quien sabe con qué fines.

Cerca del centro de la ciudad, se encontraba un pequeño puente que conectaba dos calles, con un horrible desagüe debajo, como un rio, pero horriblemente contaminado. Un joven de estatura mediana, que llevaba un pañuelo en la cabeza con el nudo en la nuca, vestido con ropa usada desteñida y sucia, un suéter manga larga toda rasguñada, un pantalón largo con dos parches uno en cada pierna, una cinta amarrada en la cintura a modo de correa, y alpargatas en los pies toda desgastadas. El sujeto se encontraba corriendo exhausto en dirección al susodicho puente.

Cuando llegó a él, se paró debajo y puso la mano contra el muro completamente exhausto y jadeando. Su rostro era el de un chico joven de más o menos la misma edad que Meri, o quizá un poco mayor, con cabello largo un poco más abajo del cuello, que acomodaba con ayuda del paño sobre su cabeza, el cual le cubría toda la frente dejando caer mechones de cabello entre sus ojos. Se podía apreciar que tenía ojeras con una mirada fría, inexpresiva y poco simpática.

Al momento se paró derecho y se vio que traía varios panes y frutas encima. El aparente ladrón caminó con los alimentos en la mano y procedió a repartírselo a dos niños hambrientos que lo esperaban sentados debajo del puente, con miradas sin esperanzas, con el cuerpo muy delgado y desnutrido, vistiendo ropa similar a la del ladrón.

-Tengan… - les ofreció el joven.

-Muchas gracias señor, ¿cómo podemos pagarle? - le dijo uno de los niños.

- Lo sentimos, pero es que no tenemos nada. - dijo el otro.

-Solo coman. - respondió el muchacho con una mirada caída, y una voz suave, profunda y sin mucha expresión, como una máquina.

Los niños comenzaron a comer devorando el pan salvajemente a causa del hambre de no haber comido en varios días. El ladrón todo lo que hizo fue tomar la fruta que había traído, un durazno-manzana, (que tenía la textura de un durazno, con el tamaño y proporción de una manzana) se sentó lejos de ellos y comenzó a comer mirando al putrefacto rio sin mostrar expresión alguna.

A lo lejos, desde una altura considerable, se podía ver desde la perspectiva de cierta chica, toda la ciudad y en el medio el pequeño puente a donde había ido el ladrón. Se trataba de Meri trepada en el techo

de la torre más alta del pueblo, del mirador, sentada de piernas cruzadas en todo el borde del edificio con el viento moviendo su cabello, con cara despreocupada y tranquila a pesar de la altura en la que se encontraba, sin nada que la proteja de caerse desde tal altura. Su visión parecía ser perfecta y buscaba al ladrón apenas forzando la vista con las manos alrededor de los ojos.

-Hmmm, ¿Dónde podrá estar? Debe ser muy bueno corriendo y robando sin ser visto. Que fastidio no lo veo, me encantaría conocerlo.

Meri estaba algo frustrada de no encontrarlo hasta que por algún motivo desconocido pudo ubicar al sujeto, (sin siquiera haberlo visto antes). La joven se puso de pie feliz por haberlo encontrado, y con un tono y expresión algo infantil fue a buscarlo.

–Parece que te encontré. - dijo entre risas con tono infantil.

A continuación, iría a donde estaba el ladrón, pero hizo una pequeña parada en otro lugar antes.

Momentos más tarde, el ladrón se encontraba con los niños, hasta que terminó de comer su fruta y se puso de pie, los niños se preocuparon mucho cuando lo vieron ponerse de pie, seguro pensaron que los abandonaría. El joven comenzó a caminar fuera del puente como si pensara irse, y se detuvo cuando los pequeños le preguntaron con tono triste.

- ¿Ya te vas?

- ¿Eh?, no, solo voy a dar una vuelta…

Dicen que el destino nos sorprende a todos de maneras extrañas, y completamente inesperadas, pero, a veces y solo a veces, suele ser para bien. Cuando el ladrón volteó a la salida, parado justo debajo del borde del puente, prácticamente en cámara lenta vio un extraño cabello plateado cayendo del techo, y al otro segundo tenía la cara de cierta chica de apariencia extraña al revés cayendo del puente, guindando del techo sujetándose con los pies al puente, quedando increíblemente cerca de ella, invadiendo su espacio personal, casi besándole la frente (casi). La sorpresa al chico fue tal que se asustó exageradamente, mostrando expresión en su rostro por primera vez, retrocediendo bruscamente hasta que cayó sentado del susto, mientras que la chica con tono alegre y como si no pasara nada le habló.

- ¡Hola! ¿tú eres el ladrón del pueblo? ¡te encontré! – le dijo al joven.

El ladrón tenía el corazón acelerado, estaba en shock y su cerebro no procesaba lo que pasaba, hasta que volteó, y vio la cara de preocupación

de los niños todavía más asustados que él, probablemente pensaban que iban a delatarlos, cosa que hizo que el chico espabilara y se pusiera en guardia.

Meri bajó del puente y se puso de pie en el piso, se pudo apreciar que tenía consigo una bolsa de papel con algo adentro. El ladrón reaccionó rápido y se puso en guardia contra la joven exclamándole preocupado.

- ¡¿Quién eres?!- dijo el chico en guardia con la intención de lastimar a la chica si fuese necesario. A lo cual esta se asustó un poco y contestó.

–Tra… tra.. tranquilo amigo, no he venido a hacerles nada, solo… (*abre la bolsa*), ¿Quieren un poco? - les dijo la joven.

Abrió la bolsa y dentro traía más pan consigo, aparentemente no tenía malas intenciones, parecía que solo venía a compartir. El joven aun desconfiaba de la chica, pero vio la condición en la que estaban los niños que realmente estaban hambrientos, al ladrón no le quedó de otra que aceptar su aparente propuesta. Caminó y se sentó cerca de los niños, como diciéndole a la chica," ven", a lo que esta con una sonrisa en el rostro caminó alegremente y se sentó junto con los niños a repartirles la comida.

El ladrón fue el único que no agarró a pesar de que traía bastante, por la poca confianza que le tenía a Meri, parecía pensar solo en sí mismo, porque a pesar de no agarrar pan, si dejo que los niños tomaran. Tenía una mirada fría puesta en la chica sin parar de verla mientras comía con los niños, lo que la hizo sentir un poco incomoda, más incómoda que en la calle ya que en este caso solo era una persona, hasta que Meri no aguantó más y trató de convencerlo para que dejara su actitud.

-Oye, no es por nada, pero, puedes comer tú también, no es venenoso si es lo que piensas.

-…- Silencio total.

- ¿Uh? ¿Sucede algo?

- ¿Quién eres?

- ¿Eh? ¿yo? Me llamo Meri, estoy encantada de conocerlos, ¿y ustedes? - respondió como si nada.

- ¿Por qué nos ayudas? – Preguntó el joven nuevamente con frialdad.

Dicha pregunta llamó particularmente la atención de Meri, a lo que ella

contestó como si estuviera diciendo algo obvio.

- ¿Qué pasa? ¿Acaso necesito algún motivo para ayudar a alguien?

Cuando Meri respondió el ladrón se quedó callado por un momento, como si no tuviera nada que argumentar contra eso. A lo que Meri añadió.

-Como lo supuse, en verdad tú no eres mala persona como piensa la gente de aquí, realmente me sorprendiste, no esperaba encontrarte con estos niños.

La actitud de Meri, relajada y alegre a pesar de las condiciones en la que se encontraban, era algo que asombraba un poco a los niños. A lo que el ladrón contestó con frialdad nuevamente, casi ignorando las palabras de Meri a su conveniencia.

- ¿Cómo me encontraste?

Al escuchar esto último, la joven se dio cuenta que el ladrón estaba ignorando sus palabras apropósito, lo que la fastidió un poco, pero igualmente respondió señalando la torre desde la que los vio, tan alta que podía apreciarse desde cualquier lado.

-Vez aquella torre de allá, pues me subí allí, creo que es un mirador o algo, no sé, pero desde el techo se veía toda la ciudad.

Cuando Meri señaló el mirador y dijo que se había subido al techo, los niños se asombraron mucho, incluso se llegaron a asustar un poco al igual que el ladrón, pero trató de no hacerle mucho caso a esto último, y siguió con su actitud fría y antipática.

- ¿Cómo sabías que era yo?

Era la pregunta más obvia que tenía que hacerle, pero Meri ya estaba un poquito cansada de la actitud del chico así que le contestó.

- ¡Oh vamos! ¿Qué es esto? ¿un interrogatorio? Ya te dije que no vengo a hacerte nada malo, ¿Por qué no mejor me cuentas algo sobre ti?, ¿O sobre este pueblo?

El ladrón ignoró la actitud de Meri, y no le sorprendió que reaccionara de esa forma, así que le respondió su pregunta lenta y calmadamente.

-La vida es dura por aquí, el pueblo está en quiebra así que la gente empezó a colocar extrañas tiendas para vender lo poco que tienen y prosperar. Vine a aquí hace una semana, ayudo a estos niños desde

entonces.

Creo que es el dialogo más largo de este chico, Meri se alegró de que finalmente le respondiera algo, pero también se entristeció de la situación del pueblo y le preguntó.

-Ya veo… entonces robas lo poco que hay y se lo das a estos niños, ¿no?

-Si… supongo.

-Entiendo, y dime, ¿Cómo empezó esto?

-No sé, a pesar de que llevo algo de tiempo aquí, la gente suele echarle la culpa a su gobernador, dicen que es un incompetente, creo que se llamaba Duran, o algo así…

Uno de los niños se entristeció mucho hasta el punto de dejar salir unas lágrimas antes de añadir algo a la conversación.

-Nos arrebató, nuestros sueños, nuestras metas, nuestras familias… eso, es todo lo que ha ocasionado ese idiota. - dijo uno de los niños entre lágrimas.

-Para que hasta un niño se dé cuenta, debe ser demasiado incompetente. - dijo Meri con el ceño levemente fruncido.

-Sí, creo que sí. - dijo el joven.

Ante la frustración Meri se puso de brazos cruzados y lo pensó por un momento, mientras los niños comenzaban a llorar. Hasta que acaricio suavemente la cabeza del niño, y con una sonrisa en su rostro les dijo unas palabras para calmarlo.

-Tranquilo, no llores, tu amigo y yo haremos algo para solucionarlo, calma. - les dijo a los niños.

Las palabras de Meri les dio un rayo de esperanza a los niños quienes con ilusión en sus rostros le respondieron.

- ¿De… de verdad?

-Por supuesto, yo puedo hacerlo, mejor dicho ¡podemos!, yo, y tu amigo grande que está sentado por ahí.

Meri les hablaba a los niños con tal tranquilidad, cosa que les hizo tener fe en ella, pero a su vez dudaban de lo que decía, y se ponían tristes otra

vez.

El ladrón apenas había escuchado las palabras que Meri les decía a los niños, hasta que escuchó la parte de “tu amigo sentado por allá”, alzó la cabeza y miró a Meri como si de una loca se tratase. Hasta que Meri terminó de hablar con los niños, y se dirigió hacía donde estaba el ladrón, un poco alejado de los niños. Al verla llegar hacia donde estaba el, se mostró desconcertado totalmente por las palabras de la joven y le expresó lo que pensaba.

-Oye, no hablaras enserio, ¿verdad?

- ¿Cómo qué no? Claro que sí, voy a encargarme de ese desgraciado, y TU, vas a ayudarme.

El ladrón guardó silencio por un momento mientras Meri murmuraba cosas muy violentas para ese incompetente. Desconcertado por la actitud de la joven, interrumpió sus pensamientos para manifestarle su falta de interés en sus palabras.

- ¿Sabes algo? Tú lo que estas es L O C A, yo me largo de aquí.

El ladrón tomo una actitud un tanto violenta hacia Meri, se dio la vuelta y salió del puente. Meri apenas reaccionó a lo que dijo el ladrón, y fue a buscarlo apenas habiendo salido. Y mientras este caminaba con paso firme y molesto, Meri desde el borde del puente le exclamó.

- ¡Oye espera!, ni siquiera se tu nombre, además, ¿¡enserio eres capaz de abandonar a esos niños!?, ¿¡luego de haberlos ayudado!?, ¡¡Por favor escucha!!

Con la voz un poco temblorosa Meri le grito al ladrón para tratar de convencerlo, pero este ni siquiera la volteo a ver, como un sordo, y no paró de caminar.

A Meri esto le frustró mucho, y corrió detrás de él, hasta que se puso al lado del mientras caminaba, este ultimo la ignoró por completo, mientras ella seguía tratando de convencerlo para que la ayudara, pero la ignoró por completo, sin siquiera alterar su andar hasta que esta le gritó algo que lo molestó un poco.

- ¡¿Realmente serias capaz de abandonarlos así de fácil?! ¡¿Realmente eres ese tipo de persona?!

El ladrón detuvo su caminar y le respondió molesto alzándole la voz.

- ¡Pues no es diferente a lo que haces tú! ¡Dándole esperanzas a unos

niños sin saber si realmente puedes hacer algo por ellos!

- ¡¿Qué dices?! ¡Claro que puedo! ¡Pero sola no!

-Sí, lo que digas, ¡vete al manicomio!

Meri se detuvo y dejó que caminara unos cuantos metros, y con toda la frustración del mundo al ver la actitud un tanto cobarde del ladrón, le dijo algo que finalmente captó su atención, sin necesidad de gritarle ni alzarle la voz.

-Yo sé que es lo que sientes.

Al ladrón le extrañaron las palabras de Meri, alteró su caminar por un momento, pero siguió sin detenerse. Pero Meri no se rindió y le siguió hablando.

-Tu, realmente estas frustrado ¿no es así?, no consigues entender como unas personas pueden dejar que algo que es de su propiedad terminé de esta manera, hasta crees que a la gente le gusta vivir así, puedo entenderlo.

Finalmente, el ladrón detuvo su caminar, parecía que las palabras de Meri habían leído su corazón como si fuese un libro, el no entendía como, estaba asustado de ello, pero, aunque trató de pensar en algo para responderle nuevamente no tenía que argumentar en contra, estaba completamente sin palabras. Meri soltó una sonrisa disimuladamente, como si el chico hubiera caído en su trampa, y le siguió hablando.

-Por eso te pido ayuda, sabes, me sorprendió la manera en que le robaste a la señora sin que siquiera viera tu rostro, no digo que robar este bien siempre que se tenga una excusa, pero… eres una buena persona, y no tuviste otra opción… fue por el bienestar de ellos…

El ladrón estaba algo confuso, frunció el ceño frustrado por no tener un buen argumento para contestarle, era como si sus palabras le pegaran un fuerte golpe en la cara. Los niños también se acercaron a escuchar con la esperanza más pura reflejada en sus inocentes rostros al escuchar a Meri, y ver al ladrón cediendo poco a poco. Meri volteo a verlos con una sonrisa en el rostro, como diciendo “lo tengo todo controlado”, los niños sonrieron y lloraron, mientras que el ladrón tenía su mente hecha un desastre, hasta que se volteó dejando ver su rostro de perfil, hasta que Meri finalmente le preguntó.

- ¿Vas a darme una mano? ¿O que dices? - le dijo con una sonrisa llena de seguridad en sí misma.

A lo que en ladrón solo le respondió en voz baja.

-Me llamo Lie. Camina, antes de que me arrepienta.

Luego de estar entre la espada y la pared, de sentirse completamente arrinconado por el argumento de Meri, el ladrón, de nombre Lie, cedió, y se dispuso a ayudarla. Volteo la cabeza de nuevo y siguió caminando lentamente para que Meri la siguiera.

Meri al ver este gesto se emocionó mucho, le mostró su pulgar arriba a los niños, los cuales también se alegraron menormente, finalmente tenían a alguien en quien depositar su confianza, y tener fe en ella. Meri caminó alegremente detrás de Lie, quien a partir de ahora sería su nuevo compañero.

Capítulo 2

Capítulo 2.

Luego de aquella escena, Lie y Meri se alejaron del puente para hablar más calmadamente mientras recorrían la desafortunada ciudad. Iban caminando por una calle desolada lejos del puente, la calle era cerrada, y no había nadie a la vista, con casas y negocios abandonados rodeando la calle. Durante su recorrido, Meri pudo apreciar un nombre escrito con pintura en la cera de la calle, pero no se apreciaba bien por el estado de la pintura, lo único que se veía era la palabra “Cuga”. Meri no tardó en preguntarle a Lie al respecto.

- ¿Cuga? - Pregunta Meri mirando la cera. - ¿Qué significa eso? ¿Es un nombre?

Lie no parecía tener idea de esto, o más bien no era algo relevante para él, así que ignorando sus palabras le hizo otra pregunta.

- ¿Quién eres tú? - Pregunta Lie sin siquiera mirar a donde ella señalaba. - ¿Solo viniste aquí para ayudar al pueblo? ¿o hay algo más? Explícate.

-Seguimos con lo mismo, - Dijo Meri con un suspiro. - cuantas veces tengo que repetírtelo, soy Meri, y no soy nadie en especial, solo me gusta viajar por el mundo, y si me lo preguntas, sí, tengo un objetivo, pero no está relacionado con el pueblo, iba para otro lado, pero me perdí, y terminé aquí. ¿Algo más?

Esto último a Lie no le sorprendió, pero igualmente le pareció estúpido de parte de Meri. A lo que esta última añadió.

-Admítelo, si yo no estuviera aquí, tu no estarías haciendo nada productivo, ¿no es cierto?

- (Maldición…)

Con un gesto de frustración, a Lie nuevamente le picaron las palabras de Meri, y no tuvo forma de contestarle ya que ciertamente, estaba en lo correcto, así que trató de cambiar de tema rápidamente preguntándole otra cosa.

- ¿Y tienes algún plan?

- ¡Pero por supuesto! - Exclamó Meri con seguridad. - Mi plan es… es… bueno… lo que tengo en mente es… ya sabes… ir… y luego…

-Lo sabía, solo pierdo mi tiempo.

- ¡Para nada! - Negó Meri para que Lie no desconfiara de ella. - Es que… luego de ver las condiciones de este lugar, simplemente no me cabe en la cabeza que en todo este tiempo no haya aparecido nadie con la intención de detener esto, simplemente no lo acepto.

Lie se dio cuenta que Meri le había cambiado de tema apropósito, pero igualmente lo pensó un poco, y recordó algo que no había mencionado antes con relación a las palabras de la joven.

-Creo que alguna vez hubo algo así…

- ¡¿De verdad?!

Cuando Lie pronunció esas palabras, Meri se emocionó por un segundo y miró a Lie con determinación, pero, cuando Lie notó esto, no tardó en arrebatarle su ilusión contando el resto de la historia.

-No recuerdo exactamente qué nombre tenían, pero creo que hasta ahora han sido los únicos que le han plantado cara a ese idiota.

- ¿De verdad solo ellos?, ¿y que les pasó? ¿en dónde están?

- No conozco los detalles exactos, - Explicó Lie. - pero creo que es lo mismo… No todo el mundo está dispuesto a enfrentarse a un rey, así como así, probablemente valoraban sus vidas o las de sus familias y decidieron rendirse luego de intentar animar a las personas solo un poco, supongo que los amenazaron con hacerle daño a sus familias o sus seres queridos, y bajo esas circunstancias…

Meri se sintió un poco triste por las palabras de Lie, pero era consciente de que, al fin y al cabo, él tenía toda la razón. Pero Lie le añadió algo que le hizo sentir esperanza.

-No estoy del todo seguro, pero creo que aún quedaba uno que otro integrante de esa organización rondando por allí, no sé si aún estarán dispuestos a ayudarnos, pero por ahí deberíamos empezar.

- ¿De verdad? ¡Pues entonces tenemos que buscarlos!, no me agrada decir estas cosas, pero es lo único que tenemos por los momentos, ¡hay que ir a buscarlos!

-Supongo.

Luego de esto Lie lo reflexionó un poco, pero como no había otra mejor opción siguió a Meri mientras esta se ponía en marcha. Empezaron a recorrer las calles en busca de personas con la voluntad de ayudarlos,

sin mayores explicaciones, Meri sentía una fuerte seguridad en sí misma que se notaba en su cara y su manera de caminar.

Recorrieron poco a poco las calles del desafortunado pueblo, las cuales mayormente estaban desoladas. Pasaron por negocios abandonados, residencias abandonadas también, enormes colegios en ruinas donde solo se escondía ratas y cucarachas, canchas deportivas en donde solo había vidrios y botellas rotas por las gradas. Uno de los lugares que más llamaban la atención, era un pequeño centro comercial abandonado en el que solo vivían vagabundos como una especie de hotel, daba pena, pero no se puede negar que era algo sorprendente.

Hasta que eventualmente fueron lugares públicos, donde la mayor cantidad de gente suele reunirse, como la plaza, el centro, y el mercado. En el insoportable mercado antes mencionado, Lie se sentía algo incómodo por aparecer en público delante de la gente que robaba, a pesar de que estos jamás lo habían visto, este último solo miraba al piso casi escondiéndose detrás de Meri. Por otro lado, uno pensaría que Meri iría por ahí preguntando de puerta en puerta a ver quién quiere ayudar, pero no, sus métodos eran más extraños todavía, solo se limitaba a ojear a las personas que veía sin decirles nada, cosa que luego de un rato empezó a fastidiar a Lie.

Transcurrieron varias horas hasta que Lie sintió que no estaban haciendo nada, de hecho, no habían hablado con nadie en todo el tiempo que llevaban buscando, cosa que hizo que Lie se cuestionara enormemente los métodos de Meri. Esperó a que salieran del montón de gente para poder hablar con más tranquilidad. Salieron del lugar y llegaron a una calle desolada y sucia como las demás adyacente al mercado, con edificios rodeándolos de lado a lado con sus respectivos callejones entre ellos. Mientras iban caminando Lie no tardó en demostrar su desconcierto hacia la joven peliblanca, con una pregunta un tanto sarcástica.

- ¿Haber y como pretendes encontrarlos de entre tantas personas? - Preguntó Lie un tanto desconcertado. - ¿solo lo sabrás y ya, o que pretendes?

- ¿Eh? - Dijo Meri sorprendida ya que era la primera palabra que le decía en horas. - tranquilo confía en mí, ya verás cómo lo encuentro, te sorprenderás realmente, igual que todos.

A Lie le intrigaron un poco las últimas palabras de Meri, aunque como siempre no podía evitar el pesimismo.

- (¿Cómo todos?) Oye, lo que te dije es solo una suposición, no es probable que queden personas dispuestas a ayudarnos con esto. - Le dijo el joven contradiciéndose a sí mismo. -La verdad es que es como un

suicidio, aparte si algún guardia se entera de lo que planeamos todos podríamos terminar gravemente mal.

Lie dijo esto aun siendo consciente de que se contradecía a sí mismo, así que solo se limitó a esperar la respuesta de Meri. La cual detuvo su caminar ya un poco fastidiada de la actitud de Lie antipática y pesimista, y le expresó sin rechistar lo que pensaba.

- Creo que te preocupas demasiado.

- ¿Qué?

A Lie le molestaron un poco estas palabras, y la miró como si realmente de una loca se tratase, hasta que Meri simplemente siguió hablando.

-Escucha con atención, – Dijo Meri levantando su dedo índice delante de Lie. - olvidas que si derrotamos a ese idiota nadie saldrá lastimado, y aunque ese fuese el caso, solo tú y yo pagaremos las peores consecuencias, relájate, que todo estará bien, solo espera al momento en que lo logremos, ¿de acuerdo?

Con una sonrisa en el rostro Meri siguió caminando. Lie quedó bastante sorprendido del pensamiento relativamente realista de la joven, y se cuestionó su opinión sobre ella.

-Vaya, - murmuro Lie. - Quizá no esta tan loca como yo pensaba.

Meri solo escuchó que Lie decía algo y volteo a preguntarle.

- ¿Dijiste algo?

-No, para nada.

Siguió caminando hasta ponerse al lado de ella para seguir buscando. Cuando Meri vio a Lie nuevamente a su lado, soltó unas risas entre dientes y continuó su recorrido para buscar al indicado.

No habían dado ni diez pasos, cuando Meri escuchó un extraño ruido, similar a una rata moviéndose entre la basura cerca de un callejón por donde iban caminando, fue un ruido más pesado de lo normal, de hecho, de ser una rata tendría que haber sido una muy grande para provocar ese sonido, pero Meri iba a pasar de largo sin darle mucha importancia, pero por si acaso le preguntó a Lie si había escuchado algo también, se detuvieron un momento a ver el callejón.

- ¿Oíste eso? Sonó como una rata…

- ¿Te sorprende? Son comunes en estos lugares.

-Pues no, pero...

Meri quedó un poco dudosa de la dichosa rata, pero no tenían tiempo que perder como para andarse deteniendo por un simple ruido, así que siguieron caminando sin darle más vueltas al asunto.

Y efectivamente, no era una rata precisamente, un indigente de baja estatura, completamente calvo, muy delgado por la desnutrición, sin camisa y con pantalones rotos, había escuchado toda su conversación desde donde estaba, era sorprendente que a pesar de su condición tenia esperanza del incompetente de su gobernador, y se preocupó mucho al considerarlos una amenaza para su líder.

- ¡¿Como…?! (*cof*)(*cof*)- Trató de decir el hombre de entre la basura, pero no podía por la tos que tenía, - ¿Cómo pueden haber personas que no apoyan nuestros metod… (*cof*) (*cof*)…os?!-.

Apenas tenía dientes y aparte de la tos, no vocalizaba bien, pero se notaba realmente molesto, tanto que consideró enfrentarse a esos dos, pero era consciente de que en su condición no podría ni con una rata de verdad, así que buscó la solución más fácil, decidió ir a delatarlos con los policías.

Corrió y corrió, con todas sus fuerzas a través de la enredada red de callejones entre edificios hasta que salió a la calle, su piel era increíblemente pálida, no parecía salir de su cueva muy a menudo por lo que cuando sintió el sol, le costó un poco seguir corriendo, pero aun así siguió corriendo a través de la ciudad como si fuese un loco suelto, para llegar a la comisaría, y advertir a los guardias y al gobernador que alguien tenía la intención de sabotear su gobierno.

Luego de tal esfuerzo, jadeando y casi arrastrándose, el desafortunado hombre llegó a la comisaría. Era un gran edificio de dos pisos, por dentro el lugar era bastante limpio pero deteriorado a la vez, la estructura y la pintura estaban en estado lamentable, pero el lugar no tenía basura en el suelo y estaba bien ordenado e iluminado.

Las personas de ahí, la mayoría estaban durmiéndose en sus puestos, nadie le ponía atención a nadie, como si no estuviesen haciendo nada en ese lugar, o como si solo fuesen allí a recostar los cachetes de la mesa y babear. El desafortunado hombre fue a hablar con el guardia de turno de la recepción, el cual apenas lo tomó enserio, no dudaba que dijera la verdad, pero apestaba y no era nada agradable verlo, tanto que algunos de los que iban pasando por ahí se burlaban de él, y del guardia

que lo estaba atendiendo, cosa que hacía que el guardia se avergonzara de tener a ese hombre encima. Con todo y que este último realmente tenia fe en el gobierno, y se preocupaba de lo que oyó, suplicándole a los guardias desde el fondo de su corazón algo de atención.

- ¡Por favor tienen que creerme! - Exclamaba el indigente casi entre lágrimas. - ¡Alguien trata de derrocar a Duran! ¡Por favor, no permitamos que se salgan con la suya!

Solo por la vergüenza que le ocasionaba al guardia que lo vieran con ese desafortunado individuo encima, muy de mala gana le dio un mínimo de atención y escribió un pequeño reporte con la amenaza que el pobre individuo presentaba.

-Vale, como digas, haremos un reporte con lo que dices, - Dijo el guardia esquivando la mirada del hombre y tapándose la nariz. - pero vete rápido de aquí que estas apestando el lugar.

Pero a pesar de los tratos, el pobre y miserable individuo sintió una enorme gratitud hacia él. Le agradeció infinitamente su trato como si fuese un masoquista, grito al cielo y finalmente para bien del guardia, salió de la oficina.

- ¡Gracias! - Exclamó el sujeto. - ¡Muchas gracias a todos!

-Al fin…

De mala gana el guardia de turno firmó un reporte con lo que alegaba el vagabundo, bueno, no era un “reporte”, solo era una hoja suelta que tenía por casualidad, la cual obviamente ni siquiera tenía intenciones de entregar, así que lo guardó en la primera gaveta que vio, y siguió con su aburrido trabajo, recostándose sobre el escritorio para tomar la siesta.

Paso la tarde y la noche, los trabajadores de la comisaría no dejaban de hacerle bullyng al pobre guardia de turno al que le tocó atender a aquel sujeto, pero el hombre ignoró todo esto y se fue de la oficina al finalizar el día.

A la mañana siguiente, aproximadamente a las nueve y media de la mañana, ya con otro guardia de turno, un mensajero del gobernador entro a buscar unos documentos que supuestamente requerían de su aprobación. El mensajero llegó a la recepción y le pidió los papeles al guardia, quien no tardó en buscarlos entre las gavetas de su escritorio.

-A ver… en que parte la abra puesto mi desafortunado… compañero. - Dijo el nuevo guardia, el cual apenas podía contener las risas de recordar lo

que pasó su compañero ayer. – Ah, vale, aquí están.

-Date prisa. - Dijo el mensajero con poco entusiasmo. - no tengo todo el día.

-Espérate quieres. - Dijo el guardia. - ¿Por qué hay tantos papeles sueltos aquí?, déjame acomodarlos y te los doy.

-Solo apúrate.

El guardia, sin conocer las intenciones del trabajador anterior a él, metió el papel del reporte del vagabundo entre los papeles que el mensajero quería, para el solo era una "hoja suelta", así que ni siquiera la revisó antes de incluirla con las demás.

-Ya terminé. - Dijo el trabajador. - Son todos estos papeles.

-Al fin, ya me voy.

-Sí, buen día…

El mensajero salió del recinto una vez con los papeles en su poder, y los metió en un bolso cruzado que tenía. Estacionada afuera, el mensajero tenía una pequeña moto al frente de la comisaría, se puso el casco, se montó en su moto, la encendió, y condujo en dirección a la lujosa mansión del gobernador, la cual se encontraba un poco lejos del recinto.

Muy casualmente se cruzó con Lie y Meri mientras iba en su recorrido, solo por casualidad, por lo que obviamente ni siquiera les puso atención. Estos últimos venían saliendo del puente luego de atender a los niñitos. Lo único que le sorprendió a Meri era la moto, no esperaba encontrarse una por esos lugares, pensaba que nadie tenía para comprarse una así que le preguntó a Lie al respecto.

- ¿Cómo ese hombre puede tener una moto? - Preguntó Meri. – No son tan pobres como yo pensaba entonces.

- ¿Y cómo voy a saber? - Respondió Lie, muy antipático como siempre. - A lo mejor se la regalaron para cumplir su trabajo o yo que se…

-Perdón pues…

Luego de su recorrido, llegó a la enorme mansión en la que vivía el gobernador. El terreno estaba rodeado por una cerca de 3 metros de altura, la mansión podía apreciarse a lo lejos luego de un largo terreno de césped, rodeado de flores y plantas de todo tipo. La mansión era enorme y lujosa, tenía apenas un piso de alto, pero de largo y ancho era gigante,

estaba rodeada de arbustos y estatuas que simplemente eran obras de arte, la estructura era sólida y cuidada, bien pintada y decorada, con una enorme y preciosa puerta en la entrada de la mansión. La impresión que daba al verla era como si estuvieras viendo otra ciudad completamente diferente, desentonaba por completo con el resto del pueblo por lo bien cuidada que estaba, y lo enorme que era.

El mensajero se bajó de la moto y le entregó los papeles a un guardia que resguardaba la entrada de la mansión.

-Disculpen, - Dijo el joven mensajero al guardia. - vengo a traer los papeles del gobernador.

-De acuerdo, - Dijo el guardia. - entrégamelos, se los hare llegar lo antes posible.

-Toma, - Entrega el mensajero. - si me disculpa, no se olviden de mi paga.

-Claro, no lo haremos, buen día.

Luego de hacer entrega de los papeles, el mensajero encendió su moto y se fue de la mansión. El guardia de la entrada llamó por teléfono a la asistente del gobernador para informarle sobre los documentos.

-Disculpe las molestias, - Dijo el guardia cuidando su vocabulario. - me llegaron unos papeles importantes que deben ser entregados a el gobernador.

-[Entiendo]- Dijo la asistente desde el teléfono. –[Tráemelos de inmediato]

-Como ordene.

El guardia se tomó un momento y fue personalmente a entregar los papeles. Luego de recorrer un sendero de piedra, llegó hasta la imponente mansion. Se paró en la puerta luego de quedar sorprendido por la edificación, y rápidamente la asistente del gobernador le abrió la puerta, sin compartir muchas palabras todo lo que hizo la señora fue extenderle la mano para que le diera los papeles.

-Oh, aquí tiene señorita.

-Dame.

La señora lucía bastante mayor, era una humana como de la tercera edad, bastante pequeña, de cabello rubio que se notaba que era pintado, una cara de amargada y de soberbia, como si mirara a todos por

debajo del hombro, obviamente vestida de lujo como si fuera una joven millonaria.

Luego de las debidas normas de cortesía, el guardia entregó los papeles a la señora y se fue a su puesto. La señora cerró la puerta rápido, y se dirigió a la oficina del gobernador a entregar los papeles. La mansión por dentro se veía igual de lujosa, pero vacía, no había casi nadie exceptuando por algunos obreros y cocineros. Lo primero que ves al entrar es el enorme recibidor decorado con cuadros de todos los tamaños del gobernador vestido de mil y una manera. Al fondo había una enorme escalera que llevaba al piso de arriba, donde se encontraba la oficina y el cuarto de Duran. A la izquierda un marco bellísimo en lugar de una puerta, donde se encontraba la cocina de la mansión, con un cocinero cortando carne y verduras. Lo irónico del lugar es que parecía que toda la comida que tendría que exportarse al pueblo se encontraba en la enorme y lujosa cocina del gobernador. A la derecha una enorme puerta de madera cerrada, donde seguro había un pasillo o algo así.

La asistente del gobernador subió las escaleras lentamente, el piso de arriba lo conformaba un largo y vacío pasillo en el cual parecía fácil perderse, hasta que llegó a la oficina de Duran. La mujer entró al cuarto a entregarle los documentos al gobernador, la habitación parecía ser grande, pero estaba oscura y muy maloliente, se podían apreciar las enormes pilas de documentos con polvo y telarañas, apilados en las paredes y regados por el piso, los papeles del piso parecían una alfombra y ya que hacía tiempo que no los recogían, estaban adheridos al piso por todas las veces que pasaban por ahí, la única fuente de luz provenía del fondo de la habitación, de un televisor puesto sobre el escritorio de Duran.

En dicho escritorio, se encontraba sentado el famoso gobernador. Un hombre burro, gordo, feo, y viejo, aparentaba poco más de cuarenta años, con un apestoso bigote y comida rodeándole la boca, estaba sentado en su escritorio como si estuviera en la playa, viendo tele y comiendo comida chatarra, nada digno de un líder, en la cara se le notaba lo inepto. La asistente solo caminó en línea recta hacia el escritorio sin voltear a los lados, se paró delante de la mesa, apartó bruscamente los platos de comida a medio comer, y colocó los papeles en el escritorio. Cuando Duran se percató de su presencia le preguntó que quería.

- ¿Qué quieres Cili? - Preguntó el hombre, tenía un tono de voz apagado y extraño, aparte de que estaba masticando mientras hablaba.

-Traigo los documentos de esta semana, – Dijo Cili con indiferencia apenas viendo a Duran. - ya no queda espacio donde ponerlos así que te los dejo aquí por si no tienes servilletas.

- Ah, ¿más servilletas? - Dijo el burro apenas emocionándose. - Como sea, solo vete, que estoy en la parte más importante de mi show.

La mujer simplemente se fue sin compartir muchas palabras con aquel hombre, hasta que recordó a mitad de salida que tenía algo importante que decirle.

-Mira, acuérdate que dentro de unos días tienes que hacer un show delante de tus seguidores, prepara al menos un buen discurso quieres, cada vez hay más gente que no te aprueba y eso podría ser un problema.

- Si… como sea, por cierto, se me acabó la comida, dile al cocinero que me apetece algo delicioso, ahora rápido.

La señora lo miró con indiferencia y se fue de la oficina cerrando la puerta ligeramente fuerte. Entre mordiscos de ese enorme hombre, se dio cuenta que tenía la boca un poco sucia, así que procedió a limpiarse con un papel que había caído a la mesa de la pila de papeles que le trajo su asistente. Se limpió la boca y dejo terriblemente sucio el papel, apenas se podía leer lo que decía, como estaban pasando los comerciales del show que el incompetente del gobernador estaba viendo, se tomó la ENORME molestia de leer ligeramente lo que ponía, cierto reporte escrito de mala gana, a mano, y con faltas ortográficas, el gobernador forzó un poco la mirada para poder leer entre la oscuridad, y por lo poco que leyó, decía algo acerca de un sabotaje, así que rápidamente buscó sus lentes dentro de un cajón lleno de basura y hamburguesas a medio comer, encendió la luz, y se dispuso a leer lo que ponía.

La tinta se había corrido un poco por los restos de comida pegados al papel, pero todavía se leía. El gobernador se tomó varios minutos en terminar de leer lo que ponía, al terminar, hubo un enorme silencio en la sala, como si el ruido de la tele se hubiera apaciguado con los pensamientos de Duran, en un milisegundo, sintió ira, y miedo de lo que acababa de leer, parecía ser la primera vez que leía algo similar, luego de reflexionarlo se molestó mucho, no toleraba el televisor y lo tiró al piso de un golpe, luego empezó a golpear la mesa agitando y tirando al suelo todos los platos junto con los demás papeles, el ruido de los platos de cerámica cayendo y rompiéndose contra el piso alertaron a la asistente quien luego de haberse ido entro a la habitación nuevamente para ver que había ocurrido. Cuando la mujer entró al cuarto se extrañó del estado en el que se encontraba Duran, siendo aparentemente atípico verlo molesto, así que fue rápidamente al escritorio del gobernador a preguntar qué pasaba.

- ¿Y a ti que te pasa? - Preguntó fríamente al gobernador como si de un niño se tratase.

- ¡¿qué…?!- Pregunto Duran, quien apenas acababa de notar a su asistente encima de él. - ¡¿Puedes decirme que significa esta serville… digo, documento?!, ¡¿Cómo es posible que alguien de nuestra alegre población trate de arruinar la paz y la prosperidad que tanto nos ha costado mantener?! ¡¿Puedes explicármelo?!

-Mira ve, - Dijo la asistente fastidiada de su actitud. - o te tranquilizas o anda a ver qué vas a hacer, yo de eso no te puedo dar ninguna explicación, de hecho, es raro que un documento así llegara a tus asquerosas manos, normalmente la guardia debería hacerse cargo de estas cosas.

- Pero, ¿cómo es posible que alguien se atreva a…? - Se cuestionó el gobernador con la voz temblorosa, como si fuese a llorar. - ¡A mí me dan igual las excusas! ¡Este es el imperio que mi predecesor, mi mentor, el hombre que yo más he admirado, Huggos, logró formar! ¡y nosotros estamos en la obligación de mantenerlo en paz! ¡no toleraré errores, quiero a esos dos sujetos pudriéndose en lo más profundo de los calabozos junto con el resto, ¡De inmediato!

-Como quieras, voy a ordenar a unos contactos que se encarguen del problema a la brevedad, así que quédate tranquilo burro apestoso.

Dicho esto, la mujer se retiró lentamente sin ponerle más atención a su jefe, mientras que este último aún permanecía en una posición depresiva, con ambas manos en la cara apoyando los codos en la mesa y mirando hacia abajo dejando caer lágrimas en la mesa. La asistente esta vez sí cerró la puerta normalmente dejando al patético gobernador solo y sin consuelo.

Ya fuera de la habitación la señora recordó que para hacer lo que había prometido tenía que leer el reporte, pero no quería volver a entrar a aquel apestoso lugar, así que ordeno al obrero de paso que entrara por él.

-Oye tu- le dijo al obrero.

- ¿Yo?… ¿Qué necesita mi lady?

-Solo cállate y entra ahí, busca un papel en el escritorio de Duran y tráemelo para acá, está lleno de comida, tiene algo escrito a mano y a pluma, rápido que estar tardando.

El obrero solo le afirmó con la cabeza ya que la señora lo estaba apurando, y rápidamente entró a la oficina con un poco de miedo y nervios, pero para nada, porque cuando entró lo único que vio fue al gobernador durmiendo sobre la mesa dejando toda la baba, los mocos y las lágrimas en el escritorio, afortunadamente el papel que buscaba

estaba tirado en el piso, todo arrugado y lejos del burro, parecía que lo había arrojado violentamente, así que el obrero lo recogió con cuidadito, y fue a entregárselo a la asistente.

El obrero le entrego el papel esperando algún tipo de agradecimiento, pero en un gesto de soberbia y malos modales, Cili solo tomó el papel con guantes quirúrgicos, se dio la vuelta y se fue a su oficina privada, dejando desmotivado al humilde trabajador. Ya en su oficina, se sentó en su escritorio con calma y se puso a revisar superficialmente el papel para tener una idea de que tenía que hacer. Luego de confirmar la apariencia de los individuos escrita sobre la hoja, la votó en la papelera y saco su teléfono celular de una de sus gavetas, tomo el teléfono grande y con la forma de un ladrillo, lo común en esa época, y llamó por teléfono a un sospechoso contacto, para especificarle la apariencia superficial de las personas del reporte.

- Gerald, necesito que te encargues de dos sujetos que aparentemente atentan contra Duran, son un chico y una chica, aparentemente jóvenes. La mocosa, por raro que parezca, tiene el pelo largo y plateado, y el joven es un vagabundo con un trapo en la cabeza, parece que están buscando reclutas o algo.

- [¿cabello plateado? de acuerdo, si es así no serán difíciles de encontrar, yo me encargaré de ellos, se me acaba de ocurrir una idea, pero necesitaré una cantidad significativa de dinero para llevarla a cabo]

- Como quieras, te daré la cantidad que desees solo encárgate de ellos a la brevedad. - Le dijo Cili con arrogancia, como si pudiera con la cantidad que fuese.

- [De acuerdo, te llamaré próximamente para especificar la cantidad, nos vemos]- Luego de estas palabras el sujeto colgó sin despedirse ni nada.

Luego de colgar la breve llamada, la asistente guardó el teléfono dentro de su gaveta y se despreocupó totalmente del resto, ignoró por completo todo el caso junto con el gobernador por el resto del día como si nada hubiera pasado.

Mientras tanto Lie y Meri, seguían es su odisea para buscar a los antiguos integrantes de aquella rebelión, pero sin mucha respuesta. Ya habían pasado tres días desde que empezaron a buscar y no tenían resultados, Lie estaba un poco agobiado, pero Meri seguía sin perder la fe.

Revisaron gran parte de la ciudad a detalle, cada plaza, mercado, callejones, residencias, edificios abandonados, observando y detallando a cada persona que veían, pero Meri seguía sin mostrar signo alguno de que estaban cerca de encontrarlos, Lie empezaba a cansarse de estar tanto

tiempo caminando sin parar mientras Meri jugaba al detector de metales. Pero claro, no dejaron de llevarles comida a los niños debajo del puente ni un solo día.

Ocasionalmente Meri les contaba historias a los niños de algunos de sus viajes, de las personas que había conocido y de las múltiples circunstancias ocasionalmente graciosas que le ocurrían durante su travesía. Lie fingía no poner atención mientras Meri hablaba, pero la verdad es que escuchaba con atención cada historia que Meri contaba, incluso llegó a interesarse por una que otra anécdota que relataba, aunque lo que él no sabía es que Meri si notaba que Lie le ponía atención, a veces era muy obvio y otras veces disimulaba mejor, pero ella igualmente de alguna manera lo sabía.

Al cuarto día de búsqueda, ya un poco agobiados de no encontrar a nadie, los jóvenes decidieron hacer un recorrido por centésima vez a la plaza del pueblo, no más recorrer un poco la plaza, a Meri le llamó la atención un anciano que estaba sentado en un banquito alimentando palomas con arroz, el señor también parecía haberlos visto varias veces pasar por el mismo lugar, así que cuando Meri se acercó un poco a él, el señor les preguntó si estaban perdidos o algo similar.

-Oigan chicos, - Les preguntó el señor. - ¿están en busca de algo? ¿o están perdidos?

Lie se le quedó mirando al señor por unos momentos esperando a que Meri le respondiera, pero esta sé le quedó viendo por breves instantes al viejo antes de acercársele a responderle, Lie se percató que Meri actuaba un poco extraño, se notaba más seria de lo habitual cuando vio al señor, no parecía tan optimista y segura como siempre, más bien parecía hablar como si simplemente estuviese buscando algo que se le perdió, pero eventualmente, y sin mucho que perder le contestó.

-Sí, algo así, estamos buscando a ciertas personas que nos podrían ayudar en lo que buscamos hacer.

El señor se le quedó viendo a Meri por unos momentos, cosa que no era raro por su apariencia, pero no tardó en contestarle.

-Ya veo, bueno, depende de lo que planeen hacer, conozco una persona muy servicial que quizá podría ayudarles, vive a unas cuadras de aquí, en unos edificios, si le dicen que van de parte de mi quizá les ayude, soy Gregor.

Lie escuchaba las palabras del viejo y le parecían un poco incoherentes, pero daba lo mismo, Meri era la responsable de todo así que solo esperó a ver su reacción, la que no era nada más allá de lo que podrías esperar de ella. El anciano le dio la dirección exacta de su

supuesto amigo, el cual vivía por ciertas torres a unas cuantas cuadras de la plaza, cuando terminó de hablar Meri con una sonrisa de buena educación le agradeció al anciano antes de irse.

-Muchas gracias señor Gregor, iremos a verlo lo antes posible, cuídese.

-Igualmente hija.

Meri se alejó del señor sin darle despedidas de mas, como si tratase de alejarse rápido de él. Lie notó esto, pero no le importó, de igual manera iban directo hacia donde aquel señor les había indicado. Durante el camino y solo por curiosidad, Lie le preguntó a Meri acerca del anciano, aún seguía un poco desconcertado así que no estaba demás preguntar.

-Oye, ¿en verdad crees que podemos confiar en lo que decía ese anciano?

-Bueno…- dijo Meri luego de pensar un poco su respuesta. -No tenemos ninguna otra pista, y el señor no estaba mintiendo eso te lo puedo asegurar, si supuestamente es una persona de buena voluntad, quien quita que allá estado involucrada con el grupo que buscamos, y si no, quizá sepa algo.

-Creo que se dónde quedan esas torres, y estas yendo exactamente por el camino contrario, es por aquí, démonos prisa.

- ¿De verdad? Bueno de acuerdo, te sigo.

Las palabras de Meri convencieron a Lie casi en un noventa y nueve por ciento, pero ese uno por ciento que faltaba le fastidiaba, pero no tenía nada mejor que argumentar así que la guio hacia las torres.

Llegaron a las torres, el conjunto residencial era bastante grande y cerrado, la verdad es que no eran muy diferentes al resto del pueblo, igual de descuidadas, con la pintura cayéndose a trozos, vidrios rotos y basura por todos lados, el lugar apestaba a animal muerto en descomposición, a ratas y a basura, la verdad es que por afuera no parecía que hubiese gente viviendo allí por el estado del lugar, pero igualmente los chicos fueron a donde les habían indicado. Se acercaron a la puerta principal del edificio número tres, era de metal y estaba oxidada, se caía a trozos y la cerradura parecía llevar tiempo sin funcionar, por seguridad Lie le dio una patada a la puerta para abrirla, y esta se cayó a trozos al momento de patearla.

- ¡Cuidado! –Exclamó Meri. - ¿Quieres que todos los vecinos nos oigan?

- ¿Cuáles vecinos? Este lugar huele a muerto.

-No te lo discuto. Entremos.

Por dentro, el edificio se sentía vacío, las puertas de madera de los apartamentos parecían haber sido devoradas por termitas, y otras se habían hinchado por la humedad, se veían frágiles, como para romperlas de una patada. Meri y Lie siguieron caminando hacia el segundo piso donde se encontraba el tipo al que vinieron a ver. Cuando llegaron a la puerta del apartamento donde se encontraba el sujeto, Meri se detuvo a detallarla antes de tocar, ya que se encontraba en peor estado que el resto de las puertas, incluso parecía que si la tocaba muy fuerte se caería, en realidad parecía como si nadie viviera allí, así que antes de tocar Lie se lo cuestionó a Meri.

- ¿Segura que es aquí? No parece que alguien viviera allí dentro, ¿y si nos equivocamos?

Meri se quedó callada unos instantes luego de escuchar lo que dijo Lie hasta que contestó.

-Es aquí, hay alguien allí dentro, pero…

Meri dio una aclaración un poco dudosa, cosa que preocupaba a Lie, pero a pesar de eso, dejó de preguntárselo tantas veces y toco la puerta moderadamente para no dañar la madera.

(*toc*) (*toc*) (*toc*) Luego de tocar la puerta Meri se detuvo unos segundos pensando si tocar de nuevo, por primera vez Meri parecía preocupada, estaba sudando y no paraba de ver la puerta inmóvil, como si dudara de las palabras del hombre, hasta que unos sonidos extraños y fuertes empezaron a escucharse dentro de la puerta. Lie se alarmó al instante cuando escuchó esto, no parecía que fuese una persona para abrirles, más bien el sonido se asemejaba al que escuchó Meri en el callejón, como una rata gigante corriendo de un lado a otro detrás de la puerta.

- ¡¿Pero qué diablos?! ¿Si hay alguien ahí dentro? ¿o solo son ratas?

Cuando Meri se percató de esto no dudó más, tiró abajo la puerta de una patada, dejando los seguros y la madera de la puerta gravemente dañados, la puerta se abrió, dentro del apartamento estaba oscuro, entraron lentamente entre la oscuridad, esperando a que sus ojos se acostumbraran a la falta de luz, hasta que pudieron apreciar mejor el interior del lugar. Lie se asustó cuando vio el interior del apartamento, la era bastante pequeña y simple, a la derecha había un balcón puerta de hierro y cristal, a la izquierda una ventana, y al fondo un pasillo que llevaba a las habitaciones y a la cocina. Era el lugar en peor estado que había visto en toda la ciudad, muebles rotos, comida y platos en el piso, polvo, mal olor, ratas, suciedad de todo tipo, pero, a pesar de ser un

exceso de cosas desagradables, lo que más llamaba la atención, a tal punto de hasta ser perturbador si lo detallabas demás, eran unas extrañas jeringuillas tiradas por el piso, seguidas de un polvo blanco que dirigía al interior del apartamento que parecía haber sido hecho recientemente, más específicamente cuando tocaron la puerta, ya que una de las puertas del fondo estaba rechinando horriblemente. Meri no observó más el horrible lugar, y fue directo al fondo donde escuchó extraños ruidos, provenía de una de las habitaciones como si hubiese alguien retorciéndose debajo de la basura.

Meri se asomó a la habitación, cuya puerta había sido abierta recientemente, y vio un desastre de cajas y cajas de todo tipo amontonadas una arriba de otra, el lugar perfecto para esconderse, por alguna extraña razón Meri sabía que había alguien ahí debajo, aparte de ser algo evidente, así que empezó a levantar las cajas y tirarlas hacia atrás una seguida de otra como excavando, hasta que lo vio, vio al sujeto escondido debajo de las cajas.

La persona que supuestamente habían venido a buscar, se encontraba tumbada en posición fetal en el suelo, completamente demacrado y sin camisa, con pantalones rotos y escasa cabellera con canas, estaba temblando de miedo como una rata a punto de ser aplastada. Al verlo, Meri quedó en shock por breves instantes, le impactó mucho la imagen de aquel hombre, no sabía que pensar así que se le acercó para hablar con él, o tranquilizarlo. Mientras Meri se acercaba, el hombre la veía y se alejaba como si trataran de hacerle algo malo. Lie escuchó el alboroto de las cajas y fue a ver. Al ver al sujeto no le impacto tanto, era como si ya estuviese acostumbrado, o ya se lo esperara, así que se quedó en la puerta mirando con lastima a aquel hombre, hasta que este empezó a gritar a todo pulmón.

- ¡NO! ALEJATE! ¡NO TE LO LLEVARÁS! ¡VAYANSE DE AQUÍ!

Al verlo Meri se entristeció mucho, pues asumió la triste realidad, lo que quiera que haya sido ese hombre, ya no existe. Pero insistió en hablar con él, aunque sea un poco. Con un tono dulce y calmado.

-Tranquilo, no vamos a hacerte nada, todo, esta, bien, vamos, solo queremos saber si recuerda relacionado con la antigua rebelión.

El hombre extrañamente bajó los nervios cuando Meri empezó a hablarle y casi la deja acercarse, pero, cuando menciono lo de la rebelión entro en pánico de nuevo y gritó nuevamente.

-no, ¡no!, ¡NO!, YO… YO NO QUIERO… YO NO SE NADA DE ELLO... S… PARA NADA! Yo ya… no quiero… oír una palabra más respecto a ellos…

Luego de decir esto el hombre se partió a llorar en silencio sin cambiar su postura ni ver a Meri.

Lie no podía soportar ver eso así que salió de la habitación, Meri sospechó que algo andaba mal, mal desde un principio, sabía que aquel hombre en el estado en el que se encontraba había tenido algo que ver con ello. Lie se fue de la habitación y empezó a reflexionarlo más lentamente mientras que Meri trataba de hablar con el hombre. Mientras Lie hablaba consigo mismo caminando por el pasillo, notó algo en extremo sospechoso.

-Un momento, si ese hombre en verdad perteneció a la rebelión, entonces… ¿cómo aquel anciano sabía que nosotros los buscábamos? ¿Será coincidencia? Por otro lado, aquel hombre… estaba dándole arroz a las palomas, ¿no se supone que el arroz está escaso? Como pudo aquel hombre obtenerlo…

Mientras más lo pensaba más confundido e incluso asustado estaba, hasta que algo lo hizo espabilar rápidamente. En medio de su reflexión, a lo lejos empezó a escuchar pasos, al principio no le puso mucha atención, pensó que eran las ratas, pero, con forme fueron pasando los segundos el ruido se intensificó, sonaba demasiado fuerte para ser una sola rata, o un solo humano en su defecto. Cuando lo notó, rápidamente corrió afuera para ver de qué se trataba, ya empezaba asustarse, hasta que afuera de la puerta escuchó voces proviniendo de las escaleras, hasta que lo entendió todo de golpe.

-No… Esto no puede, ser cierto.

Eran cientos de guardias subiendo las escaleras, Lie apenas pudo pensarlo, consideró varias formas de huir del lugar, pero estaba completamente arrinconado, cosa que lo frustró exageradamente, comenzó a gruñir y a caminar por todos lados sin esperanza, hundido en su total desesperación. Mientras, Meri apenas los sintió distraída por el sujeto, pero para cuando se dio cuenta, fue rápidamente a la sala para ver de qué se trataba, pero era demasiado tarde, ya Lie estaba rodeado de guardias en la sala, la expresión en su rostro reflejaba la incertidumbre, miedo, frustración, y tristeza, todo en uno. Habían caído redondos.

Capítulo 3

Capítulo 3.

Capítulo 3.

Ante la situación, Meri se quedó paralizada, se tiró al piso y cayo sentada del shock. No tenían escapatoria, el lugar era demasiado pequeño y había demasiados guardias obstruyendo la puerta las ventanas y el balcón, aparte estaban armados con escopetas y pistolas, por lo que ni pensar en enfrentarse a ellos. Lie estaba paralizado, aunque por dentro ardía de rabia, Meri estuvo en shock por varios segundos, pero lo superó rápido y aceptó la situación con naturalidad, como si ya de antemano lo supiese, cuando Lie volteó a verla y notó esta actitud, quedo completamente desconcertado, a tal punto que incluso comenzó a desconfiar de ella.

Los guardias empezaron a abrir paso desde atrás de la multitud, como dándole paso a alguien importante. Un hombre de cabello marrón pintado, de muy baja estatura, menos de metro cincuenta para ser específico, traía puesto un uniforme militar como los demás, solo que este no portaba armas de ningún tipo, aparte de estar forrado de medallas y reconocimientos en su uniforme, parecía portar un alto rango. Tenía cara de soberbia, enormes cejas, y medio bigote que se veía realmente asqueroso, aparte caminaba con la cabeza en alto como si quisiera mirar a los demás desde arriba, como si fuera superior a los demás. Se paró delante de los fugitivos, y les dirigió la palabra con tono acusador.

-Interesante, realmente no me lo esperaba, - dijo el guardia con una chocante mirada. - no pensé que las palabras del reporte que me dio la mujer esa fueran ciertas, ¿pero que tenemos aquí? Una chica bastante bonita, y un sujeto con cara de amargado, que bien. Gracias a ustedes voy a comer este mes, en verdad, se los agradezco.

Cuando Lie escuchó esto, se molestó inmensamente y estaba dispuesto a darle unos cuantos golpes al guardia, movió ligeramente su mano para lanzarle el golpe y empezó a caminar hacia él, pero Meri lo detuvo disimuladamente sujetando la manga de su camisa con los dedos, cuando Lie la sintió tratando de detenerlo disimuladamente volteo a verla y esta le hizo una seña de “no” con la cabeza. A Lie le costaba aceptarlo, y no terminaba de confiar en Meri, así que se soltó la manga, y retrocedió los pasos que había dado antes de que algún guardia lo notara. Sin darse cuenta de las intenciones de Lie, el mayor allí presente, le dio una orden a uno de los guardias a su mando.

-Oye tú, ve y registra la habitación.

-Entendido.

El subordinado caminó delante de los demás y fue directo a revisar la habitación, Lie apenas pudo contener sus ansias de violencia cuando el guardia paso por su lado, y Meri solo lo miró preocupándose por el pobre hombre de la habitación de atrás.

Rápidamente el guardia se metió en la habitación en la que estaba el desafortunado individuo, todo lo que se pudo escuchar fuera de la habitación eran los gritos del pobre hombre siendo arrastrado por la fuerza lejos de su cueva. El guardia salió de la habitación con el hombre agarrado del cuello como si fuese una especie de mono, llegó a la sala y lo tiró cerca de su jefe.

-Señor, - Dijo el guardia. - Esto fue todo lo que encontré.

- ¿Alguien puede decirme que es esta criatura? - dijo el mayor apenas viéndolo y tratando de recordarlo. - ¡Ah! Ya recuerdo, fue aquel que pertenecía a la estúpida rebelión y que vendió al resto de sus compañeros por un suministro ilimitado de droga, pobre hombre, suéltalo y deja que se vaya, da asco, y lastima de solo verlo.

El guardia pateó al hombre fuertemente en la espalda para que se fuera, rápidamente el hombre corrió a la puerta casi arrastrándose como un animal, todos los guardias presentes se hicieron a un lado para dejar pasar a ese sujeto, viéndolo con lastima como a un perro abandonado por la calle. Meri se molestó cuando vio el trato que le dieron al hombre, por poco le alza la voz al mayor, pero se contuvo. A diferencia de Lie, el mayor sí notó las ganas de Meri de alzarle la voz, y se acercó a donde estaban los fugitivos para dedicarles unas palabras.

-Hmmm ¿me pregunto qué hare? - dice el mayor acercándoles su asquerosa cara. - Bien, me van a dar una buena suma de dinero por esta misión, ¿sabes mocoso vagabundo? Tu amiga es bastante hermosa, tal vez, solo tal vez si accedes a tener una noche conmigo, tal vez, y solo tal vez… lo reconsidere, ¿Qué me dices?

Al escuchar el asqueroso trato del mayor, Lie miro a Meri disimuladamente, aunque era completamente obvio que no aceptaría tales términos. Por fuera, Meri parecía tranquila, pero al momento que el mayor comenzó a hablar, realmente se enfureció, no toleraba para nada esta clase de bromas, peor si hablaba enserio. Esta última simplemente se quedó callada y miró fríamente a la pared sin expresión alguna, y sin decir ni una palabra, ni hacer contacto visual con el mayor. A Lie ya no parecía importarle Meri, así que ignoró las palabras del mayor y siguió pensando en cómo escapar. El apestoso uniformado se quedó esperando la

respuesta de la joven, y al no recibir ni una mirada, se le paró en frente sin siquiera bajar la cabeza y le dirigió la palabra como dándole una orden.

- ¿Qué sucede, no quieres? - dijo el mayor, perdía la paciencia poco a poco conforme seguía hablando. - Te advierto que si no aceptas tú y tu amiguito van a pudrirse en el más profundo calabozo hasta que mueran, y yo personalmente me aseguraré de que sean torturados de las maneras más vulgares ¡y violentas posibles! ¡¿aceptas o no?!

Meri ni siquiera parpadeó, era como estar hablando con una planta, el mayor notó esto y se enfureció cada vez más, bajó la mirada por primera vez desde que llegó, y bruscamente agarró a Meri por la boca, y apuntó su rostro delante de el para verse cara a cara.

-Mira niña, no sé qué edad tengas, pero, o me complaces como a mí me gusta, o no sé qué va a ser de ti, y de tu amigo el antisocial parado por allá.

Harta de las palabras del mayor, Meri le mordió la mano con toda su fuerza dejando impactados a todos los presentes. Lo mordió con suficiente fuerza como para arrancarle un pedazo de piel, y no lo soltó durante varios segundos

- ¡MALDITA! ¡SUELTAME CERDA ASQUEROSA DE CABELLO BLANCO! - gritó el mayor a todo pulmón. Uno de los guardias presentes fue corriendo a atacar a Meri, pero el mayor le gritó.

- ¡Atrás! ¡De esta me encargo yo!

El mayor comenzó a golpear la cara de Meri con su puño, antes de que a algún guardia quisiera intervenir. Le dio varios golpes en la frente y en el rostro mientras que esta se reusaba a soltarlo, hasta que le empezó a salir sangre de la herida y el mayor utilizó su pie para zafarse de la chica, le puso en pie en todo el costado de la cara y lo utilizó como palanca para finalmente soltarse. Luego de quedar libre el mayor retrocedió varios pasos, sujetando su mano derecha con la izquierda tratando de aliviar el dolor, y desesperadamente les gritó a sus guardias antes de que estos actuaran por voluntad propia.

-¡¡LLEVENSELOS ARRESTENLOS Y METANLOS EN LO MAS PROFUNDO DE LOS CALABOZOS!!

Los guardias no tardaron en actuar y esposaron al Meri, colocándola contra el piso para que no huyera. Entre tres y cuatro contuvieron a Lie, quien desesperado aun trataba de resistirse, golpeando a los guardias que podía, pero estos estaban blindados así que solo fue cuestión de segundos para que lo estamparan contra un muro y lo

esposaran. Una vez esposados los dos, los guardias procedieron a llevárselos del apartamento. Una vez afuera, y antes de que los bajaran del edificio, el mayor dio otra orden.

-Antes de que se los lleven tráiganme a la chica aquí. – dijo el mayor extrañamente tranquilo.

Los guardias se extrañaron de esta petición, pero aun así no se negaron, acercaron a Meri delante de su jefe y este último, en un gesto de soberbia se acomodó la camisa, se peinó un poco con la mano sana, y le habló a Meri como si nada hubiera pasado.

-Escucha querida, creo que empezamos mal *ejem* *ejem* ¿podríamos olvidarnos de esto y comenzar de cero? ¿Qué me dices? ¿pasar una noche conmigo no es tan ma…?

No había ni terminado de hablar cuando a Meri se le colmó la paciencia y le escupió en la cara al enano, el cual reaccionó de manera todavía más violenta que hace rato y empezó a exclamar, de más tranquilo a más agresivo.

-Voy a bajar para allá todos los días y me voy a cerciorar de que ambos sean torturados ¡de las maneras más horribles que puedas imaginar! ¿¡ESCUCHASTE FENOMENO DE CABELLO BLANCO!?

El enano le dio una última cachetada a Meri, e hizo un gesto con la mano para que se la llevaran lejos de su vista. Sorprendentemente, Lie apenas y puso atención a lo que hacía Meri, como si ya no le importara ella, evitaba mirarla y se distraía con sus propios pensamientos mientras todo ocurría.

Bruscamente los guardias los sacaron del apartamento y del edificio, entre todos los guardias no hubo problema en contenerlos, aunque igualmente los fugitivos no pusieron ninguna resistencia. Los arrastraron hasta un vehículo estacionado en la calle al lado de los edificios junto con otros más del mismo tipo, una camioneta grande en la que cabían unas siete u ocho personas. Rápidamente, los metieron en una de las camionetas para llevárselos a lo que ellos llamaban “el calabozo”, cada guardia procedió a meterse en su respectiva camioneta, y empezaron a conducir lejos del conjunto de viviendas.

Durante el camino, ni Meri ni Lie se miraron las caras, solo se mantenían inmóviles como un par de estatuas esperando la llegada al dichoso calabozo. Meri trató varias veces de decirle algo a Lie, pero no pudo, algo extraño se lo impedía, quizá la cara que tenía, la tensión en su ser, o quizá algo más que solo Meri era capaz de notar. En cuestión de varios minutos, unos treinta aproximadamente, llegaron hasta la mansión del gobernador. A ambos fugitivos les extrañó que los llevaran a tal lugar,

aunque en cierto modo no, ya que en todo el pueblo no parecía haber ningún centro de retención visible a la cual enviarlos, sin contar la comisaria. Cada vehículo iba en fila, en el que viajaban los fugitivos iba en medio, por lo que tuvieron que esperar varios segundos a que el vehículo que encabezaba los demás solicitara que les abrieran la puerta. La espera fue de varios segundos antes de que las maquínas se pusieran en movimiento, pero a los retenidos se les hizo largo, ya que estaban distraídos por las magnitudes del palacio en el que se hallaban.

-Sorprendente… - dijo Meri ante la imponencia del lugar.

Empezaron a moverse dentro de los terrenos de la mansión, pero no iban en dirección a la entrada de la misma, más bien, estaban rodeando la mansión, e iban a lo que parecía ser la entrada de atrás. Detrás de la mansión, rozando con los límites del terreno, y sin pertenecer a la estructura del palacio, había una especie de "casita" significativamente pequeña, de color gris y una puerta doble de metal oxidado que requería de un candado y una llave para abrirlos. Al llegar al lugar, los guardias se dividieron, cada uno rodeó la mansión por un costado diferente, posiblemente por precaución, y se estacionaron desordenadamente en frente de la pequeña estructura.

Cada guardia presente se bajó del vehículo que conducían, el último en bajarse fue el de los fugitivos, parecía que estaban esperando bajarse todos para así poder soltar a los retenidos. Dos de los guardias más corpulentos abrieron de lado a lado las puertas en la que se encontraban los fugitivos y los sacaron del vehículo a la fuerza. Una vez afuera, procedieron a escoltarlos junto con otros cuatro guardias mientras que el asqueroso superior de estos los veía desde lejos, sacándole el dedo medio y burlándose de ellos como un niño pequeño. Uno de los uniformados presentes se paró delante de la puerta, sacó una llave y abrió el candado, con cuidado otros dos guardias abrieron ambas puertas dejando a la vista un oscuro lugar dentro. Dirigieron a los retenidos adentro del oscuro lugar, donde al fondo se podía apreciar que había una escalera que llevaba a un piso inferior, probablemente donde se encontraba el verdadero calabozo. Ambos guardias los dirigieron allí debajo para darles su respectivo castigo.

Cuando bajaron al misterioso lugar, se encontraron un pasillo de piedra gris, pobremente iluminado con velas apunto de consumirse, parecería una cueva a no ser porque se podían apreciar los bloques de la edificación. Los militares los llevaron a pasear por el pasillo, donde pudieron ver algo similar a un infierno. Para empezar el pasillo estaba en un estado similar al apartamento antes visitado, con ratas, telarañas, cucarachas, y cuidado y no serpientes por ahí, a lo largo de lado a lado en cada pared estaban las celdas de hierro respectivas de un calabozo, con personas dentro, si aún se les podía llamar así. Los seres que allí habitaban estaban completamente demacrados y casi sin vida, dentro de

las celdas se podían apreciar esqueletos e incluso cadáveres malolientes de las personas que no aguantaron vivir allí. Como era de esperarse el lugar era pestilente, olía a muerto por lo que allí se encontraba.

Durante su paseo por ese lugar Meri estaba completamente asombrada, asustada y perturbada, las personas dentro de sus celdas, al verlos, suplicaban a los guardias por comida y libertad, asomando sus horripilantes extremidades fuera de los barrotes, cosa que resultaba realmente perturbador.

"Sálvenos", "ayuda", "tengo hambre", "necesito comida", "¿mamá, eres tú?" "Por favor, se lo suplico", "sáquenos de aquí".

Meri no podía parar de escuchar esas demacradas voces, le era imposible ignorarlas y seguir caminando como si nada, estaba a punto de perder la cabeza. Mientras que Lie apenas los veía, con una mirada perdida, absorto en sus propios pensamientos, miraba al piso y seguía caminando, como si solo fuera un día normal en su vida. Hasta que finalmente, luego de ese perturbador recorrido, llegaron a una celda que estaba vacía, claro, salvo por los insectos y los roedores apestoso a carne de humano.

El guardia que caminaba detrás de ellos, se posicionó delante de la puerta de metal, y abrió la reja con una llave antigua. Entre los insoportables chirridos del metal oxidado de la reja, los uniformados que escoltaban a los fugitivos, los liberaron de sus esposas aprovechando el estado psicológico en el que se encontraban, tenían la mente tan perdida que no notaron a los guardias desatándolos. En el segundo en que Lie volvió a la realidad, el guardia detrás del, le propino una fuerte patada en la espalda para hacerlo entrar en la celda, tan fuerte que cayó al piso de boca, dejando parte de la barbilla en el piso. Digamos que el guardia detrás de Meri fue un poco más suave con ella, como ya había llevado demasiado, y era la que en peor estado se encontraba, decidió empujarla solo con las manos para que esta cayera de rodillas en la celda.

Lie ni siquiera pensó en pelear, simplemente observó como los guardias finalmente lo privaban de su libertad cerrándole la pesada puerta de hierro en toda su cara, sin poder hacer algo para defenderse. Los tres uniformados se fueron sin decirles ni una palabra, lo único que se escuchaba a lo lejos eran sus pasos resonando en el pasillo, y el ruido de la puerta principal cerrándose. Ninguno de los dos dijo nada, Meri espabiló un poco, y se sentó contra el muro a ver el techo, apartando un poco en polvo y las cucarachas.

Lie no sabía qué hacer, estaba frustrado, no entendía que pasaba, pensaba que estaba soñando y empezó a temblar mientras veía al suelo en una posición depresiva arrodillado, y con ambas manos contra el suelo, sudando y con ganas de dar golpes. Miró a Meri quien estaba en estado de

shock, con una mirada perdida dirigida hacia el mas allá, y sintió una enorme ira cuando vio lo relajada que pensaba que se encontraba, obviamente su propia desesperación no lo dejaba pensar claramente, por lo que lo consideró una burla hacia la situación.

Pasaron varios minutos inmóviles en las mismas posiciones en las que se encontraban, sin previo aviso, Lie no aguanto más su desesperación y empezó a gritar y a darle golpes al piso, a las paredes, y patear cada alimaña y huesos que se encontraban en esa celda, levantando todo el polvo, cosa que hizo reaccionar a Meri.

- ¡Maldición! – exclamaba Lie sintiéndose encerrado e impotente. - ¡¿Cómo nos pudo pasar esto?! ¡Maldición! ¡Maldición! ¡Maldición! ¡Maldición! ¡Maldición!

Meri tosió un poco por el polvo que había levantado Lie, y le sirvió para volver a la realidad, cuando vio el estado en el que se encontraba su compañero ni siquiera se molestó en dirigirle la palabra, quizá por lastima. Espero breves minutos a que Lie se "calmara" o que simplemente cerrara la boca, apoyado contra el muro en lugar de seguirle dando golpes. Una vez cerro la boca, Lie volteó disimuladamente a ver a Meri, la cual ya se entraba consiente, pero aun viendo al techo sin mostrar expresión, cosa que enfureció mucho más a Lie, y no tardó en lanzarle gritos e insultos, culpándola de todo, solo para desahogarse.

- ¡¿Y tú quién coño eres?! ¡¿acaso solo me engañaste?! ¡Seguramente eres parte de todo esto! ¡Pedazo de fenómeno!

Meri solo volteó a ver a Lie cuando este terminó de hablar, y lo miró con cara de, "¿es enserio?". Luego de ese gesto, Lie vio todos los moretones que tenía Meri en la cara, y se dio cuenta de las estupideces que estaba diciendo, ya que, al fin y al cabo, ella se había llevado la peor parte. Entró en calma por varios segundos luego de esto, aunque la calma no le duro mucho, tenía la intención de seguir gritando, hasta que Meri detuvo sus impulsos diciéndole algo que le cerraría la boca en respuesta a los insultos que recibió de él.

- ¿Te sientes mejor ahora?

Cuando Lie escuchó esto, nuevamente, por centésima vez, Meri lo había puesto el hacke, sin poder responderle, cosa que hizo que se frustrara más de lo que ya, pero extrañamente no le dijo nada, solamente murmuró algo entre dientes para sí mismo, y se sentó en la pared contraria a Meri.

-Maldición, podrías dejar de hacer eso.

Y se sentó tranquilamente. Al cabo de unos treinta minutos de paz en la celda, Lie, miró a Meri tan tranquila en frente de él, sus pensamientos eran un verdadero enigma para él desde que la conoció, así que le preguntó algo para deshacerse del silencio.

- ¿Cómo lo haces? - preguntó Lie. - Realmente, eres extraña.

- ¿A qué te refieres?

-Sabías que algo andaba mal con aquel anciano, ¿me equivoco? – afirmó Lie, luego de hacer un recuento mental de todo lo ocurrido. – Igualmente sabías que alguien se encontraba dentro del apartamento, en las dos ocasiones parecías dudar desde un principio. Incluso cuando nos conocimos, yo podía haber sido un simple ladrón o incluso un asesino, pero viniste a mí con tal tranquilidad como si ya me conocieras, ¿Cómo lo sabías?

Ese probablemente era el enigma más grande que tenía Lie, de hecho, el enigma más grande en general. Meri se tomó unos segundos para contestar la pregunta de Lie, miró al techo, respiró hondo, y soltó unas risas entre dientes antes de contestarle.

-Vaya, - dijo Meri entre risas. - Eres bastante perceptivo, otro no se habría dado cuenta, me sorprendes.

-Responde mi pregunta.

-Sí, ya voy, ya voy… - Dijo Meri, nuevamente suspiró, y lo pensó por un momento antes de contestar. – Sabes, para mi es algo tan natural, cuando era pequeña llegue a pensar que era algo completamente normal, pero todas las personas a mi alrededor me dieron a entender que no lo era.

- ¿De qué hablas?

- No me vas a creer, pero, puedo sentirlo.

- ¿Qué?

- Desde que tengo memoria, he tenido la habilidad de sentir las emociones que me rodean, incluso si no están tan cerca, si me concentro puedo sentirlo. La verdad no sé por qué, pero cuando una persona se siente feliz, triste, culpable, o si simplemente tiene malas intenciones, yo me doy cuenta. Me a traído varios problemas aparte de mi aparentemente curiosa apariencia, pero mi maestro me decía que yo había sido bendecida con esta habilidad, que la usara para comprender a los demás.

Lie ya no sabía si creerle o no, estaba dudoso, pero simplemente le preguntó otra cosa para desviar el tema.

- ¿Tu maestro?

-Sí, mi maestro, vivía con él y mi hermano en una aldea muy lejos de aquí, siempre nos contaba historias de cómo era el mundo de afuera, y que si algún día podíamos recorrerlo que lo disfrutáramos al máximo.

- ¿Tú y tu hermano no?

-Bueno, creo que no éramos realmente hermanos o algo así, pero es dos o 3 años mayor que yo, y salió de viaje un año antes que yo.

- ¿Y que ocurrió con tu maestro?

-El murió de viejo hace ya un tiempo, empecé mi viaje luego de que el muriera.

-Ya veo…

-También, hay un lugar que a ambos realmente nos gustaría encontrar, lo leí en un libro que una persona me regaló, en una de las paginas hablaba de una pequeña isla, se dice que es un lugar hermoso con flora y fauna que nadie jamás ha visto, una isla que solo un puñado de personas han visitado, la llaman "isla del comienzo". Mi hermano y yo estamos compitiendo en una carrera para ver quien la encuentra primero, cuando nuestro maestro descubrió nuestros planes, no nos hizo mucho caso, solo nos dijo que disfrutemos el camino hasta allá… estúpido anciano, luego entendí porque me lo dijo.

Luego de que Meri mencionara la isla, Lie bajo la cabeza y muy disimuladamente, por primera vez, empezó a reírse entre dientes. Meri se extrañó cuando se dio cuenta, ya que era la primera vez que lo veía sonreír por algo. Se alegró de haberle sacado unas risas, pero no entendía por qué exactamente, así que le preguntó.

- ¿Qué pasa? ¿Dije algo gracioso?

Lie conteniendo las risas trató de contestarle con la cabeza abajo.

- ¿La isla del comienzo? – dijo Lie tratando de contener la risa. - Ese lugar solo es un cuento de hadas, igual que ese viejo del que hablas, yo también les deseo suerte en su búsqueda.

-No te burles. – dijo Meri mirando disimuladamente a otro lado.

-Pe… (*risas*) Perdón.

- Bueno… - Dijo Meri a continuación de un suspiro. -Aunque no puedo probar si existe o no, creo que ha valido la pena hacer este viaje, y si existiera… Realmente, me gustaría observar esos hermosos paisajes acompañada de personas a las que aprecie mucho.

Cuando Lie escuchó esto último, paró de reírse inmediatamente y alzó la mirada mostrando una mirada seria hacia Meri, quien se encontraba observando las celdas a la derecha de ella sin motivo aparente.

-O al menos eso es lo que mi maestro me dijo que procurara.

-Ya veo…

Al concluir la conversación, Ambos guardaron silencio por un rato, ya habiéndose tranquilizado, pero aun sin encontrar una solución o en este caso, una vía de escape. Pasaron un par de horas allí metidos, sin hablar y sin hacer nada, hasta que, a lo lejos, se escuchó una puerta abriéndose acompañada de pasos hacia adentro, Lie razonó rápido que era la puerta del calabozo abriéndose, por los pasos no parecían ser demasiadas personas, 3 para ser precisos, y una de las 3 se escuchaba significativamente más pesada que las otras.

Lie frunció el ceño cuando los escuchó acercándose, parecía como si vinieran directamente adonde estaban ellos, cosa que a estas alturas ya no le preocupaba, pensaba que su situación ya no podía empeorar. Igualmente, Meri tampoco le puso mayor atención, creía que solamente era el enano uniformado viniendo a molestar, o a cumplir con lo que dijo, cosa que le generaba bastante asco, pero igualmente le daba igual. A medida que se acercaban a la celda, Meri se extrañó bastante, no parecía que fuese el asqueroso superior de los guardias, más bien parecía alguien completamente diferente, así que le avisó a Lie para que estuviera preparado.

-No se trata de Gerald.

- ¿Gerald?

-El mayor.

-¿Quién es entonces?

Unos pasos pesados acompañados de otros dos más livianos se empezaron a asomar cada vez más cerca de donde ellos estaban. Cuando

ya estaban llegando, la sombra de un individuo gordo y de baja estatura se apreciaba en la pared de afuera de la celda, no era nadie más que el gobernador, Duran. Al verlo, Lie ardió de ira de inmediato, pero no se movió de su sitio ya que desde su celda no podía si quiera acercársele, venía acompañado de dos guardias bastante corpulentos. Meri no distinguió quien era, ya que nunca había visto al gobernador en persona, ni en una foto, apenas sabía que era un hombre burro, aunque pensaba que lo decían en broma. Al ver la expresión y las intenciones asesinas de Lie, rápidamente se dio cuenta que se trataba del gobernador de ese pueblo. Duran bajó la mirada y miro a los dos prisioneros de cerca, luego subió la cabeza y les dijo.

-Así que solo se trataba de dos mocosos como decían, ustedes son los desgraciados que han tratado de usurpar la paz y la prosperidad de las personas de este pueblo, que lamentable que haya personas así de ignorantes.

El gobernador apenas traía un traje mal arreglado, con la corbata mal amarrada, media camisa fuera del pantalón, y llevaba pantuflas de conejo, extraña la combinación, parecía haber despertado de una siesta y que se había acomodado lo más rápido posible, aparte bostezaba a cada momento como gesto de despreocupación. Cuando Lie escuchó las palabras de Duran, un desfile de pensamientos violentos atravesó su cabeza, y sin poder contenerse se levantó lentamente, caminó hacia la reja, se paró delante de Duran que más o menos tenían la misma estatura, con una mirada inexpresiva, pero con una cantidad de odio que no podían con él. Calmadamente procedió a hablarle, conteniendo las ganas de arrancar los barrotes y asesinarlo a puñetazos.

- ¿Tu eres… retrasado? – dijo Lie faltándole el respeto apropósito, de manera irónicamente calmada, pero con una mirada llena de odio. - No eres más que un incompetente, ¿realmente piensas que esas personas viven en paz? ¿te has dignado a cruzar por las calles de tu pueblo? ¿te has dignado a ver a las personas que viven en él, los que viven en la calle, o los que apenas tienen un hogar?, realmente, te asesinaría con mis propias manos si no estuviera en esta celda.

Duran se sorprendió de la insolencia del mocoso, al parecer no tenía la intención de dialogar con él, solo había venido a echarle un ojo, así que no escatimó en gastos y le dedicó pocas palabras antes de retirarse.

- ¿Pero de que estas hablando? Yo lo que veo es un pueblo feliz y prosperando, mejor cuida tus palabras muchachito insolente, pero da igual, mañana a primera hora se van a enterar de lo que es bueno, adiós.

Duran se despidió, y sin dar muchas más charlas, se dio la vuelta

y se fue a seguir durmiendo mientras se rascaba el culo.

Lo único que se pudo escuchar a lo lejos fue el ruido de la pesada puerta de metal de la entrada cerrándose con fuerza. Lie estaba indignado, no sabía qué hacer ni cómo reaccionar, sin moverse mucho se tiró al piso desde donde estaba parado y se sentó delante de las rejas, su mirada estaba completamente perdida, como si no supiera como expresar todo lo que estaba sintiendo. Meri se asustó cuando notó esto, lo único que pudo hacer fue acercársele, le puso una mano en el hombro, y le habló con una voz calmada y cálida.

-Lie, calma, les prometimos que lo detendríamos, ¿no es cierto?

- Tienes razón, - dijo Lie sin cambiar de expresión, con una mirada perdida puesta hacia las rejas. - Lo haremos.

Meri se tranquilizó un poco cuando su compañero le contestó, pero igual tenía miedo de lo que podría ser capaz de hacer con todo ese odio. Lentamente lo tomó de los hombros y lo recostó de la pared en la que estaba ella, y se sentó al lado de él, a ver la pared contraria mientras que Lie se tranquilizaba. Luego de un rato Lie se calmó, vio a Meri al lado suyo y eso en cierta forma le ayudó a calmarlo, parecía que ya era de noche afuera, tenían un poco de hambre y estaban realmente cansados, así que, sin darse cuenta, ambos se quedaron dormidos allí sentados.

Habían pasado varias horas, sin saber exactamente cuántas, Lie despertó de su sueño, soltó unos cuantos bostezos, parecía estar realmente cansado, totalmente desorientado por el sueño miró alrededor suyo y vio a su querida compañera peliblanco dormida al lado de él, utilizando su gran abrigo como cobija, y al hombro de Lie como almohada. Cuando la vio no le quiso perturbar su sueño así que no se la quitó de encima de inmediato, pero, cuando la vio de cerca, le llamó mucho la atención que los moretones que tenía en toda la cara parecían haber desaparecido casi en su totalidad, no sabía si era que el no veía bien por la falta de luz, o ella simplemente sanaba rápido, en cualquier caso, carecía de importancia.

Al notar que tenía a una rata dando vueltas por su pantalón, Lie se despertó por completo, y en un gesto de asco se la quitó de encima. Los movimientos un tanto bruscos de Lie hicieron que Meri se moviera para el lado contrario y cayera suavemente al suelo mientras dormía angelicalmente. Al caer al piso, Lie vio como una cucaracha se le subía a la cara, cosa que le causó asco, e hizo que Meri, se despertara ligeramente. Completamente desorientada y sin notar la cucaracha encima de su angelical rostro, le preguntó a Lie por la hora.

- ¿Qué hora es?

Lie ni siquiera se tomó la molestia de contestarle ya que le estaba preguntando una tontería que no tenía manera de saber. Notó que tenía el insecto encima, y sin mostrar expresión alguna lo agarro de las antenitas y la puso en el suelo para que corriera lejos de la celda como si nada. A Lie le sorprendió bastante esto, ya que, en su caso, abría aplastado al animal del asco, pero Meri aparentemente no sentía nada.

Al no tener a Lie como almohada se quitó el abrigo de encima, lo dobló y lo puso en el suelo para usarlo de cojín y seguir durmiendo como hasta ahora. Debajo del sobretodo, llevaba puesta una franela sin mangas y cuello de tortuga de color negro, unos shorts cortos del mismo color acompañado de medias largas que casi rosaban con el pantaloncito, las simples botas que llevaba se veían en bastante buen estado para el estilo de vida que parecía llevar. También tenía un pequeño bolso enganchado alrededor de su cintura en el que llevaba sus pertenencias, las cuales no parecían ser demasiadas, quizá otra muda de ropa allí metida y doblada, dinero, y una que otra herramienta para sobrevivir.

Lie la vio varios segundos sorprendido de que aun pudiera dormir tan tranquilamente, hasta que escuchó unos golpes en la pared que provenían de la celda de al lado. Lie pensaba que ya no podía sucederle nada peor, así que se paró cerca de la pared y puso el oído en ella para poder escuchar, los golpes parecían hechos apropósito como si alguien tratara de llamarlos, así que Lie le contestó golpeando la pared igualmente. Hasta que se escuchó del otro lado de la pared, una voz aparentemente joven, y como no tenía desgaste alguno no parecía llevar allí muchos días.

-Oigan ustedes, ¿pueden oírme?

- ¿Si? - Preguntó Lie. Un poco desconcertado, pero no tenía nada que perder.

-Qué alivio, están bien, pensaba que el gobernador les había hecho algo, llevaban horas sin decir nada.

-Aja, ¿y quién eres?

- Me llamo Tom, llevo apenas una semana aquí, ¿Qué hay de ustedes? ¿Se encuentran bien?

-Sí, estamos bien, solo nos quedamos dormidos.

-Ya veo, me alegro. ¿Pero cómo llegaron aquí?

-Yo estaba por hacerte la misma pregunta.

Tom guardó silencio por unos momentos, Meri se quedó callada apenas oyendo la conversación por el sueño, solo escuchaba a Lie dialogar con el extraño. Hasta que Tom soltó unas risas irónicas entre dientes y respondió.

-Yo… formo parte de lo que quedó de la rebelión, o formaba.

Cuando Lie escucho esto, por un momento su corazón se aceleró, no creía lo que estaba oyendo así que miró a Meri, la cual también había escuchado sus palabras, esta última se emocionó mucho al escucharlo y se acercó a la pared para escuchar mejor lo que decía. Lie trató de disimular la emoción y le preguntó calmadamente a Tom.

- ¿Hablas enserio?

-Sí, estaba con mis compañeros en nuestro lugar de reunión, tratábamos de idear un plan en contra de Duran, pero no parecía que hubiese una manera de detener esto, y para nuestra sorpresa parece que alguien nos descubrió y nos delató, llegaron miles de guardias a arrestarnos, entre ellos el asqueroso mayor que los trajo aquí, no he sabido nada del resto en todo este tiempo, no sé si están aquí también, o siquiera si siguen con vida.

Lie miró a Meri confiando en su "poder" para saber si estaba diciendo la verdad, y efectivamente, la chica le afirmó con la cabeza al confirmar que quien quiera que sea tenía corazón puro. Fue ella misma quien le siguió la conversación luego de que "Tom" terminara de hablar.

-Y nosotros buscándolos. - Le dijo Meri con tranquilidad.

Al escuchar esto, Tom se extrañó, no entendía de que hablaba Meri hasta que esta siguió hablando.

-Me llamo Meri, y este es mi compañero Lie, llegué este pueblo hace poco menos de una semana, no podía soportar el estado en que estaba este pueblo así que busqué ayuda, al único que encontré fue a Lie, y fue quien me habló de ustedes.

- ¿De verdad? Eso quiere decir… Que todavía hay personas dispuestas a luchar, ¿están dispuestos a pelear a nuestro lado? - Dijo Tom con entusiasmo, parecía no haber perdido la esperanza.

Meri no lo dudó ni un momento, se puso de pie contra las manos en la pared y le respondió.

- ¡Si! ¡Claro que sí!, sería un honor. - Respondió Meri con entusiasmo.

Lie no sabía si estaba feliz, o completamente indignado, no se creía lo que estaba pasando. Meri lo miró con ojos de esperanza, a lo que le contestó con una cara de asombrado que ni él se la cree, no podía parar de darle vueltas en su cabeza a su aparente éxito.

- (¿Lo logramos?, ¿aun en este lugar hay alguien con la voluntad de pelear? ¿Realmente existían personas así? Quien diría que la niña fenómeno lo consiguió, pero, un momento…) Falta lo más importante, ¿Cómo salimos de aquí?

Meri y Tom guardaron silencio por un momento, hasta que Meri se sentó tranquilamente, vio de frente a Lie y le hablo con plena confianza en él.

-Bien… no sé exactamente qué hora es, pero pronto alguno de esos asquerosos guardias debería venir a torturarnos o lo que sea, Lie, es momento de que te luzcas, señor roba panes.

Lie lo pensó por un momento, pero era obvio y fácil para él lo que Meri le estaba pidiendo, así que no lo pensó mucho y le contestó.

-Lo hare.

Lie es un ladrón bastante habilidoso, no le costaría nada quitarle la llave al guardia cuando este llegara, incluso aunque fuesen varios guardias no parecía que hubiese ningún inconveniente con ello. Luego de esto, no les quedó de otra que ponerse cómodos y esperar pacientemente a que llegara el guardia.

Pasaron varias horas desde que empezaron a esperar, Meri hacía un esfuerzo consciente para no quedarse dormida otra vez, mientras que Lie se acostó en el piso con las manos amortiguando su cabeza mientras que esperaban. Hasta que finalmente el hombre llegó.

Se escuchó el ruido de la puerta a lo lejos, y un hombre caminando rápidamente hacia una celda en particular, con el sonido de las llaves resonando por todo el calabozo, parecía estar acompañado de dos guardias más del doble de tamaño que él. Caminó con ansias de torturar hasta la celda, y se paró delante de Meri y Lie viéndolos a través de los barrotes con una mirada sádica en el rostro, cargaba unas enormes pinzas y las sonaba con fuerza mientras caminaba por el pasillo. Al verlos dentro de la celda se desconcertó un poco cuando los vio tan tranquilos ahí acostados, como si estuvieran de vacaciones, pero sin pensarlo dos veces empezó a gritarles sus asquerosas fantasías.

- ¿Me pregunto cuál testículo duele más? – dijo sonando las pinzas. - ¿El izquierdo, o el derecho?

Lie apenas escuchaba eso, y ya le dolía. Meri soltó un suspiro y pensó.

- (Espero que esta sea la última vez que tenga que oírlo).

Los miró con cara de sádico entre las rejas mientras que su guarda espaldas buscaba la llave.

-Parece que están muy cómodos, ¡permítanme sacarlos de su aburrimiento mientras que están aquí! Les aseguro que no se arrepentirán. - Dijo con tono sádico.

Meri lo vio con cara de indiferencia tratando de ignorar sus palabras, Lie ni se inmutó. Al guardia le fastidió un poco esta actitud, y con la extraña paciencia progresiva que tenía, les dijo.

-Me pregunto con quién me divertiré primero, ¡ah ya se! Con la preciosidad que me rechazó el día de ayer, si, contigo empezaré niñita, ¿Cuál de esos dos ojitos claros te gusta menos?

Cuando el guardaespaldas del asqueroso hombre metió la llave en la cerradura, Lie comenzó a ponerse de pie, en lo que abrió la reja y puso las llaves en su correa, Lie ya estaba de pie delante del mayor como obstruyéndole el paso, como si lo estuviera amenazando. El mayor entró a la celda con sus dos guardias y se puso delante de Lie, se podía notar la diferencia de altura entre los dos, el mayor era un hombre bastante pequeño el cual, al notar el gesto de superioridad de Lie parado delante de él, le exclamó.

- ¡¿Y a ti que?! ¡Quítate de encima! ¿¡o es que quieres ser el primero!?- Exclamó el Mayor.

El mayor empujó a Lie fuertemente para quitárselo del camino, Lie se hizo a un lado luego de ser empujado y se coloco detrás del mayor, luego uno de los guardaespaldas le pasó por el lado muy cerca para ayudar a su superior, y en ese momento, en ese milisegundo que el guarda espaldas le rosó por la derecha, Lie puso en práctica sus habilidades nunca antes vistas en acción. Luego de que el gorila le pasara por el lado, el ladrón soltó una muy atípica sonrisa de picardía. Ya tenía la llave en su poder.

Pero ni el mayor ni sus guardaespaldas se dieron cuenta, pero Meri si, así que cuando el mayor se acercó a ella con deseos inapropiados, ella pensó rápido y le voló una patada en la cara al mayor para dejarlo aturdido, Lie corrió rápido antes de que los guardias reaccionaran y salió

de la celda con la velocidad y agilidad de un gato, los guardias corrieron hacia donde estaban Meri y el mayor pero en el momento en que los guardias se acercaron al mayor, Meri se les escabulló por debajo de sus pies aprovechando que parecían más preocupados por el mayor que por Meri.

Una vez que los dos estaban fuera de la celda, el mayor se dio cuenta de esto exclamó.

- ¡Hey! ¡NO DEJEN QUE SE ESCAPEN! - gritó el mayor a todo pulmón.

Pero como ni el mayor ni los guardias se dieron cuenta que Lie tenía la llave, cuando los guardias voltearon para ir detrás de ellos, Lie les cerró la puerta en toda su cara de una patada, y cerró el candado antes de que reaccionaran, dejándolos encerrados en la celda en su lugar.

-Nos vemos "Gerald". -Dijo Meri en tono burlón.

- ¡MALDITOS! -grito Gerald desesperado. - ¡VUELVAN AQUÍ! ¡NO PUEDEN HACERME ESTO A MI!

Pero Meri rápidamente ignoró a Gerald y se centró en liberar a Tom. Cuando fueron a la celda de al lado para liberarlo, Meri, Lie y Tom se vieron las caras por primera vez, Tom era un hombre perro color café, de estatura media, que aparentaba poco menos de veinte años, cargaba una franela blanca toda desteñida, igualmente con los pantalones, y los zapatos, los cuales tenían la suela a punto de despegársele.

- ¡Tom, vámonos! -exclamó Meri.

- ¡Sí! - Respondió Tom.

Rápidamente, Lie abrió la celda y los 3 procedieron a salir corriendo del calabozo, Lie y Tom iban corriendo adelante como si nada, ignorando las tenues voces que resonaban a través del oscuro pasillo. Pero Meri era simplemente incapaz de ignorarlas, así que antes de llegar a la salida del calabozo, les hizo una promesa.

-Volveré por ustedes, lo prometo.

Corrieron a toda prisa a través de los pasillos hasta que finalmente llegaron a la puerta principal. Lie era quien llevaba la llave para abrir el candado, pero estaba tan nervioso que ni siquiera podía buscar la llave correcta entre las otras en el llavero. Meri notó su estado y no tardó en hacerlo espabilar con unas palabras.

- ¡Lie! ¡Tranquilízate, no hay nadie persiguiéndonos!

El nerviosismo de Lie se detuvo cuando escuchó estas últimas palabras, de golpe entró en razón y se dio cuenta de lo estúpido que se veía, al final, no había ningún riesgo. Tanteó un poco entre las llaves hasta que dio con la correcta y abrió el candado, el candado cayó al piso haciendo resonar un eco metálico a través de los pasillos, lo que hizo que Gerald y compañía se frustraran aún más. Entre Lie y Tom empujaron la puerta del lugar, los ojos de los tres se escandilaron al ver la luz del sol del mediodía emergiendo de la puerta entre cerrada, pero la terminaron de abrir y salieron del calabozo.

Finalmente los 3 lograron escapar del sótano, ahora faltaba salir de la mansión para reunirse con los demás rebeldes. Observaron un poco a su alrededor y extrañamente no vieron a ningún guardia patrullando la zona, cosa que, si lo pensabas bien, tenía sentido, ya que pocas personas pensarían invadir tal sitio a esa hora como si nada. Lo único que habían eran unas fastidiosas cámaras filmándolos en la reja de la mansión, pero ya a este punto les daba igual todo lo que huir acarreaba, así que empezaron a correr a través del verde pasto hasta llegar a una de las rejas que limitaba la mansión con el pueblo, sin pensarlo dos veces utilizaron su ingenio para treparlas y salir de ahí lo más rápido posible. Con mucho cuidado saltaron la reja (no sin antes un gesto burlón de parte de Meri hacia a la cámara filmándola), y cuando finalmente pusieron el pie afuera de la mansión, empezaron a correr lejos sin rumbo hasta perder de vista el palacio del apestoso gobernador.

Capítulo 4

Capítulo 4.

- (Ladrón, llave, gobernador, Duran, persigue, nadie nos persigue, abre la llave, ¡Ten cuidado!, ¡Que no te sienta!, ¡ROBALO RAPIDO!, ¡MALDITO LADRON!, ¡¡MOCOSO MISERABLE!!)

- ¡Lie! – Exclamó Meri. – ¡Reacciona!

- ¡Ah! – expresó Lie, una vez devuelta a la realidad. – Vale, ya estoy bien.

- ¿Seguro? – pregunta Meri. – Estas pálido y todo sudado, deberíamos detenernos a descansar por un momento.

- Hmmm, supongo que sí. – dijo Tom. – Corrimos mucho, ya no se ve la mansión desde aquí, no es probable que nos sigan por el momento. Descansemos.

-Anda, siéntate Lie. – sugirió Meri.

El grupo se sentó en la cera de la calle por la que iban a tomar un respiro.

-Si tuviéramos algo de agua… - dijo Tom.

- No te preocupes, aquí traigo algo. – Dijo Meri, sacó un frasco de agua de su bolso y se la dio a Lie. – Toma Lie, te vez cansado.

- Gracias… - agradeció Lie, al tomar el agua y beberla casi toda de un sorbo.

- Apropósito, ¡eso fue increíble! ¡Apenas noté cuando tomaste la llave! – exclamó Meri con asombro.

-…

Guardaron silencio por unos segundos hasta que Lie se tranquilizara.

- Deberíamos seguir. - dijo Tom, poniéndose de pie. – Nuestra guarida queda lejos, en unas calles abandonadas a las afueras del pueblo.

- ¿Y cuánto nos tomará llegar caminando? - pregunta Meri.

-Como treinta minutos si vamos despacio. – respondió Tom.

-De acuerdo, ¿puedes seguir Lie? – pregunta Meri.

- Si… vámonos.

- De acuerdo, en marcha. – dijo Tom.

Todo el grupo se puso de pie y comenzaron a caminar debajo del ardiente sol del mediodía. Luego de varios minutos de caminata, a Lie parecía incomodarle algo, como si tuviera algo que decir, Meri lo notó y no tardó en preguntarle por si todavía tenía algo.

- ¿Qué pasa Lie? Te noto incómodo.

- ¿Eh? – Lie no esperaba que Meri lo notara, confirmando así su extraño poder. – (parece que es cierto).

- ¿Todavía te sientes mal?

- ¿" Gerald"? ¿Cómo conocías su nombre?

- ¿No lo viste? – le preguntó Meri mirándolo como si fuera obvio. - Portaba su nombre escrito en el uniforme.

-Ah, claro. - Respondió Lie, con algo de indiferencia.

-Aparte, cuando llegué a la ciudad vi una casa inusualmente grande y cuidada, parecía sacada de una revista, y en la entrada ponía "Gerald", supongo que era su casa. - Añadió Meri.

- Los llamamos "enchufados". - dijo Tom.

- ¿Enchufados? ¿A qué te refieres? – preguntó Meri.

- El gobierno les da a ciertos ciudadanos de confianza, poder y dinero, a cambio de cerrar la boca y ayudarlos con sus cosas, es desagradable…- explicó Tom, parecía caerle mal tener que explicar esto.

-Ya veo… - Dijo Meri con tristeza.

- Pero espera un momento. – preguntó Lie - Si este pueblo no produce nada, ¿entonces de dónde sacan el dinero para mantenerse ellos mismos? No parece que trabajen para alguien.

Tom se tomó un momento para contestar, ya que parecía que

estas cosas le desagradaban bastante.

- Esa es una de las razones por las que peleamos… ¿Desde cuando creen que no se realiza una elección justa? El gobierno ha pasado la antorcha de mano en mano a quien a ellos les convenga, nadie conoce la fuente de ingresos principal de la ciudad. El antiguo gobernador, Huggos, se aprovechaba de las personas ignorantes con discursos estúpidos, pero le funcionaba, todo parecía ir bien, los pueblerinos ya no tenían que trabajar por sí mismos, de alguna fuente de ingresos misteriosa a Huggos le alcanzaba para cubrir las necesidades de todos. - Explicó Tom.

- ¿Y cómo llegó Duran entonces? - Pregunta Meri.

- Bueno… esa es otra historia. – dijo Tom, frunció el ceño y guardó silencio por un momento antes de explicar. - Duran no era más que un heladero.

- ¡¿Qué?! – Exclamó Lie.

- Si… nadie sabe por qué, ni de donde, pero Huggos lo recogió y le dio altos cargos a alguien que ni título tenía. Algunos dicen que tenían una increíble amistad, otros que tenía algo más allá de eso, y otros que eran familia, en general nadie conocía el motivo.

- ¿Y qué pasó con Huggos? – Preguntó Meri.

- Murió de una enfermedad incurable hace 5 años, y desde entonces Duran es quien gobierna, y como era de esperarse… (¡Maldición!)- Respondió Tom, molesto de recordar eso.

-Ya veo… Gracias de todos modos… - Agradeció Meri.

Caminaron por aproximadamente 25 minutos hasta llegar a las afueras del pueblo. Las calles estaban totalmente desoladas con edificios a medio construir, o a medio demoler, polvo y telarañas en el aire, tenía pisadas en el piso lleno de cemento que se desprendía de lo cimientos de las paredes, lo que dejaba claro que había gente frecuentando dicho lugar.

Los chicos se pararon delante de uno de los edificios a un costado de la calle, uno con un gran estacionamiento delante de él.

- ¿Aquí? – preguntó Meri.

-Si… es aquí… - respondió Tom.

Tom abrió la puerta a la entrada, la cual rechinaba horriblemente y parecía que se iba a caer, por lo que tuvo que abrirla con cuidado de que

esto no sucediera. Al entrar, vieron unas cajas amontonadas como sillas y mesas, vasos, platos y demás, regados por toda la habitación, trozos de cartón en el suelo y un montón de baldes y botellas de agua.

Aunque, por otro lado, tenía fuertes pisadas en el piso que parecían provenir de otro tipo de gente, además el cartón y las cajas parecían haber sido maltratados con anterioridad. Con la mirada perdida en el maltratado lugar, Tom procedió a hablarles acerca del lugar y de sus compañeros.

-Aquí me reunía con mis compañeros, me preguntó dónde estarán…- dijo Tom con preocupación.

- ¿Quieres buscarlos? – le preguntó Meri.

-No… no podemos, - respondió Tom con tristeza. - Ya hemos perdido demasiado tiempo.

- Parece que ya tienes algo pensado, ¿no es así? - preguntó Lie.

- Si, por eso no podemos darnos el lujo de seguir perdiendo tiempo, adelante siéntense.

Todos procedieron a sentarse y a ponerse cómodos usando unas cajas de madera que allí habían, y unas sillas también.

- Nuestra fecha límite para lo que sea que queramos hacer es dentro de dos días, el gobernador dará un discurso en la plaza principal del pueblo, asistirán muchos de sus seguidores… - explicó Tom.

- ¿De cuántos estamos hablando? – Preguntó Lie.

- Suelen ser en promedio unas dos o tres mil personas…

- ¡¿TRES MIL?! ¡¿Es una broma verdad?! – exclamó Meri.

- No, no lo es… la cantidad puede variar, pero suele ser alrededor de esa cifra…

- Lo escucho y no lo creo. – Dijo Meri bajando la cabeza ante el desagradable asombro.

-Claro… continúa… - solicitó Lie.

- Diría que es simple… o eso pareciera… lo que debemos hacer básicamente es mezclarnos entre la gente y los guardias, debemos

colarnos dentro de la mansión sin ser vistos.

- Podríamos haber aprovechado cuando estábamos allá… - reclamó Lie.

- Pudimos haberlo intentado. Pero no hubiésemos acabado bien, habría sido demasiado imprudente de nuestra parte… Por lo que hemos investigado, la única manera de entrar a la mansión es por la puerta principal, no hay otro modo, aparte solo dejan entrar a un número muy limitado de personas, ¿que podríamos haber hecho? ¿Entrar a la fuerza? – explicó Tom.

- Supongo que no... – dijo Meri.

- Seriamos blanco fácil para los guardias… - dijo Lie.

- Peor, no habrían dudado en ejecutarnos allí mismo, esos desalmados disparan primero y preguntan después… ya lo hemos visto una y otra vez…

Meri se puso triste luego de la explicación de Tom, y no era para menos, era la cruel realidad en la que vivían. Guardaron silencio por varios segundos hasta que Tom prosiguió a explicar el resto.

- Bien, para infiltrarnos… ¡Diablos! – exclamó Tom.

- ¿Y ahora qué? – Preguntó Meri.

- Necesitaremos a más personas para burlar la seguridad con más facilidad, ¡nosotros tres solos no podremos! Esto es un desastre… - Tom trató de explicar sus planes, se frustró y dejó de hablar.

El pobre Tom bajó la cabeza y se puso las manos en la cara en un gesto depresivo.

- Vamos, ánimo, no puede ser imposible, ¡Logramos salir del calabozo solo nosotros tres! Debe haber algo que podamos hacer solo nosotros. – dijo Meri tratando de subirle el ánimo a Tom.

- ¿Es posible? – Preguntó Lie.

- No… es demasiado para nosotros, - explicó Tom. - es demasiado riesgoso, necesitamos al menos seis…

- Antes te pregunté si queríamos que los buscáramos, ¡todavía hay tiempo, nos quedan dos días!, aunque no los encontremos a ellos, todavía debería haber alguien por ahí como nosotros, ¡dispuestos a ayudarnos!

- No lo creo… - dijo Tom sin siquiera mirarlos a la cara.

- ¡¿Pero por qué no?! – exclamó Meri, ya cansada del pesimismo.

- No entendiste lo que dijo anteriormente… ¿no es así? – interrumpió Lie.

- ¿Que? ¿Tú también? – dijo Meri preocupada. – y no ¿de qué hablas?

- Dios mío… - dijo Lie, suspiró y le contestó. - Ya escuchaste, alrededor de dos mil personas van a sus eventos, me resultaría difícil de creer si no llevara tiempo aquí, pero…

- Pero ¿qué? – preguntó Meri.

- Tom, ¿de cuanto es la población aproximada de Libar? – Preguntó Lie.

- Menos de diez mil personas… quizá, siete mil, o cinco mil, incluso menos. – Explicó Tom.

- Tu deberías ser capaz de intuir el resto… - le dijo Lie a Meri.

- ¿De qué hablas? – preguntó Meri inocentemente. – Un momento… tres mil, de siete mil personas… son aproximadamente…

- Así es, por eso te dije, yo no lo creería si no llevara tiempo aquí. – Dijo Lie.

- El idiota tiene la aprobación de poco más o poco menos de la mitad de la población, con esas cifras, ¿de verdad crees que aún quedan personas dispuestas a ayudarnos? – dijo Tom.

- ¡Aguarda un minuto! – Exclamó Meri, contó con los dedos como si estuviera en primaria, hasta que entendió. – Vale si… pero… Nos encontraste a nosotros, ¿por qué no habrían más?

En respuesta a Meri, hubo un incómodo silencio en la sala. Lie respiró hondo y miró para otro lado, aparentemente porque Meri había dicho una tontería. Tom ni siquiera subió la cabeza, y desde donde estaba le respondió.

- Ninguno de ustedes dos es de aquí… ¿o me equivoco? – dijo Tom.

- Bueno no… pero… bueno… quizá… - dijo Meri.

- Ya ves… - dijo Tom.

Luego de que hicieron todo el esfuerzo por salir de prisión, recibir esa actitud de parte de sus compañeros llenó de frustración a Meri, y por

primera vez en todo el relato, era ella quien se había quedado sin palabras.

- Y se quedarán allí... sin la más mínima voluntad de hacer algo… yo… ustedes… bueno… ¡HAAA! – dijo Meri, soltó un pequeño grito de frustración y salió casi corriendo del edificio.

Caminó muy molesta hacia la puerta y la tiró con todas sus fuerzas para hacer escándalo, cosa que hizo que lo que quedaba de la puerta se cayera abajo. Varios pasos lejos del edificio, Meri solamente volteó cuando escuchó la puerta caer, por un segundo pensó en ir a ponerla en su sitio, pero eso significaría tener que ver a sus queridos compañeros, así que solamente siguió caminando lejos de ellos hasta perderse de vista.

- Que chica… - dijo Tom.

- Como sea… - dijo Lie, antes de irse a otro cuarto dentro del mismo apartamento.

Meri iba caminando por las desoladas calles sin rumbo fijo, pateando latas, botes, y básicamente todo lo que se le atravesara.

Tuvo un buen rato caminando cegada por su rabia, tanto que ni siquiera notó cuanto tiempo había pasado, o cuanto camino había recorrido, cuando entró en razón y miró a su alrededor para ver si se ubicaba, no tenía ni la más remota idea de en donde se encontraba.

- Este… ¿Dónde estoy? ¿Ya pasé por aquí antes? Hmmm, vaya… parece que me he perdido, que maravilla.

Su ya mencionado pobre sentido de la orientación se la había jugado esta vez, volteó y miró varias veces a su alrededor para ver si se ubicaba, aunque sea un poco, y no lo logró, estaba perdida, así que siguió caminando en línea recta para ver si encontraba algún sitio conocido.

Caminó y caminó, ya el sol se estaba poniendo, y ella sin saber en dónde se encontraba, parecían ser como las cinco o seis de la tarde aproximadamente, hasta que casi de milagro localizó un conveniente punto de referencia.

- Un momento, recuerdo esta calle, creo que por aquí caminé con Li… - Dijo Meri, ni siquiera podía recordar sus nombres sin sentir rabia. – Como sea, por aquí ya pasé, espera… aquello es…

Durante su recorrido por la calle, había varios papeles pegados en las paredes de las estructuras por las que caminaba, se acercó a ver los dichosos papeles, y no muy grata fue la sorpresa cuando detalló lo que

decían.

- ¿Esa soy yo? ¡¿Enserio?!

Arrancó el papel de la pared por pena y rabia cuando vio una foto de ella y de sus compañeros allí pegada, la foto fue tomada por la cámara de seguridad de la mansión cuando escaparon.

-Cielos, debimos haber tenido más cuidado, con esto seguramente los guardias ahora están tras nosotros, espero que esto no lo haya visto demasiada gente… ay no… al menos… Al menos pudieron haber elegido una foto en la que saliera más bonita… y esos dos… idiotas… – exclamó Meri al ver las caras de sus lindos "compañeros" en la foto.

Luego de romper cada papel que estaba pegado ahí cerca, siguió caminando por unos cuantos metros hasta que vio a alguien al final de la calle.

- Finalmente alguien, quizá pueda preguntarle por indica… Será mejor que me cubra al menos.

Meri se colocó la capucha del abrigo encima de la cabeza para taparse su inusual cabello, y fue a hablar con el sujeto. Lo raro fue que el misterioso individuo se encontraba inmóvil viendo una escritura en la cera de la calle, aquella en la que decía, "Cuga". Igualmente, la joven ignoró esto y se fue a hablar con él, a ver si le ayudaba.

El chico era un joven humano, no muy alto, que aparentaba unos diecinueve años aproximadamente, tenía el cabello castaño, aunque más bien parecía un naranja oscuro, y sus ojos eran de color verde. Una vez cerca de él, Meri le pidió indicaciones.

- Disculpa, me puedes ayudar por favor.

- ¡¿Eh?! – exclamó el chico un tanto asustado. – Uy, perdón, no te había visto, ¿dime que necesitas?

Parecía ser un chico amable, no tenía cara de ser mala persona, cosa que Meri pudo comprobar al verlo.

- Jajaja, perdón por asustarte. – dijo Meri un tanto avergonzada. – Lo que pasa es que no soy de aquí, y me perdí, ¿me puedes ayudar?

- Bueno, no te recomendaría que fueras por ahí caminando a esta hora, es peligroso… ¿Es demasiado importante lo que buscas?

- Bueno… - Dijo Meri, lo pensó por varios segundos hasta que recordó la cara de… bueno, en fin, los recordó, y ardió de rabia por un segundo. –

Bueno creo que no, puede esperar.

- ¿Entonces por qué no me acompañas? Duermo en un lugar cerca de aquí, ven, no te hare nada malo.

- Bueno… está bien, no pareces ser mala persona.

- ¿Tú crees?

- Jejeje, por supuesto, por cierto, me llamo Meri.

- Je, Yo soy Nathan, mucho gusto.

- Igualmente, ¿a dónde vamos?

- Ven, es por aquí.

Nathan la guio hacia el lugar en el que se encontraba junto con sus demás amigos. Estaba bastante cerca, no tuvieron que caminar mucho. Mientras caminaban al dichoso lugar, el sol ya se estaba escondiendo, así que comenzaron a caminar un poco más deprisa. Llegaron a un solar abierto, parecía alguna vez haber sido una casa, pero todo lo que quedaban eran algunas paredes que ya se estaban cayendo abajo, no tenía techo, y las paredes del interior de la casa también habían sido demolidas, solo quedaban algunos soportes de hierro sueltos por ahí.

- Chicos, volví, y traje compañía. – Dijo Nathan.

Había otros dos chicos acostados en medio del solar, alrededor de una hoguera dentro de un neumático. Los dos se pusieron de pie y se acercaron a recibir a su invitada, bueno en realidad solo uno de los dos se acercó a ellos, el otro parecía ser tímido.

- Trajiste visita, que bien.

El que se levantó era un hombre humano más alto que Nathan y más delgado, tenía una enorme y puntiaguda nariz, acompañada de un largo cabello de color negro, y una gorra gris, aparte de tener una voz significativamente grave.

- Hola, mucho gusto, me llamo Meri.

- El placer es mío, me llamo Flotch. – Dijo con una agradable educación.

- Este larguirucho es mi amigo Flotch, que no te asuste su voz, toda la vida a hablado así. – dijo Nathan en tono burlón.

- Muy gracioso, muy gracioso, no te fíes de él Meri, ha sido rechazado por tantas mujeres que apenas sabe cómo comportarse con una. – dijo Flotch en respuesta a las burlas de su amigo.

- ¡Oye! ¡no tenías por qué decir eso! ¡mal amigo! – Exclamó Nathan avergonzado.

Meri no podía parar de reírse ante las ocurrencias de este grupo de amigos, hasta que notó al amigo restante escondiéndose detrás de la hoguera.

- Oye, no seas tímido. – le exclamó Meri. – Yo no muerdo.

- Así es, ¡Goro, sal a saludar! – le gritó Nathan.

- Bueno… si… ya voy…

El chiquillo se acercó a sus demás amigos, era el más pequeño de los tres, más pequeño que Meri incluso. Era un chico mula con sobrepeso, con cabello rizado y negro que se asemejaba a un trozo de caca.

- Me… me llamo Goro, u… un placer.

- Igualmente amiguito. – dijo Meri.

- Bien, ya que estamos todos, ponte cómoda Meri, aquí pasaremos la noche. – dijo Nathan.

- De acuerdo. – dijo Meri.

- Oye… disculpa la molestia, ¿pero no te molesta andar con esa capucha puesta? - preguntó Flotch.

- Este… bueno… tranquilo, es costumbre, jeje… je – dijo Meri tratando de disimular, por si acaso.

- Déjala Flotch, vamos, la luna ya casi está por verse.

Una vez anocheció por completo, todos se pusieron cómodos sentados y acostados en cajas alrededor de la hoguera, mirando el fuego a la luz de la luna, en un ambiente de total calma para todos. La briza fresca de la noche resultaba acogedora para cualquiera, pero traía un infortunio consigo que perturbaría la paz del momento.

Por azares del destino un pedazo de papel arrugado llegó volando por el viento, y chocó de frente en toda la cara de Goro, tapándole la vista

y la nariz.

- ¡Goro!, cuidado, déjame que te ayude. – dijo Flotch, despegando con cuidado el papel de la cara de su amigo.

- Gra… gracias… - dijo Goro.

- Espera, un momento, - dijo Flotch detallando el papel. - ¿este de aquí no es… Tom?

- ¡¿Tom?! Déjame ver eso. – exclamó Nathan.

- (ay no… tan bien que iba todo) – pensó Meri.

- ¡TOM! Salió de cárcel, espera… parece que va acompañado de otras personas, ¿Quiénes son? – preguntó Nathan.

- Un momento, ¿conocen al chico de la foto? – preguntó Meri.

- ¡¿Qué si lo conocemos?! ¡Es nuestro compañero de la rebe…! – dijo Nathan, se puso triste al empezar a hablar de él, como si guardara un secreto.

- Pero… ¿Quiénes son esos? Nunca los había visto por aquí… - dijo Flotch.

- Esperen un segundo… ¿¡Ustedes son los otros miembros de la rebelión!? – Exclamó Meri.

Todos miraron a Meri con desconfianza, asombro y miedo, luego de oír esas palabras. Por la cara que tenían, parecían estar dándole la razón. Meri no pudo contenerse más, y le dio miedo que llegaran a sospechar erróneamente de ella, así que se bajó la capucha para que pudieran apreciarla.

- ¡¿EH?! – gritaron los tres al mismo tiempo.

- Je je je… je…

- ¡Tú eres la joven de la foto! Espera… ¡¿Sabes dónde está Tom?! – exclamó Nathan.

- Es una larga historia, escuchen, lo que pasó fue…

A continuación, comenzó a explicar todo lo que había vivido desde que llegó al pueblo, desde que conoció a Lie, hasta ahora. La cara de asombrados de los chicos era bastante graciosa, sobre todo cuando Meri contaba los altos y bajos que había tenido durante su estadía en ese

pueblo. Hasta que terminó la historia.

- Esta… con vida… - dijo Goro, llorando de alegría el pobrecito.

- Ese Tom… que alegría, enserio. – dijo Flotch disimulando las lágrimas con la gorra.

- Sabia que nada podía con él, ¡les dije que el saldría ¡leso! – exclamó Nathan.

- En este momento se encuentra en su antigua guarida junto con mi… amigo… - explicó Meri.

- De acuerdo, ¡Debemos ir para allá de inmediato! – exclamó Nathan.

- ¡Si! ¡Vámonos! – exclamó Meri.

- Eh… chicos… creo que deberíamos esperar a que amanezca. – dijo Flotch.

- S… sí... es que esta… oscuro… - dijo Goro temblando.

- Bueno… supongo que si… esperaremos hasta mañana, ¡A dormir! – exclamó Nathan.

- Si, será lo mejor. – le acompañó Meri.

A la mañana siguiente. Tom todavía se encontraba depresivo por la condición de sus compañeros, y de sus planes, no había comido nada, ni se había movido de su sitio. Lie estaba acostado en una de las abandonadas habitaciones de ese edificio, ya considerando irse de ahí y abandonar el pueblo.

- Supongo que me iré… Aquí ya no queda nada que hacer.

Tom estaba sentado de espaldas a la puerta, o bueno, al marco de la puerta rota, y ni siquiera sintió los pasos de un grupo de personas entrando a la sala. Hasta que sintió un pequeño movimiento en su silla, como si alguien se hubiera apoyado en ella y se la hubiese movido desde atrás.

- ¡Hola Tom! ¿nos extrañaste? – dijo Nathan.

Los ojos de Tom se iluminaron cuando vio a todos sus compañeros detrás de él, con sonrisas de felicidad en sus rostros, acompañados por Meri.

- chi… chicos… ¡Muchachos! ¡Están bien! ¡Qué alegría me da verlos! – dijo Tom, quien apenas podía contener las lágrimas de felicidad.

- ¡Y tu saliste de prisión! Que astuto eres, tu amiga nos lo contó todo. - dijo Nathan señalando a Meri.

- Holi – dijo Meri.

- Meri… tu… - dijo Tom, apenas encontraba palabras para describir lo agradecido que se sentía hacia ella. – Muchas gracias.

- No me lo agradezcas. – dijo Meri con modestia. – Ahora concentrémonos en lo que vinimos.

- Tienes razón… ya que todos estamos reunidos deberíamos empezar a planear la estrategia con más detenimiento, no perdamos el tiempo, ¡tenemos la oportunidad perfecta para conseguirlo! – explicó Tom.

Convenientemente llegó Lie a escena, quien ya tenía planeado irse.

- ¡¿Pero que dem…?! – exclamó Lie, no esperaba encontrar a nadie en la sala.

- ¡Hola Lie! Espero que no me hayas extrañado. – le dijo Meri en tono burlón.

- Vaya… (¿no me lo ibas a poner tan fácil verdad?) – pensó Lie. No peleó mucho y se sentó junto al grupo a escuchar la jugada maestra.

Decidieron saltarse las presentaciones y se sentaron en cajas, sillas y el piso, para a escuchar la explicación de Tom. Dicho plan ya lo tenían previsto con anterioridad, solo era cuestión de repasarlo y darle un rol a cada quien. Sacó un pequeño esquema del lugar y empezó.

- De acuerdo, Nathan, Goro y Flotch, deberán robarle los trajes a los guardias que se encuentran en este punto, saben dónde son vulnerables sus uniformes, así que no se les debería dificultar hacerse con ellos. Solo atráiganlos hasta este punto y procedan con extremo cuidado, ¿entienden? - Preguntó Tom.

- Es fácil – dijo Nathan.

- No veo problema - dijo Flotch.

- Si… creo que… tengo que hacerlo…- dijo Goro.

- A continuación, deberán mandarnos la señal a través de estos radios. – dijo Tom, y se saca unos radios del bolsillo, de los que usan los policías. – Lie, Meri y yo estaremos esperándolos en el edificio frente a la plaza, luego de recibir la señal, lanzaremos las bengalas para hacer pensar a los presentes que esto es un ataque terrorista. Y ustedes deberán ser quienes suban a raptarnos. Meri, Lie, para llevar a cabo esto deberemos humillarnos un poco, ¿tienen alguna objeción?

- Realmente no, es un bajo precio por liberar al pueblo así que no hay problema, ¿y tú Lie? - preguntó Meri.

-… - Lie lo pensó por unos segundos, hasta que de manera cortante y seca respondió - No.

- Entonces está bien. Nathan, Flotch, Goro, deberán chantajear a los superiores para que nos escolten dentro de la mansión, de lo contrario habremos fracasado la misión, para esto deberán robar los trajes de los guardias más cercanos a Duran, de seguro son estos los que lo protegen la mayoría del tiempo, ¿les quedó claro? - dijo Tom con seriedad.

- No hay problema, será fácil una vez tengamos los uniformes puestos. – dijo Nathan.

- Sí, así es, bien, si ya lo tienen claro entonces…- Dijo Tom.

Trató de concluir la sesión, pero Meri lo interrumpió rápidamente con un dato que estaban pasando por alto.

- Disculpa Tom, se te olvida algo.

- ¿A qué te refieres?

Meri miró fijamente a Tom mientras que este último trataba de ignorar la mirada disimuladamente.

-Te lo diré de la siguiente manera. Una vez todo esto termine, tu serás el nuevo gobernador. - dijo Meri repentinamente con un tono inusualmente serio.

- ¡¿yo?! – Dijo Tom entre por nervios. - ¿gobernar?

-Solo tú puedes sucederlo, no hay nadie más con la voluntad de dirigir a las personas como tú lo haces, no hay otro modo Tom. - dijo Meri.

-Si no eres tú, ¿Quién más? – Añadió Flotch.

- Tom, tú tienes el más fuerte sentido de la justicia y de liderazgo, eres un perro fiel a tus creencias y a tus compañeros, comprendí esto tan pronto

te conocí, así que, si alguien debe tomar la responsabilidad de todo, solo puedes ser tú. – explicó Meri.

Sin embargo, este era un tema que Tom no había tomado en cuenta o si lo había hecho lo evitaba, no pensaba estar listo para tomar la responsabilidad, por lo que con pena en su rostro Tom bajó la cabeza y por varios segundos lo pensó, o al menos eso parecía, hasta que alzó la cabeza y dijo.

-Si no hay otro modo, entonces seré yo. - dijo Tom sin ni siquiera mirar a Meri a la cara.

A Meri no le convencieron las palabras de Tom, ni el mismo parecía estar convencido de sí mismo, cosa que le decepcionó un bastante a Meri.

-No Tom.

- ¿Qué?

-Ni tú mismo estás convencido de esto, hasta Lie puede darse cuenta a pesar de su personalidad. Si no estás completamente convencido, si aún dudas de tus propias decisiones, ¿Qué caso tiene que lo intentes? Lo lamento, pero no serias diferente a Duran si piensas así, es por pensamientos así que este lugar cayó tan bajo - dijo Meri en tono serio.

Las palabras de Meri le cayeron como un balde de agua helada a Tom, no sabía que sentía, por lo que nuevamente bajó la cabeza y reflexionó por varios minutos. Por su mente solo podían pasar las desgracias que ese infeliz le había hecho a su tierra, pero nunca pensó en gobernar el mismo, siempre evitaba estos temas, sus amigos confiaban en él, por lo que pensaban que tenía algo bajo la manga para resolver esta situación, pero desagradable fue la expresión en sus caras al darse cuenta que Tom nunca había pensado en eso.

Luego de varios minutos sin decir ni una palabra, ya sus compañeros estaban pensando en retirarse al ver el rostro devastado de su líder, hasta que luego de una larga reflexión, un pensamiento pasó por su cabeza que lo hizo entrar en razón rápidamente, parecía una excusa, pero era también válido, miró de frente a Meri y le habló con seriedad.

-Desde hace tiempo, me he estado preguntando qué es lo que nos hace falta… ¿Un líder sabio que nos guie y escuche?, no lo sé, no estoy seguro, un líder debe tener confianza en sí mismo y en sus decisiones sin importar nada. Pero su gente es quien decide seguir estos ideales, por lo tanto, creo que el pueblo debe ser quien elija eso. Pero, aun así, cuando

resolvamos todo esto… Asumiré la responsabilidad… pero…

- ¿Pero? – preguntó Meri.

- Pero no seré yo quien tome las decisiones, todos juntos lo haremos, afortunadamente por tu influencia poco a poco muchas personas están empezando a sentir un poco de esperanza, no debemos defraudarlos, ¿no es así? - Explicó Tom.

Este discurso fue lo único que convenció a los demás compañeros de Tom de no irse, parecían convencidos por las palabras de Tom, por lo que con una sonrisa en su rostro Nathan le contestó.

-Amigo, habías tardado mucho. - Dijo Nathan.

Todos sus compañeros con una sonrisa llena de esperanza decidieron seguirlo. Aunque a pesar de todo a Meri no parecía convencerle mucho el discursito, pero aceptó su propuesta.

-Buen argumento, ¡hagámoslo entonces! - dijo Meri en tono muy comprometedor.

Varios minutos luego de terminar de hablar, Goro recordó algo que lo hizo sentir muy nervioso por motivos desconocidos, estaba aún más dudoso que Tom. Meri se dio cuenta de esto, le puso una mano en el hombro y le preguntó con calma.

- ¿Qué pasa? ¿tienes miedo de algo en particular? - preguntó Meri con una sonrisa, tratando de tranquilizar a su compañero.

-Eh… bueno… no… no es nada… tranquila…- dijo el gordito con miedo. A Meri obviamente no le convenció esto y siguió insistiendo.

- ¿Estás seguro? Si es por el plan, entonces no deberías preocuparte, ¡todo estará bien, relájate! - le dijo Meri tratando de calmarlo, pero no parecía estar haciendo efecto ya que seguía negando que algo le ocurriese.

Flotch también lo vio, y de inmediato reconoció el motivo del miedo de Goro, y le explicó a Meri desde donde estaba, mientras esta acariciaba el hombro de Goro.

-Es por “ese rumor” ¿no es así? - dijo Flotch.

Meri obviamente no entendía de que hablaba Flotch, pero Goro sintió más miedo luego de escucharlo, y solo le hizo seña de “si”, asentando la

cabeza.

- ¿Qué rumor? ¿de qué hablan? - preguntó Meri.

- Veras… - Flotch cruzó los brazos y bajo la cabeza antes de empezar. - Se dice que el motivo por el cual nunca nadie ha ganado un golpe de estado contra Duran, es porque tiene una extraña arma secreta que solo se muestra en casos de extrema emergencia, lo llaman el demonio de la nube de humo. - explicó Flotch.

- ¿Demonio? ¿arma secreta? No entiendo, explíquenmelo mejor. - preguntó Meri.

Esta vez fue Nathan quien respondió su duda.

- Son solo rumores, se dice que cuando ha habido actividad inusualmente violenta, el gobernador lanza su as bajo la manga, un monstruo que deja el campo completamente lleno de vapor caliente que dificulta la visión, y quema como una hoya de presión, se dice que quienes han entrado a la nube de humo nunca han salido vivos, todos han salido con el cuerpo completamente calcinado, o al menos eso dicen, yo jamás lo he visto. - Explicó Nathan.

-Se ha confirmado la nube de humo en las manifestaciones violentas, muchos de nuestros predecesores desaparecieron durante estas batallas, pero no se ha confirmado que produce el humo, creen que es una criatura viva. - añadió Tom.

Meri no se podía creer al cien por ciento lo que le estaban diciendo, ya que ninguno de ellos parecía completamente seguro en primer lugar, pero no se preocupó por eso, y trató de animar el ambiente que se había vuelto tenso de un momento a otro.

-Bueno quizás solo sea un arma como cualquier otra, o un vehículo que utilizan para encubrir sus actos, en cualquier caso, deberíamos relajarnos y descansar un poco, ¿no les parece? - sugirió Meri con una sonrisa incómoda para tratar de tranquilizar la cosa.

Rápidamente todos le dieron la razón y procedieron a descansar por el resto de la tarde hasta la noche.

Por la noche Tom y Nathan se las arreglaron para cocinar, no tenían mucho y la comida estaba un poco desabrida por la escasez de condimentos, pero era lo que había, con todo y eso nada impidió que Goro se comiera como 3 platos de lo mismo, mientras que los demás comían normalmente.

Durante la cena el ambiente era bastante agradable, todos estaban muy alegres y soltaban chistes burlándose de sus propias tonterías, Meri se reía de cada cosa que se le ocurría a este grupo de chicos, quienes parecían ser de lo más normal cuando no estaban planificando nada, e ignoraban por completo la situación en la que estaban. Lie solo podía pensar una cosa al verlos a todos tan relajados.

- (A pesar de todo, aún hay personas que pueden sonreír en una crisis como esta, sobre todo ella, no sé cómo, pero lo está logrando… Llevo casi una semana con ella y no soy capaz de entenderlo, pero da igual, una vez termine todo esto me iré de aquí).

- ¿Sucede algo Lie? – preguntó Meri.

- No. – Respondió Lie.

- Sabes, estaba pensando guardarles algo a los niños debajo del puente, ¿vendrás conmigo? Mañana finalmente tenemos un "día libre" antes de la misión.

- Supongo…- dijo Lie de manera fría como de costumbre.

A Meri le hacía un poco de gracia la actitud antipática de Lie, no era difícil notar su verdadera personalidad, debajo de la tapadera de ser un tipo frio y antipático, realmente no usaba palabras vulgares ni faltaba el respeto en ningún momento, a pesar de su desconocida procedencia, parecía que en el fondo era un sujeto bastante tímido y gentil, cosa que a Meri le agradaba mucho.

Se hizo de noche y todos se prepararon para dormir, algunos en el suelo en cajas de cartón, otros sobre las cajas, y otros como Lie o Meri, que decidieron dormir sentados recostados de la pared, Lie estaba en una esquina del cuarto alejado del resto, y Meri debajo de lo que parecía ser una ventana sin vidrios, a pesar de los ronquidos de ciertos compañeros, pudo dormir tranquilamente usando su abrigo como cobija.

Mientras dormía, dentro de sus sueños…

Meri estaba en un espacio completamente oscuro donde solo se encontraba ella, traía puesto un vestido blanco de una sola pieza. Tenía la luz de un extraño reflector iluminándola solo a ella mientras que esta última, estaba de pie viendo a la nada.

-Parece que te está yendo bien, ¿no es así? - dijo una misteriosa voz femenina.

-Sí, ¡todo va perfectamente!, dentro de unos días echaremos a esos

cretinos de este lugar y luego…

- ¿Y luego?

- Bueno ya veré, no te preocupes por mí, sabes que siempre me va bien.

-(*risas*) Realmente no tienes remedio… solo procura portarte bien.

- Oh vamos, tranquila, sabes que todo va a estar bien.

- Si lo sé, pero ten cuidado, recuerda que siempre estoy observándote.

-(*risas*) Si, lo sé.

La conversación finalizó cuando el sol ya había salido, y Meri apenas podía abrir los ojos por el sueño.

Capítulo 5

Capítulo 5.

Durante la mañana del día previo a la gran misión, Meri se levantó temprano, más temprano que todos los demás, quienes aún estaban durmiendo muy cómodamente en el suelo.

Era una mañana bastante soleada y ventosa, así que, aprovechándose de que sus compañeros todavía dormían, se cubrió un poco con su abrigo por precaución, y fue a la zona comercial más cercana, a comprar algo de comida para desayunar.

Durante el recorrido de ida y vuelta, pudo escuchar entre las voces a su alrededor, rumores de que se aproximaba un golpe de estado, de que los rebeldes se estaban reuniendo, y cosas así, pero ella hizo caso omiso a lo que escuchaba y siguió caminando hasta llegar nuevamente al escondite donde sus compañeros se acababan de levantar, a lo que ella actuó como el gallo que los despertaría en la mañana.

- ¡Despierten chicos! les traje de comer.

Pronto todos se levantaron hambrientos y agradecidos por la comida que Meri les trajo, Tom y Nathan, consideraron no comer ya que era demasiado escasa, pero Meri no tuvo que insistirles mucho para que aceptaran la comida. Nathan mientras comía, muy agradecidamente le dijo a Meri.

-Muchísimas gracias, de verdad, ¿Cómo podríamos pagarte?

Meri lo miró con una sonrisa y le dijo. -Tranquilo, no me debes nada, pronto todos ustedes también podrán comprarse todo esto.

A Flotch le causó curiosidad saber de Meri y del dinero que cargaba así que le preguntó.

-Sabes, el dinero que se gana normalmente no te alcanza para esto, debió costar muchísimo, dime algo, ¿de dónde eres?

-Yo provengo de una aldea muy lejos de estas tierras, la verdad no pensé que en un mundo tan bonito haya lugares así, creo que debería poner más atención a los mapas (*risas*).

A lo que Nathan le preguntó también. - ¿Ibas a algún otro lado y acabaste aquí sin querer, o cómo?

-Me dirigía hacia la capital, pero antes tenía que pasar por Ordano para tomar el tren, pero me perdí, no soy buena con los mapas. – dijo con una sonrisa penosa.

- ¿Ordano? he escuchado sobre ese lugar, se sabe que allí viven mayormente los ingenieros aeronáuticos, ¿no? Creo que de allí nacieron los zeppelines y los globos aerostáticos, o al menos eso tengo entendido, ¿tenías la intención de estudiarlos o algo así? - preguntó Nathan.

A lo que Meri con entusiasmo le dijo. - ¡Si! Nunca había visto uno de cerca así que también me dirigía allá para aprender de ellos, pero terminé aquí.

Parecía tener un sentido de la orientación un poco pobre a la hora de leer mapas, cosa que sería un punto negativo si pretendía viajar por el mundo. A los demás chicos les hizo gracia esto último, incluso a Tom, quien parecía estar aún un poco distraído por sus planes. Lie se dispuso a salir del edificio sin decir ni una palabra, pero antes de que cruzara la puerta Meri le dijo.

-Oye Lie, espérame, recuerda que tenemos que ir con los niños.

Lie la miró por un segundo y le hizo un gesto que podría interpretarse como, "vamos". A lo que Meri se levantó de su sitio y se fue con Lie.

Recorrieron la ciudad, y se tardaron un rato en llegar hasta el centro donde se encontraba la señora de los panes. Lie ya no se preocupaba por que lo vieran, aunque aún le incomodaba un poco, a pesar de que nadie había visto su rostro por completo, sus tácticas de evasión y su gran agilidad le permitían salir de cualquier apuro sin ser visto, aparte que no se hacía mucho escándalo solo por un ladrón ocasional que solo robaba comida, un simple roba panes.

Cuando le compraron a la señora, que aún seguía quejándose por cualquier cosa, parecía estar muy tensa todo el tiempo por la situación que se vivía en ese lugar, pero Meri solo le compró los panes y unas cuantas frutas y se fue lentamente a ver a los niños.

Caminaron un rato calmadamente hasta llegar al puente en el que los niños suelen esperarlos, y efectivamente, allí estaban como de costumbre.

- ¡Buenos días chicos!

Estos se alegraron un montón al verla y fueron a abrazarla. Lie solo se quedaba viéndolos, asombrado de cómo habían cambiado aquellos niños que miraba con tanta lastima, parecían estar felices y con

esperanza, confiaban plenamente en la actitud de Meri, algo que a Lie todavía le costaba asimilar.

Se sentaron todos fuera del puente para que les pegara un poco el sol, y también para alejarse un poco de ese ambiente de suciedad y mugre que les quitaba el apetito. Los niños comían con gran apetito y Meri se alegraba de que ellos estuvieran tan a gusto con lo poco que tenían.

-Tengan esto, guárdenlo para el resto del día, ¿de acuerdo?

A lo que estos le respondieron con un "si" al mismo tiempo.

Meri se puso de pie y vio que era un día bastante soleado en comparación al resto, así que les propuso algo a los chiquillos.

-Oigan, que les parece si damos un pequeño paseo por aquí, siempre es agradable para estirar las piernas y despejarse, ¿Qué les parece?

Estos no se negaron y aceptaron caminar junto con ella tomándola de la mano, con Lie detrás de ellos. Este último lo consideraba algo un poco innecesario y consideró seriamente en irse, pero cuando vio a esos tres tan contentos, por una extraña razón algo lo impulsó a seguirlos.

Mientras caminaban por las calles, y ante la inusual actitud optimista de Meri y los niños, Lie disimuladamente miró a su alrededor y vio algo que nunca había apreciado desde ese punto de vista. No sabía si era la calle por la que caminaban, la cual realmente lucia igual que las demás, pero notó algo que no había visto nunca en esa ciudad.

Aparte de Meri y los niños, no eran las únicas personas que a pesar de la crisis podían sonreír, muchas personas alrededor de esa calle se encontraban conversando en las aceras, sentados en los bancos de la calle, en las puertas de las casas, todas sostenían conversaciones agradables, reían y se la pasaban bien a pesar de todo, no toda la estética del pueblo era tan gris y oscura como él pensaba, cosa que realmente le sorprendió mucho.

- Oye lento, apúrate que te quedas atrás.

Lie perdido en sus pensamientos olvidó seguir caminando. - ¿Ah?, si ya voy.

Siguieron su recorrido por las calles de la ciudad hasta que encontraron una cancha con unos niños más o menos de la misma edad que los que estaban con Meri. Se les quedaron viendo por un momento mientras que jugaban un extraño deporte que Meri no conocía. Hasta que uno de los niños pateó el balón demasiado fuerte y se le escapó de la

cancha, Meri lo fue a recoger ya que el niño lo pateó con tanta fuerza que cayó lejos. Cuando lo recogió y fue a devolvérselos les dijo algo a los chicos.

-Vale, te lo devuelvo, pero… a cambio me enseñas a jugar, ¿sí? - ofreció Meri, como una especie de chantaje al dueño del balón.

El niño se lo pensó por un momento, y la vio como si estuviera diciendo algo sin sentido.

-Hmmm ¿Por qué una señora como usted querría jugar con nosotros?

A Meri le picó un poco la palabra "señora", pero el chico lo decía con aquella inocencia que no provocaba decirle nada, a lo que ignorando disimuladamente esto, le dijo.

- ¿Y por qué no? Y no solo a mí, a esos niños al lado del joven con el paño en la cabeza también. - dijo Meri señalando a los niños que iban con Lie. A lo que el dueño del balón contestó.

- De acuerdo, pueden jugar.

Meri les devolvió el balón y llamó a sus amigos a jugar con los demás. Ni se molestó en preguntarle a Lie.

Pasaron un largo rato jugando a este deporte muy felizmente como si nada ocurriera, difícilmente sospecharías que esa joven de pelo plateado estaba pensando en patear el trasero del gobernador. Lie seguía asombrado de cómo había personas que aun en una crisis podían divertirse tan tranquilamente, seguía sin poder comprenderlo, pero no podía apartar la vista de ellos.

-Se lleva bien con los niños. – murmuró para sí mismo. – Tch, probablemente su edad mental es similar a la de ellos… aunque…

Luego de jugar por un rato con los niños, y que varios otros se le sumaran, Meri se cansó y se despidió de los chiquillos por hoy, dejó a sus amigos con los demás niños y se fue con Lie.

- ¿Terminaste?

- No seas así, fue divertido, deberías intentarlo tú también.

- Paso.

- Como gustes señor simpatía, volvamos con los demás.

Lie y Meri volvieron a la guarida caminando lentamente mientras que esta última se refrescaba. Mientras caminaban pudieron apreciar que ya estaban haciendo los preparativos en las calles para el futuro discurso de aquel animal sin cerebro que tenían por gobernador. Lie y Meri lo vieron por varios minutos, pero luego Meri simplemente lo ignoró y siguió caminando.

Nuevamente en un rato de caminata llegaron devuelta al escondite. Al entrar todos estaban en la misma posición en la que se encontraban al salir, a lo que Meri simplemente dijo.

-Volvimos.

Y Tom les dijo. - ¿Todo bien? Se tardaron bastante.

- Sí, es que me distraje un par de veces, pero todo bajo control, ¿te preocupaste por nosotros?

-Sería una pena que a mis compañeros les ocurriera algo, ¿no crees?

-Sí, tranquilo, la gente suele preocuparse mucho por mí.

A lo que Lie dijo en voz bajita. -No me extraña…

Meri no lo escuchó y siguieron esperando pacíficamente toda la mañana y la tarde para el gran día, mayormente preparándose psicológicamente, sobretodo Tom, quien aún estaba algo tocado por la idea de tener que gobernar.

Por la tarde, mientras el sol se ponía, en una conversación ocasional con el resto del grupo, con Tom alejado del resto, Meri le preguntó a Nathan, Goro y Flotch, un par de cosas.

-Y díganme, ¿Tom siempre fue así? Se preocupa mucho por nosotros y parece ser que ama su pueblo.

A lo que Flotch contestó. - Es curioso que sepas tanto de el sin conocerlo de menos de 3 días, eres sorprendente.

-Si…- dijo con una risa disimulada. - creo que es un don, que decir...

-Vale, en cuanto a tu pregunta, si, él siempre fue así, desde pequeños todos nos hemos criado en estas calles, él siempre tuvo un sentido de liderazgo que pocos tienen, siempre estaba a la cabeza del grupo y nos sacaba de apuros cuando lo necesitábamos, claro, antes éramos más. – explicó Nathan.

- Ya veo… - dijo Meri con tristeza.

Goro bajó la cabeza y con la voz temblorosa sin que nadie le preguntara comenzó a explicar. - Todos fueron cayendo poco a poco, nuestros compañeros, nuestras familias… Todo…

El ambiente de pronto se volvió triste y serio.

- La situación es muy seria. Lo que significa todo esto para él y para nosotros, por eso el día de mañana no podemos fallar sin importar que. Por todos nosotros y por los que han caído. – concluyó Flotch.

Meri se puso un poco nerviosa por el cambio de ambiente, así que trató de animar un poco la cosa.

-Este… Sí, no se preocupen, solo dejen de pensar en lo malo, y disfrutemos la paz y tranquilidad que tenemos por los momentos. ¿Verdad Tom?

Meri volteo a ver a Tom quien estaba sentado detrás de ellos con la mirada perdida mirando al techo, más allá del infinito.

- Esto… ok, mejor ni le pregunto… Pero calma. - Meri se puso de pie como si fuese a dar un discurso motivacional. – ¡Tranquilos! Para navegar en un mar de él que no se tiene carta náutica ¡Hace falta coraje!

- Je, tienes razón. – dijo Nathan.

- ¿Quien dijo eso? – preguntó Lie.

A lo que con seguridad contestó - ¡Snoopy!

- ¿Un perro? – preguntó Lie para sí mismo.

Lie vio el estado un tanto depresivo de Tom, se levantó de donde estaba y fue a donde estaba él, y le dio una buena palmada en la espalda y espabilarlo. Al sentir el golpe fuerte de la mano de Lie contra su espalda, Tom volvió en sí y miró a Lie, a lo que este último sin verlo a la cara le dijo.

-Aterriza Tom, te necesitamos en tierra.

Las palabras de Lie a pesar de sonar secas le sentaron bien al pobre, por lo que le sonrió a Lie como agradecimiento, y el ladrón se fue a mirar las nubes afuera del edificio cuando sintió que ya se encontraba mejor.

- ¿Y qué piensan hacer cuando esto termine? – Preguntó Meri.

-Yo… supongo que buscare manera de finalizar mis estudios… - Respondió Nathan.

- Que bien, ¿Qué estudiabas? – Preguntó Meri nuevamente.

Nathan guardó silencio por un momento y respondió. – Medicina… aquel dia…

- ¿Eh?

- Bah, no importa, concentrémonos en lo de mañana. – Contestó Nathan cambiando de tema.

- Nathan… tu todavía… - dijo Flotch en voz baja.

- Shhh, déjalo, eso ya no importa.

Meri se desconcertó un poco, sabía que había algo que no le estaban contando, pero prefirió no decir nada y cambiar de tema.

- ¿Y qué hay de ti Flotch?

- Bueno… La verdad, todavía no lo he pensado, supongo que ayudar a Tom en todo lo que pueda, no tengo nada más.

- Ya veo… que triste…

Paso la tarde y la noche de aquel pacifico día. Al caer la noche nuestro grupo de rebeldes se fue a dormir en las mismas posiciones de la noche anterior, pero, por motivos aparentes, a la mayoría le costó mucho conciliar el sueño. Pero al rato de pensarlo y dar vueltas y vueltas sobre sí mismos, pudieron dormir.

¿Quién crees que fue al que más le costó dormir esa noche? Si, a Tom. Pasó horas y horas viendo aquel deteriorado techo pensando una y otra vez en el día que le esperaba, pero hubo algo que lo hizo tranquilizarse entre tantos pensamientos negativos. Fue ver a Meri durmiendo muy angelicalmente como si nada ocurriera, lo que para él fue una señal de, “tranquilo, todo va a estar bien”, luego de esto, se acurrucó sobre sus brazos que acababan de parar de temblar, y durmió.

A la mañana siguiente, cuando el sol apenas acababa de salir, el ruido ensordecedor de aquel evento que parecía un carnaval, los despertó a todos a primera hora. Tom no se sorprendió ni se exaltó en lo más

mínimo al levantarse, solo se dijo así mismo en voz baja.

-Esto se termina hoy mismo.

Todo el grupo luego de haberse levantado por el enorme alboroto de afuera, se quedaron breves instantes reflexionando sobre lo que ocurriría ese día, pero todo se redujo a fijar la mirada grupal hacia Tom, a lo que este último sin dudas en su mente y con una sonrisa desbordante de seguridad les dijo.

- ¿Están preparados?

El grupo se alegró mucho al escuchar estas palabras del líder que pensaban que se había rendido, y todos juntos al mismo tiempo gritaron.

¡¡SI!!

Meri quien aún no estaba convencida de la posición de Tom, finalmente pudo confiar en su resolución, y seguirlo como el líder que guiaría a esta población.

Luego de las preparaciones pertinentes, entre ellas desayunar y alistarse, se pusieron en marcha para la operación. Aunque, a punto de salir del edificio del que algunos ya se habían despedido.

Lie sintió un odio repentino cuando se vio a punto de tirar a ese idiota, por lo que, disimuladamente, tomó un cuchillo recién afilado de entre los trastes del grupo, lo guardó dentro de su camisa y siguió adelante junto con el resto. Meri notó la mirada perdida de Lie, y se dio cuenta de que algo estaba tramando, pero como no lo había visto guardar el cuchillo, y sus habilidades solo le permiten sentir y comprender las emociones ajenas, no leer la mente ni nada similar, no sabía con certeza en que estaba pensando su compañero.

Pero no podía hacer otra cosa más que mantenerlo vigilado en caso de que se le ocurriera alguna locura, y detenerlo cuando fuese necesario. Hechas las preparaciones, se pusieron en marcha.

Nuestro grupo de rebeldes libertadores, fueron hacia el principio de la calle antes de la plaza donde se encontraba la multitud. A lo lejos de donde estaban ellos parados se podía apreciar la tarima al final de la calle en la que se encontraba Duran, a punto de iniciar su discurso, con aquella multitud de gente miserable aclamándolo, y gritando a todo pulmón su desagradable nombre. Nuestro grupo se encontraba muy detrás de la multitud apunto de separarse para dar por comenzada la misión, en un punto en el que se podían apreciar a las personas y a los guardias llegando para unirse al restó. Antes de empezar, los rebeldes se agruparon por última vez, a causa del ruido de la gente que no los dejaba

escuchar sus propias palabras, y Tom procedió a darles las indicaciones finales.

-Bien, aférrense fielmente a las instrucciones, ¿entendido?

A lo que Nathan contestó en tono de soberbia. -Tranquilo Tom, todo saldrá de acuerdo a lo planeado, nos reuniremos esta noche para celebrarlo junto con el resto del pueblo.

-De acuerdo, pero por favor tengan cuidado, buena suerte.

- ¡Descuida estaremos bien! Pero igualmente suerte. - dijo Nathan antes de irse junto con Flotch y con Goro.

- Cuídense mucho. - dijo Meri.

Estas fueron las últimas palabras que compartieron antes de dividirse.

El grupo de Nathan corrió hacia la calle que se encontraba al lado de la del discurso para infiltrarse a la tarima desde atrás. Y el grupo de Tom corrió a un apartamento abandonado del cual se podía ver claramente todo el espectáculo.

El grupo de Tom rápidamente caminó en contra de la enorme marea de gente sudorosa y mal oliente en dirección al discurso. El grupo caminaba disimuladamente uno detrás de otro haciendo Zigzag entre la gente para que no fuera tan obvio. Al parecer el color característico de este tipo de gente era el naranja, ya que la marea estaba constituida casi en su totalidad de personas que portaban este color en sus prendas.

Luego de alejarse de la desagradable multitud, el grupo de Tom subió al susodicho edificio. Entraron con cuidado para no hacer demasiado escándalo y alertar a cualquiera que pudiera estar oyéndolos. Subieron al tercer piso, el más alto del edificio cabe destacar, y se sentaron frente a una ventana a ver el show, y esperar la señal.

Meri notó algo bastante inusual en esta manifestación mientras que caminaba. Los guardias que se encontraban en los costados de la multitud, empujaban a la gente para adentro como queriendo amontonarlas, para que aparentaran ser más al estar agrupadas tan abruptamente una encima de otra. También, y esto fue lo que Meri mas le llamó la atención, fue que varias de las personas, de hecho, suficientes como para que no pareciera una coincidencia, no se encontraban precisamente felices de estar allí, por lo que Meri sentía al pasar a lado de estas personas, estaban siendo obligadas a asistir. Como ejemplo más grande, la señora que vendía pan en la plaza se encontraba allí, con una

cara que daba miedo solo de verla.

Pronto el asqueroso gobernador procedería a dar su discurso. Desde donde se encontraban Tom y compañía, apenas se escuchaba levemente lo que el sujeto decía, quizá por el megáfono que utilizaba.

El escenario utilizaba como punto de soporte varias vigas de metal pegadas bruscamente a la calle, de manera que detrás del telón por delante al cual se encontraba Duran, había otro telón separado por varios metros del primero, haciendo un pequeño espacio de poco más de cinco metros de largo, en el cual estaban los miembros de seguridad, y la asistente del señor político, supervisando cada palabra que decía.

El escenario se sostiene en una placa de metal en la que se coloca el gobernador cubierta con una extensa tela para guardar la estética, dicha tela también sirve para ocultar las vigas de metal debajo de la placa que sujetan la misma.

Alrededor de la gente como ya se dio a entender, se encontraba una fila gigantesca de guardias que rodeaba a la multitud, así no había ningún agujero aparente para infiltrase dentro del escenario.

El grupo de Tom, Meri y Lie, estaban algo aburridos allí sentados sin hacer nada, así que Meri comenzó a hablarle de sus inquietudes a Tom.

-Tom, no quiero molestarte, pero, ¿Cómo es que la gente puede apoyar a un sujeto así?

Tom lo pensó un momento y le contestó. – La verdad, es que es algo que no tiene mucha lógica… Diría que el ultimo gobernador antes de morir les encargó a todos que apoyaran y aceptaran cada cosa de Duran, no sé por qué, pero hasta el sol de hoy la gente le hace caso.

- Debían respetar mucho a ese tal “Huggos”.

- Bueno, no te sabría decir, diría que en cierta forma era un hombre respetable e inteligente, se supo ganar a esta gente, y ya vez el resultado.

- Confiaba en sí mismo, por eso las cosas le salían bien a pesar de sus métodos.

- ¿Tú crees?

- Claro, mira a Duran, en su discurso no para de redundar en el mismo tema una y otra vez, igualmente, no para de echarle la culpa a medios y otras cosas que no entiendo, ni el mismo cree en lo que está diciendo,

trata de ocultarlo, pero está asustado.

- Ahora que lo mencionas… tienes razón, no lo había visto desde esa perspectiva.

- Resulta obvio para mi… Y la verdad es triste.

- Si…

Lie escuchaba todo lo que Meri decía mientras confirmaba sus palabras junto lo que decía Duran, y en efecto, tenía razón. Se sorprendió un poco de la reflexión de Meri y sin querer pensó en voz alta.

-De vez en cuando dices cosas interesantes…

- ¡¿Cómo que "de vez en cuando"?! ¡Y encima que trato de ayudarlos!

-Jajajaja, que divertido… - dijo Tom.

Durante esos minutos que estuvieron esperando, Lie notó algo que lo hizo cambiar ligeramente su visión sobre los políticos detrás del telón. Y es que Duran se veía más gordo que cuando lo vieron la primera vez, en un primer momento pensó que había engordado como el sucio burro que es, pero luego notó que no, lo que le daba volumen a su cuerpo era una capa de chalecos antibalas rodeándolo de lado a lado. Se podía apreciar gracias al volumen irregular de la ropa que traía, parecía tener algo debajo además de su grasa. Cosa que solo confirmaba su inseguridad.

Mientras que Lie pensaba sobre esto, el momento de la acción estaba cerca, ya que escucharon la estática saliendo del radio que cargaba Tom, cosa que indicaba que estaban a punto de darles la señal, los tomó por sorpresa. Tom al ver que había llegado la hora, y notar que Lie estaba distraído, aprovechó para devolverle la palmada en la espalda, solo que más fuerte y acompañado de las palabras que solo Lie pudo escuchar y comprender rápidamente.

-Espabila Lie, ya casi es hora.

La estática sonó por un momento, pero luego se apaciguó, Tom no entendía que pasaba y se preocupó, Meri al notar eso, le empezó a hablar a Tom para que se calmara.

- Tranquilo, confía en ellos…

- Supongo que si…

Luego de pasar varios segundos Meri le hizo otra pregunta para

distraerlo.

-Oye Tom, ¿te molesta si te hago otra pregunta?

- ¿Qué sucede?

- No me extraña, pero había personas infelices entre todas las demás, y no eran pocas, entiendo que haya personas desafortunadamente ignorantes que apoyen a este tipo, pero, ¿Por qué hay personas que no lo apoyan aquí?

-Bueno, probablemente son trabajadores públicos, le deben su trabajo y su puesto a Duran. Bien trabajen en alguno de los centros médicos que quedan, o trabajen en un puesto vendiendo cualquier cosa, es espacio del gobernador. Por lo tanto, él manda a sus guardias a que recojan y prácticamente secuestren a esas personas y las traigan aquí, en contra de su voluntad.

-Vaya, quien lo diría…

Mientras tanto, minutos antes, el grupo de Nathan se encontraba en serios inconvenientes antes de llevar a cabo su plan.

Capítulo 6

Capítulo 6.

Luego de separarse del resto, el grupo de Nathan corrió hacia la calle detrás del escenario para poder infiltrarse.

La plaza era bastante grande y espaciosa con una ancha calle de cemento y adoquín rodeándola, en el centro estaba el gran escenario sujeto con grandes vigas de metal al piso, con cientos de guardias rodeándolo desde varias posiciones por delante y por detrás del escenario. Como ya se mencionó, la plaza estaba rodeada por edificios, con bastos callejones entre los mismos, donde Nathan, Goro y Flotch se escondían.

Los uniformes de los guardias consistían en trajes blindados con chalecos antibalas, cascos de un material fuerte, pistolas de 9mm en caso de emergencia, y el propio uniforme estaba diseñado para no mostrar la cara, tapándose la boca y los ojos con googles.

El grupo de Nathan se colocó cuidadosamente cerca de dos guardias alejados del resto de los demás, cerca del callejón en el que se encontraban. El plan consistía en crear una distracción, atraerlos al fondo del callejón y allí robarles los uniformes. Una vez con los uniformes puestos les sería significativamente fácil burlar a la seguridad. Pero había un pequeñísimo y gordo detalle, y era que solo había dos guardias, y eran tres sujetos, ¿Qué harían? Pues muy fácil, solo debían distraer a los guardias el suficiente tiempo como para que uno o dos noten su ausencia y fueran a ver. Era un plan bastante simple pero efectivo.

Una vez puesto en marcha el único problema sería, ¿Qué distracción? El equipo se agrupó por unos segundos para decidir quién sería la carnada.

- Goro, tu ve, cruza la calle y llama la atención de los guardias, pero no hagas tanto alboroto, solo ellos dos deben verte, luego rápidamente los atacaremos y robaremos sus uniformes. - Ordenó Nathan.

- ¡¿Pe.… pero por qué yo?!

A lo que Flotch contestó. - Lo siento Goro, pero eres el más lento de los tres, sería ideal que fuésemos Nathan y yo quienes robáramos los uniformes.

-Está bien…

Goro se colocó en posición en la esquina de la calle en la que estaba el callejón y procedió a tirarle una gran piedra y trozos de basura a

los guardias, mientras de manera penosa, se burlaba de ellos.

Los guardias no toleraron tales faltas de respeto a sus nombres y tomaron represalias contra Goro y corrieron a atraparlo para decidir luego que hacer con él. Goro se asustó mucho cuando vio a esos dos hombres venir por él, así que corrió lo más rápido que pudo hasta entrar en el oscuro callejón, los uniformados los siguieron sin sacar las armas para no armar alboroto. Goro no debía entrar al lugar de inmediato, ya que, si lo hacía sería demasiado obvia la trampa, así que esperó que los guardias estuvieran cerca de él para entrar, para que pareciera que entró allí por casualidad, cosa que le costó mucho al chico ya que estaba que se hacía pis de los nervios, pero a pura fuerza de voluntad lo logró.

Al correr un rato, Flotch y Nathan estaban escondidos entre la oscuridad para agarrar a los guardias por detrás. Goro por los nervios corrió muy adentro, pero esto lo hizo parecer más realista. Cuando los guardias entraron pocos segundos después que Goro, sus compañeros se pusieron en acción.

Habían hecho también un estudio de los trajes de los guardias, y a pesar de estar con chalecos y ropa blindada por todo su cuerpo, tenía lo que se conoce como talón de Aquiles en la parte dela nuca. Ya en un hueco sin salida, apunto de arrestar al pobre gordo, sus queridos compañeros se movieron rápidamente desde atrás, y los golpearon fuertemente con vigas de metal y madera en toda la nuca, por la medula espinal, perdiendo el conocimiento al instante.

- ¡Lo hicimos!

-Shhhh, Nathan por favor, esto aún no ha terminado.

-Uy lo siento, me emocioné.

Rápidamente el equipo aprovechó para quitarles los enredados uniformes sin que se despertaran, lo lograron a tiempo, pero… lo que no lograron fue ponérselos antes de que llegara el otro guardia.

Cuando terminaron de quitárselos, escucharon la voz y las pisadas del otro guardia acercándose, así que no tuvieron más opción que esconderse.

El guardia no venía persiguiendo a nadie, es decir no tenía tención, por lo que caminaba con cautela, un punto muy negativo, por cierto.

Estaba en juego todo el plan, así que no podían echarlo a perder, se pusieron muy nerviosos, dentro de sus cabezas solo había pensamientos de, “i¿y ahora que hacemos?!”, “perdónanos Tom”, “La

hemos cagado definitivamente, ojalá puedan perdonarnos”, y cosas así mientras sudaban mucho y tapaban sus bocas.

En el momento preciso en el que el guardia dio unos cuantos pasos cerca de ellos, Nathan no tuvo elección, tuvo que pensar súper deprisa y atacar al sujeto antes de que se diera la vuelta y viera a los cuerpos de sus compañeros inconscientes.

En ese segundo, el tiempo se detuvo para Nathan, y vio como sus compañeros estaban preocupadísimos por sus imprudentes movimientos, pero no había vuelta atrás, tenía que caminar hacia adelante como un ciempiés.

Agarró al tipo por el cuello y le tapó la boca con la mano que le quedaba, pero esto no era nada seguro, ya que aún tenía las manos libres, el guardia empuñó su pistola rápidamente cuando vio los cuerpos de sus compañeros tendidos en el piso como un par de cadáveres. Al momento que el guardia fue a jalar el gatillo para dispararle a cualquiera de los dos restantes, Flotch también se arriesgó a una jugada imprudente y tomó la mano con la que el guardia empuñaba la pistola y la apuntó hacia el cielo con cuidado de que ninguno de los dos disparara la pistola, ya que el ruido alertaría a medio mundo. Por los movimientos forzosos hacia el guardia, accidentalmente Flotch encendió el radio por un segundo y se apagó casi inmediatamente.

El guardia se encontraba completamente inmóvil, salvo por sus pies con los cuales trató de quitarse de encima a estos sujetos sin éxito alguno, ya que se encontraban forcejeando ferozmente. Nathan y Flotch miraron fijamente a Goro con cara de preocupación, sudor, y casi lágrimas, esperando a que el gordo hiciera algo, sin poder gritarle ni soltar al sujeto. Goro pensó en mil maneras de huir, pero eso no les ayudaría para nada, por lo que se armó de valor y en una última jugada apresurada lanzó su enorme y pesado cuerpo en contra del guardia, el cual cayó al piso fuertemente boca abajo lo que le dio la oportunidad de usar sus pesados puños temblorosos para arrancarle el casco a la fuerza, y empezar a golpear su nuca repetidas veces como un maniático hasta que finalmente cayó inconsciente.

- Nos salvaste Goro, por poco pensé que no la contábamos…- agradeció Nathan.

- Así es, vamos, sigamos con el plan que nos están esperando. - dijo Flotch.

- Muchas gracias (*snif*) chicos (*snif*).

-Relájate Amigo, guárdate esas lágrimas para el final.

Goro solo se secó las lágrimas y procedió a ponerse el traje. Una vez con los trajes puestos, (aunque al gordo le costó ponerse el suyo), procedieron a mezclarse entre los demás, se acercaron a la parte trasera más cercana al escenario, donde había una pequeña carpa antes de subir al escenario, en frente de esta solo había tres guardias, a los que Nathan les inventó una excusa para entrar.

-Tenemos órdenes del capitán, solicita un cambio de turno para nosotros tres, necesitamos entrar, pronto mandarán a los relevos. - dijo Nathan tratando de hablar como un soldado.

Los guardias casi no los cuestionaron, ya que no solían haber personas que se atrevieran a atacarlos con artimañas tan complicadas, es decir, confiaban plenamente en sus compañeros.

-De acuerdo, pueden pasar.

Los tres procedieron a infiltrarse antes de subir al escenario. Había pocos guardias ya que era solo una transición para pasar al escenario por lo que no había mucho que hacer allí. De hecho, para ser más precisos solo había dos guardias y eran los que resguardaban la entrada. Los dos guardias se sorprendieron mucho ya que no había planes de que nadie entrara por esa puerta sin ser alguien verdaderamente importante así que no tardaron en preguntarles no más verlos.

- ¿Que hacen ustedes aquí? Deberían estar afuera, por favor vuelvan a sus posiciones.

Al tener una posición más difícil de acceder los guardias de aquí tenían armas de mayor calibre, escopetas, por lo que sería muy riesgoso enfrentárseles sin precauciones. Los tres trataron de no entrar en pánico y mantener la calma, pensar las cosas fríamente para que parezca natural, estaban tardando mucho en contestar por lo que el guardia procedió con una segunda advertencia al verlos inmóviles viendo a la nada.

-Por favor soldado le solicito que se retire, no lo volveré a repetir, si continua los ejecutaremos en este mismo instante.

Goro entro en una crisis mental cuando escucho esto último, Flotch guardo la calma y procedió a responder, aunque no sabía si esto les costaría la vida, pero Nathan confiaba plenamente en él.

-Disculpe señor, solo veníamos a informarle que unos fugitivos fueron visto mezclados entre la multitud tememos que atenten con la vida de

nuestro señor, solo vinimos a informarles.

Los guardias se alarmaron bastante cuando escucharon esto último por lo que procedieron a responderles.

- ¡¿Qué?!, muy bien soldado, muchas gracias por la información, procederemos a informarle de esto al resto de las tropas de inmediato.

Pero allí era en donde estaba la trampa, Flotch simplemente necesitaba que los guardias se dieran la vuelta. Una vez se voltearon para ir a informar a los demás, el narizón y el castaño pensaron rápido golpearlos por detrás con la punta de la pistola, para noquearlos rápidamente. Vestían básicamente del mismo color que los de afuera, solo tenían cargos más elevados por lo que solo tenían que tomar la placa y seguir.

Ahora era cuando el verdadero desafío comenzaba, los guardias mayores que estaban tras el telón.

El grupo de Tom seguía esperando pacientemente la señal, habían pasado menos de 10 minutos desde que están en posición, y ni Meri ni Tom habían perdido ni un poquito la fe en sus compañeros, exceptuando Lie, quien bueno, él es así.

Luego de 5 largos minutos más esperando, aguantando las insoportables palabras de Duran, finalmente y para sorpresa de Lie, les llego la señal.

-[Ah… ¡Ahora Tom!]

Cuando escucharon la señal Lie se sintió aliviado por breves segundos, pero rápidamente tuvo que entrar en acción nuevamente. Tom no tardo en empezar a movilizarse. Si bien la de ahora no era la parte más difícil en cuanto a lo que a dificultad se refiere, sin duda era la más difícil de soportar psicológicamente.

Tom lanzó la vengala al cielo causando un gran alboroto en la multitud, todo el mundo se alarmo ante el aparente ataque terrorista, el grupo salió corriendo de donde estaban y básicamente, se entregaron. Rápidamente corrieron al escenario lo antes posible antes de que uno de los guardias que contenía a la gente alzara la voz, de manera que sean los guardias tras el telón quienes los vean. Rápidamente uno de los que estaba tras el escenario los vio y alzo la voz.

- ¡HEY! ¡USTEDES! ¡VENGAN PARA ACA! - grito uno de los guardias superiores.

Pero lo dijo con tal fuerza que todos en el escenario se dieron cuenta, incluso Duran durante su sermón volteo a verlos cuando los guardias superiores estaban encima suyo. El gobernador no tardo en centrar la atención en ellos y dirigirles unas palabras con el megáfono.

-Ustedes tres fueron los que escaparon de mi mansión, los traidores de la patria que ahora tratan de atentar en contra de mí, ¡Tráiganlos aquí seguridad! – dijo Duran a través del megáfono.

Todas las personas centraron su atención en Tom, Meri y Lie. Al ver a esos tres chicos arriba del escenario, sus caras a muchos se les hicieron familiares, sobre todo la de Meri, a quien muchos reconocieron rápidamente. Un aterrador silencio se infundió entre la multitud quienes estaban completamente anonadados de la situación. Una vez arriba del escenario, Duran aprovechó que los 3 estaban inmóviles por los guardias, ya que era uno para cada uno, comenzó a burlarse de ellos delante de toda la ciudad.

- ¡Miren la cara de las personas que pretenden arrebatarnos nuestra paz! Mírenlas bien, ya que les juro por mi querido Huggos que está en el cielo que ustedes nunca más tendrán que ver estas caras ¡NUNCA! ¿¡Están conmigo gente?!

A lo que la mayoría de las personas le respondieron en coro "¡SI!" y Duran siguió burlándose de ellos, que si la ropa de Tom, que si la apariencia de Meri. Pero entre la muchedumbre uno de los guardias le dijo disimuladamente a Meri.

-Lo siento- dijo Flotch, quien era el que estaba sujetando a Meri.

A lo que Meri simplemente sonrió aceptando todo lo que le venga. Pronto los ciudadanos empezaron a arrojarles basura de la calle y a escupirles, mientras que otros los miraban con lastima y desesperanza, ya que ese era el probable "golpe de estado" que se rumoraba, y al menos delante de los ojos de la gente había fallado. Duran los apoyaba a la multitud mientras que se burlaba y pisoteaba su orgullo como si no fuera nada.

Lie hervía de rabia con cada segundo que pasaba y en varias ocasiones trato de tirarse encima de Duran, pero el guardia detrás de él lo tenía inmovilizado y le era imposible, aparte que Meri y Tom no paraban de hacerle gestos para que se calmara, pero esto no le ayudaba mucho, más bien le molestaba todavía más.

Tom miraba hacia el suelo, con una mirada perdida en sus propios pensamientos para poder aguantar. Lo único que podía hacer era aferrarse al plan con todas sus fuerzas y repetir en su cabeza frases de aliento para sí mismo, aunque le era casi imposible permanecer calmado

con el orgullo siendo pisoteado de tal manera.

A Meri parecía no afectarle casi nada en comparación al resto de sus compañeros, ya que, como ya se mencionó, si le molestara llamar la atención se abría pintado el cabello de negro. Lo único y lo más doloroso para Meri solamente fue la sola idea de que aquellos niños a los que con tanto cariño cuido como su hermana mayor, la vieran en esa posición tan lamentable, como si ella fuera la mala, eso era lo que verdaderamente la entristecía y le hacía permanecer la mirada en el suelo como sus compañeros.

Y efectivamente, a los lejos de la multitud se encontraban los niños mirando el espectáculo enfermizo que su aclamado gobernador protagonizaba. Su mirada era de tristeza y la de algunos de decepción, no podían creer lo que estaban viendo, de hecho, no querían creerlo. Hasta que uno de los niños con la miraba perdida y señalando al escenario dijo.

-Se… ¿señorita, Meri? ¿En verdad es ella?

A lo que los otros niños voltearon la mirada con pura lastima en sus caras mientras que el pobre se negaba a creerlo. Con una pequeña sonrisa disimulada Meri trato de soportar la situación.

A continuación, Duran diría lo único que realmente le sienta muy bien al plan. Verdaderamente bien.

-Muy bien, asesinos de la patria. Ya los veré más tarde en mi hogar para que nos confrontemos cara a cara. ¡Guardias, llévenlos a la mansión! -exclamo Duran en tono amenazador, aunque lo que no sabía era que estaba haciendo justo lo que el grupo quería.

Ante esto Tom se alivió por no tener que recurrir a un plan B para entrar a la mansión, les salió a pedir de boca como dicen.

Bruscamente los mismos tres guardias agarraron a los rebeldes y los arrastraron fuera del escenario mientras que Duran terminaba de dar su discurso. Meri y los otros trataron de mantener la calma ante tales tratos ya que sabían que quienes estaban detrás de las máscaras eran sus amigos.

Los sacaron los edificios y los metieron nuevamente bruscamente dentro de un carro grande, en el que cabían los 3 guardias sentados detrás del chofer y del asiento del copiloto, los 3 rebeldes que iban en el maletero completamente esposados y reprimidos, el chofer, y otro sujeto desagradable que se subió apropósito por el gran rencor que le guarda a los 3 últimos.

- ¿Cómo le va? Malditos mocosos, ahora si hare realidad mis sueños torturándolos día y noche como se lo merecen- Exclamo nuestro querido Gerald.

Aparte del chofer era el único desconocido había sido seleccionado específicamente para el traslado de los fugitivos, y Gerald traía una radio consigo, motivo aparente por el cual los guardias fugitivos no se comunicaron con los 3 rebeldes, que de paso tenían la boca vendada por lo que no podían comunicarse ni queriendo.

Durante el trayecto en vehículo Lie tuvo calmarse un poco, bueno, en general los 3 tuvieron tiempo para relajarse, pero Lie era quien se notaba peor.

El mayor Gerald estuvo todo el viaje compartiendo sus sádicas fantasías con los demás, cosa que incluso hizo que el chofer se sintiera un poco incómodo. Sobre todo, las fantasías iban para Meri, con quien parecía tener los más asquerosos fetiches. En el vehículo todos trataron de ignorarlo hasta llegar a la mansión, donde al llegar, entraron por la entrada principal, pero se estacionaron justo delante de la entrada de la enorme mansión esperando a que llegara el señor político. Aunque este último no tardaría mucho en llegar.

Estuvieron esperando inmóviles dentro del carro mareados por las fantasías de un hombre asqueroso durante aproximadamente una hora. Hasta que finalmente el gobernador volvió a su mansión, en el carro más lujoso escoltado por otros 4 de lado a lado. Se estaciono delante de su mansión al lado del carro de los prisioneros, se bajó del vehículo escoltado como siempre y se dirigió al interior de su mansión sin ni siquiera voltear, su asistente se bajó del carro después de él y fue quien le dio la orden a Gerald:

-Adelante pueden pasar.

El degenerado de Gerald se emocionó mucho al escuchar estas palabras y le ordeno a los guardias que liberaran y escoltaran a los prisioneros antes de bajarse del carro. Los guardias no tardaron en obedecer, se bajaron del vehículo, sacaron y escoltaron a los prisioneros con el mismo trato brusco como el de la última vez.

Gerald todo excitado por sus ideas entro rápido a la mansión luego de Duran, su asistente y su escolta, y les ordeno a los guardias que guiaran a los fugitivos dentro de la mansión.

Los guardias escoltaron al grupo de rebeldes a dentro de la mansión, a primeras vistas quedaron impactados por el tamaño de la edificación y lo ordenado y pulcro que estaba todo, pero esto último les dejo de ser relevante cuando el gobernador bajo de las escaleras con unas

prendas un poco más asquerosas y mal olientes que la que traía antes, parecía haberse quitado todos los chalecos antibalas que traía encima y se encontraba comiendo de un tazón mientras caminaba con los peores modales que podría haber.

Rápidamente al bajar, Gerald le ordeno a los guardias que les quitaran las vendas de la boca a los prisioneros para oírlos gritar y desesperarse. Bruscamente les quitaron las vendas de la boca dejándoles marcas rojas alrededor de la piel de sus bocas por lo fuerte que estaban amarradas.

Duran los miro desde arriba de las escaleras mirando hacia abajo adonde estaban ellos como gesto de soberbia pura y con la misma actitud con la que los miraba procedió a hablarles a los prisioneros.

-vaya, así que nuevamente son ustedes los que atentan contra el bienestar de mi pueblo- dijo Duran con tono amenazador. Lie entro en crisis cuando escucho estas palabras nuevamente salir de la boca que Duran y dijo unas palabras en voz baja para sí mismo.

-Yo… voy a…- dijo Lie enfurecido por las palabras de Duran.

Meri lucia preocupada por la actitud que estaba tomando Lie, pero trato de ignorarla por el momento. Duran rápidamente siguió hablando y no tardo en optar por el camino más fácil para terminar con sus problemas.

-No voy a escatimar en gastos. Guardias, ejecútenlos – dijo Dura tan tranquilamente como si no fuese nada.

Al escuchar estas palabras el baboso de Gerald se alarmo mucho, ya que quería disfrutar de una larga tortura hacia ellos, por lo que desesperado por la decisión del gobernador no tardo en dirigirle la palabra.

- ¡Pe… pero señor! ¡Señor gobernador le ruego que reconsidere su decisión! ¡Vera yo tengo una mejor solución a los problemas solo permítame…! - exclamo el mayor, antes de ser interrumpido por el gobernador, el cual fríamente le contesto.

- ¿Que estás hablando Gerald? Usted nada más haga silencio y mire, a no ser que quiera que lo releve de su posición y de sus beneficios- dijo el gobernador a su desesperado subordinado.

El mayor se quedó sin palabras ante la amenaza del gobernador, por lo que simplemente miro al piso en silencio cual niño regañado mientras que los guardias procedían a apuntar sus armas contra los

rebeldes.

Los 3 guardias procedieron a apuntar contra los rebeldes, pero antes de disparar Meri soltó una risa entre dientes como gesto de confianza a sus compañeros.

-je…

Duran noto este último gesto, pero antes de que su cerebro pudiera reaccionar a la burla de Meri, el guardia que estaba por dispararle a Meri cambio su trayectoria y disparo rápidamente a la mano del guardia que estaba encima de Tom el cual debía ser Goro o Nat, tirando su arma contra el piso y dejando asombrados a cada uno de los presentes.

Los tres fugitivos se quedaron frio ante la extraña movida de su compañero, tanto que pensaron que los habían traicionado, pero Meri rápidamente se dio cuenta que Flotch no tenía intenciones de traicionarlos y confió en el. En ese segundo el guardia detrás de Tom (el cual debía ser Nat o Goro) al darse cuenta del extraño comportamiento de su compañero le apunto con el arma y exclamo unas palabras que los dejo a atónitos a todos.

- ¡¿Quién eres y que pretendes?!- exclamo el guardia.

El timbre de voz de aquel guardia no era nada similar al de alguno de sus compañeros que debían estar respaldándolos. Igualmente Lie también se dio cuenta a quien Fotch había disparado tampoco era uno de sus compañeros. El único conocido que llevaba uniforme era Flotch.

Flotch rápidamente pateo el estómago el guardia que le estaba apuntando dejándolo privado y entre el asombro y el pánico de los presentes, y de sí mismo, les exclamo a sus compañeros muy deprisa.

-¡¡Síganme rápido!!

Duran trato de reaccionar rápido ante esta conducta exclamando a los guardias:

- ¡RAPIDO SIGANLO, NO LO DEJEN ESCAPAR!

Pero por desgracia para él, Flotch soltó una bomba de humo que tenía en el bolsillo del guardia y procedió a correr delante de los rebeldes mientras que estos los seguían corriendo a toda prisa detrás de él. Corrieron a una cocina que quedaba a la izquierda de la sala en la que se encontraban, y procedieron a esconderse rápido debajo del mesón antes de que los guardias fueran detrás de él.

La cocina era significativamente grande y con otra salida en el lado contrario de la habitación, por otro lado, estaba increíblemente surtida, aunque realmente era de esperarse.

Rápidamente con una navaja que traía en el uniforme desamarro a los rebeldes con movimientos torpes e imprecisos por los nervios y el miedo, con cuidado de no cortar erróneamente a sus compañeros. Al estar desatado Tom no tardo en preguntar a Flotch por lo sucedido.

- ¡Flotch! ¿¡Qué demonios está pasando!?¿¡Donde se supone que están los demás!? - pregunto Tom desesperado por lo ocurrido. Flotch se quitó en casco y procedió a responderle, se veía pálido y estaba temblando de nervios al empezar a hablar.

-Lo… Lo lamento Tom, fue un error de cálculo. Solo yo tuve tiempo de hacerme con uno de estos trajes, los demás se los llevaron por órdenes de los superiores y para no armar escandalo se vieron obligados a obedecerlos, ¡¡realmente lo siento mucho!! – exclamo Flotch, estaba realmente avergonzado de lo que había ocurrido se le salían hasta las lágrimas al pobre y no paraba de disculparse y mirar al piso.

Meri rápidamente coloco su mano en el hombro de Flotch, lo que rápidamente hizo que se calmara y alzara la mirada. Esta con una voz calmada trato de tranquilizarlo.

-Tranquilo Flotch, no fue tu culpa, saldremos de esta ¿no es así Tom? – le dijo Meri a Flotch buscando forma de tranquilizarlo.

Tom se rasco la cabeza una poco estresado por lo acontecido, pero trato de no ceder por la presión, soltó un suspiro, y procedió a proponer un plan improvisado.

-De acuerdo, no perdamos tiempo, admito que, con 3 sujetos armados en lugar de 1, pero qué más da. En fin, Flotch, eres el único que está armado y tiene uniforme, los demás no sospecharan de ti si te vas y los distraes, solo tienes que decir que sabes en donde nos encontramos y poner a los demás guardias a dar vueltas por la mansión, ¿conoces los planos no? - preguntó Tom. A lo que un Flotch un poco más calmado le contestó.

-N… no hay problema, los conozco, ¿y ustedes que harán? - preguntó Flotch, en un tono un poco preocupado. A lo que Tom contestó.

-Conoces el plan, y la ruta que vamos a tomar, solo trata de que no se nos atreviesen para no ser descubiertos, ¿entendido? - pregunto Tom, con una mirada segura de su mismo y sin miedo.

-Vale, de acuerdo me pondré en marcha- dijo Flotch. Sin decir ni una sola

palabra más se paró y se fue a mezclarse con los demás guardias.

Tom, Meri y Lie, quienes aún estaban escondidos debajo del mesón procedieron a ponerse de acuerdo para finalizar el plan. Tom rápidamente les aclaro lo que debían hacer.

-Bien, conocemos en donde está la oficina del gobernador, el detalle está en que él se encuentre allí, por lo tanto, deberemos dividirnos y buscarlo en cada piso por separado. Yo lo buscare en este piso, Lie tu bajaras al sótano, y Meri tu sube y búscalo en su oficina. El primero que lo encuentre que avise a los demás con esto- explico Tom. Procedió a entregarles a cada uno un radio de los que usan los policías para comunicarse.

-Andando, no perdamos el tiempo- concluyo Tom.

Ya de acuerdo con el plan Meri y Lie solo afirmaron con la cabeza y procedieron a empezar con la operación. Se pusieron de pie y rápidamente procedieron a salir de la habitación corriendo justo cuando empezaron a escuchar que los guardias venían entrando a la cocina justo detrás de ellos.

Ya en el pasillo que estaba detrás de la puerta trasera de la cocina, los rebeldes se pusieron en marcha cada uno con un rumbo diferente mientras que Flotch hacia todo lo posible por distraer a los demás guardias. Lie corrió en dirección contraria a Tom y Meri dirigiéndose al sótano, aunque no tenía mucha esperanza de encontrarse a Duran allá abajo.

Meri y Tom estuvieron juntos por breves momentos hasta separarse al ver la primera escalera.

- ¡Cuento contigo! - exclamo Tom.

- ¡SI! - respondió Meri.

Tom y Meri se separaron en ese segundo. Tom siguió por su camino a registrar los pasillos y las habitaciones, y Meri iría a la oficina del gobernador.

Meri llego al piso de arriba y exhausta vio aquel largo y ordenado pasillo que estaba acompañado de un silencio y un sentimiento de vacío abrumador, como si nada de lo que estaba pasando abajo afectara la paz del piso de arriba, como si estuviera insonorizado completamente.

Procedió a caminar lentamente por el largo pasillo con mucho cuidado ya que al ser un sitio tan cerrado sus pisadas podían oírse desde

cualquier punto del piso.

El silencio y el vacío abrumador daba bastante mal rollo lo que hizo que la peliblanca se asustara un poco pensando. Vio un montón de retratos en las paredes todas del mismo sujeto desconocido para Meri, tantos que parecía una obsesión, pero solamente lo ignoro y siguió caminado.

- (¡uy, ¡qué ocurre con este lugar, no se oye ni un alma… Ah! Cierto, la oficina, debería poder distinguirla con facilidad de las demás habitaciones)- pensó Meri en la soledad del pasillo.

Luego de recorrer un poco vio los primeros cuartos, sus puertas eran sencillas y de madera, pero Meri ni siquiera se tomó la molestia de abrirlas no tenía nada que buscar allí, aparte del miedo que le daba que hubiera otro guardia como Gerald por ahí esperándola. Este último pensamiento le hizo poner la piel de gallina, pero siguió caminando hasta que escucho el sonido de una enorme puerta cerrándose.

- ¡Lo encontré! (uy) es decir, lo encontré – dijo Meri con cuidado de no hablar demasiado fuerte.

Camino rápidamente a donde había escuchado la puerta cerrándose y vio aquella majestuosidad de marco. Parecía haber sido tallado por los Dioses y el pomo de la puerta estaba hecho de oro. Esto a Meri le produjo un enorme desagrado al hacerse una idea de dónde provenía el financiamiento de esto último, pero sin pensarlo dos veces se dispuso a abrirlo.

Pero, al colocar su mano en la perilla de la puerta escucho a alguien caminando y deteniéndose justo al lado de ella.

-Yo no la abriría si fuera tu- dijo la voz de una anciana proviniendo de la derecha de Meri.

Cuando Meri volteo vio a la amargada asistente parada al lado de ella, con una mirada inexpresiva, no traía armas ni nada encima así que no parecía que fuese a hacerle nada. Meri se paró derecha en frente de ella y puso cara seria para contestarle.

- ¿Quién es usted? - pregunto Meri al no reconocer la cara de la señora.

-Solo me gustaría saber que pretendes hacer una vez que entres allí- pregunto la señora.

-Quien sabe, debería poder intuirlo. Vamos a reparar todo este desastre

que hicieron ustedes – respondió Meri en tono amenazador.

-Desastre dices… Bueno niña, antes que nada, debo felicitarlos por su esfuerzo, me sorprende mucho ver como solo un par de mocosos han llegado tan lejos. Pero, en fin, no te detendré, solo voy a decirte un par de cosas que deberías tener en cuenta antes de abrir esa puerta- dijo la señora, no parecía estar molesta ni querer amenazar a Meri, solo hablaba tranquilamente con ella.

- ¿A qué se refiere?- pregunto Meri ante la incertidumbre.

-Primero, los políticos nunca son los causantes de los problemas, son las consecuencias. Y segundo…- explico la señora. Meri no sabía nada de política ni mucho menos, por lo que no lo medito mucho al escuchar las palabras de la señora. Luego de una pequeña pausa para que Meri reflexionara continuo.

-Segundo, no todo es tan simple como piensas, pronto te darás cuenta si lo que estas a punto de hacer beneficiara a alguien más que a tu propia conciencia- expreso la señora.

Meri seguía sin entender nada de lo que la señora decía, pero ni pensó en detenerse a explicarle nada a una chica que desde su perspectiva era una ignorante y al pronunciar sus últimas palabras se dio la vuelta y procedió a retirarse, lentamente caminando desapareció del pasillo.

Sin darle la debida importancia a las palabras de la señora Meri abrió la puerta de la oficina con todas sus fuerzas armando un escándalo en toda la entrada del cuarto. A diferencia de otras veces el lugar estaba realmente ordenado, limpio e iluminado. Meri se asombró por lo grande la habitación, pero no tardo en buscar con la mirada al desgraciado gobernador quien aparentemente no se encontraba en la oficina.

Entro al cuarto y reviso a detalle cada centímetro de la habitación, pero no encontró nada. Había un cuarto de baño en una esquina de la oficina y Meri juraba que estaba allí encendido, pero igualmente, no estaba.

Ya un poco frustrada por la situación se propuso a salir de la habitación y seguir buscando, hasta que noto que había un armario de dos puertas en la misma pared de la entrada que no había visto y mostraba signas de haber sido abierto recientemente, tanto que era casi obvio que había alguien escondido allí.

- ¿Es enserio? - dijo Meri sarcásticamente al notar lo estúpido de la

situación.

Rápidamente camino hacia el armario y lo abrió de un solo golpe con ambas manos haciendo mucho ruido como ya estaba acostumbrada. Y bueno, efectivamente, la cara desagrado de Meri al ver aquel hombre gordo y espantado con una almohada rosa entre los brazos y la boca llena de comida era mítica, he aquí nuestro noble gobernador.

Quien con increíblemente asustado por la situación en la que se encontraba procedió a arrodillarse frente a Meri rogando por misericordia.

- ¡POR FAVOR NO ME LASTIMES! - grito el hombre desesperado.

Meri ya había visto una escena similar mucho peor que esta así que el sentimiento de desagrado se incrementó.

-Tiene que ser una broma.

Le dio una pequeña patada en el cachete a Duran para quitarle esa posición tan patética. Se le cayó la almohada que tenía entre los brazos y se pudo apreciar que tenía la cara del mismo hombre de los cuadros del pasillo acompañado de un corazón y la palabra "siempre tuyo". Mas ridículo imposible, más bien el pobre sujeto daba pena, Meri no sabía que decirle ni que hacer en una situación así, pensó que estaba actuando y tenía algo debajo de la manga, pero no, pudo sentir su miedo tal cual como un niño pequeño viendo pelis de terror.

Lo agarro de la corbata y lo miro fijamente mientras que este rogaba por su vida.

-¡Po… po… po… por favor te lo ruego!, ¡te daré lo que quieras solo aléjate de este lugar!- balbuceó el pobre hombre.

Pero, algo andaba mal, si bien era de esperarse que estuviera asustado, estaba demasiado espantado como si Meri fuese a matarlo, era demasiado extraño. Meri trato de desviar el tema preguntándole algo.

- ¿Quién es ese hombre? – pregunto Meri señalando al tipo de la almohada.

- ¡EL ERA MI DIOS! ¡Mi huggos! Oh mi querido Huggos, si tan solo estuvieras aquí mi amad… mí que preciado Gobernador, yo... yo… no pued… ¡NO PUEDO CON ESTO! - exclamo el gobernador entre lágrimas y mocos.

- ¿Huggos? Verdad, fue tu predecesor ¿no?

- ¡Más que eso! Él era… era quien podía…- huggos se vio interrumpido por la estática del radio de Meri.

- […Meri… Meri… ¿estás ahí?... contesta…]- Era la voz de Tom en el radio. Meri puso el altavoz cerca de su boca y respondió.

- ¡Si aquí estoy Tom! - respondió Meri. Pero Tom.

- [... ¡Meri!... ¿Meri, estas ahí? ¿me oyes?]-Tom parecía no escuchar lo que Meri le decía, como si el radio estuviese dañado.

-Este… ¿esto está dañado o qué? - dijo Meri y se puso a meterle mano al radio.

Mientras Meri estaba distraída Duran se alejó lentamente de ella y se acercó a su escritorio desde el suelo y disimuladamente presiono un botón que se encontraba debajo de la mesa. Rápidamente la cara de Duran cambio drásticamente a una sonrisa pícara como si tuviese la victoria asegurada.

Meri no lo noto porque estaba distraída con el radio hasta que noto que estaba haciendo algo mal, para contestar debía presionar un botón mientras hablaba, un poco torpe de su parte.

-Ah vale, se me olvidaba (*risas*)… ¡TOM! Estoy bien tranquilo- dijo Meri para tranquilizar a Tom.

- [¡Meri!... Qué alivio… ¿tuviste suerte?]-pregunto Tom.

-Si… la tuve, bueno no sé si decir que fue suerte, pero aquí tengo al sujeto- dijo Meri.

- [¡¿De veras?!... De acuerdo ¡iré para haya enseguid…!]- las palabras de Tom se vieron interrumpidas por un grave y estruendoso sonido que sacudió la mansión entera.

- ¡¿Que fue eso?!- exclamo Meri.

Rápidamente volteo detrás de ella a ver a Duran quien se esforzaba con todas sus fuerzas de contener las carcajadas. Tuvo un mal presentimiento y rápidamente salió de la habitación para dirigirse a dónde provino el ruido dejando a Duran solo en la habitación.

-La victoria siempre será nuestra… ¿Verdad Huggos? (*risas*).

Para los lectores: Perdon.